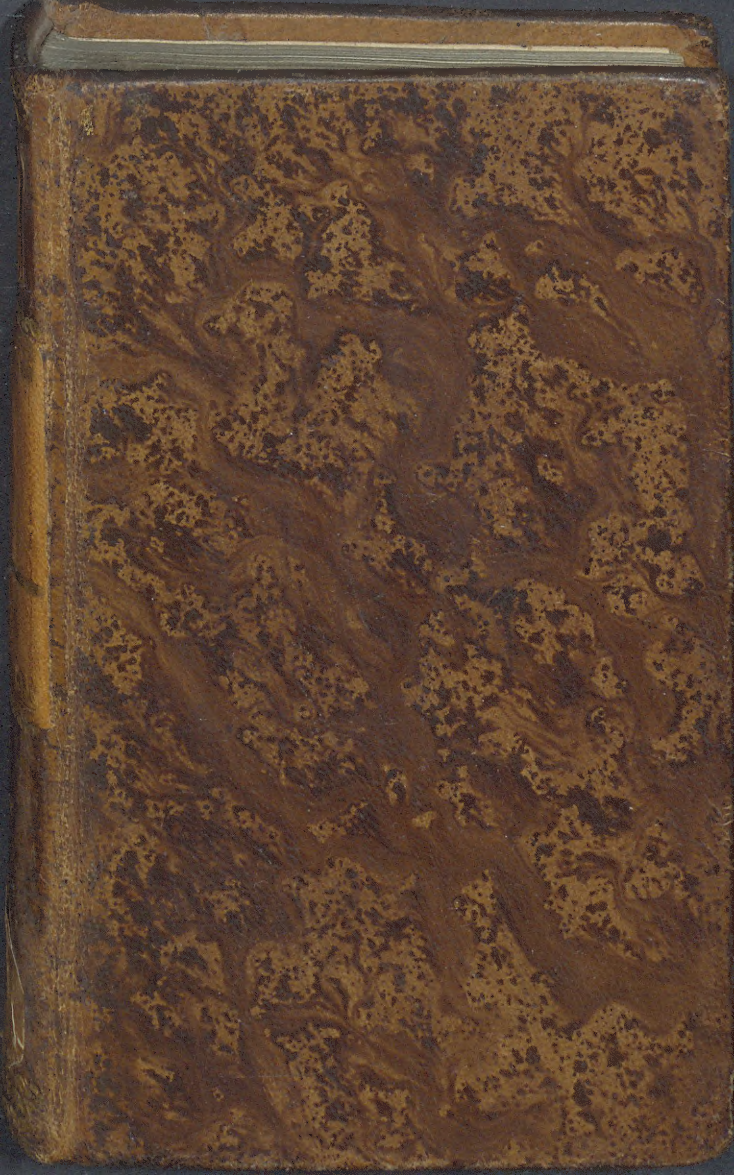
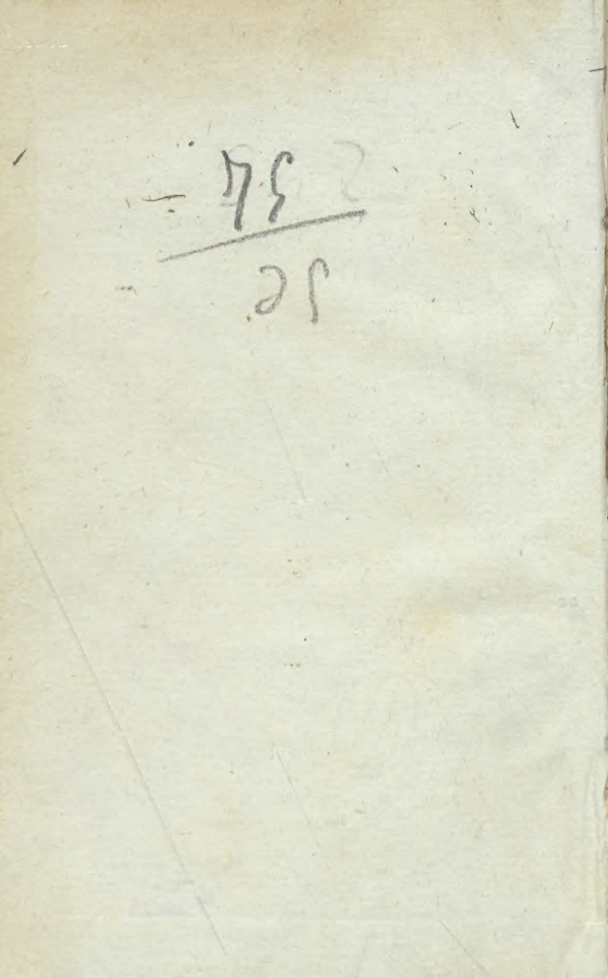








Compendio

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL,

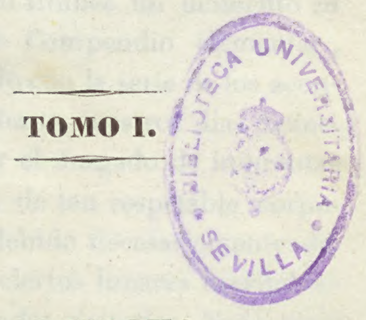
Por Callot.

ARREGLADO AL CASTELLANO Y CONTINUADO HASTA 1830.

DEDICADO A LAS ESCUELAS PIAS,

POR **B. D. L. C. L.**

TOMO I.



BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y Cª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

(CON LICENCIA DE 1830.)

AÑO DE 1831.

DEDICATORIA

A LOS

Venerables PP. de las Escuelas Pias.

Solicito siempre en escoger entre tantas obras elementares como se publican en la culta Europa, aquellas que mas contribuir puedan á la ilustracion religiosa y civil de la juventud española, no titubeé un momento en adoptar este Compendio elementar, adicionándolo con la serie de los acontecimientos hasta nuestros dias. Sometido este por el Juzgado de imprentas á la censura de tan respetable corporacion, ha debido necesariamente depurarse de ciertos lunares inevitables en tan delicadas materias. Nada pues mas justo que el dedicar el fruto de mis

vatareas á aquellos sabios y zelosos varones, que consagrando su existencia al mas sagrado de los deberes (cual es la educacion), mantienen con diestra mano un plantel que debe llenar un dia con lustre y honor los varios cargos de la sociedad. Logre mi compendio contribuir á tan loable objeto, y no se creerá del todo inútil á su patria

Su mas atento y seguro servidor

Q. B. S. M.

B. D. L. C. L.

Prólogo.

El mérito de la *Historia Universal de Anquetil* es generalmente conocido, y las nuevas ediciones que se han publicado en Madrid son una prueba nada equívoca de la aceptacion que tuvo en nuestra Península su primera traduccion. La idea de que no todas las personas aficionadas á la Historia tienen los medios suficientes para procurarse una obra tan costosa, ha impulsado al redactor á hacer partícipe á su patria de un *Compendio*, que por su precision y claridad, está al alcance aun de aquellas personas que no recibieron una educacion esmerada. El mejor encomio

de esta obra es sin duda la adopcion que ha merecido de parte de los colegios y escuelas de Francia, siendo de esperar que obtenga los mismos sufragios en nuestros sabios establecimientos de educacion, que hasta ahora han carecido de una obra elementar de esta naturaleza. Ningun medio se ha perdonado para amenizar esta obrita con los rasgos mas sublimes de virtud y heroismo que presenta la antigüedad, estractando á los clásicos de mas nombradía. La historia moderna, continuada desde 1793 hasta nuestros dias (1830), conforme á los célebres escritores del siglo, reune el laconismo á la precision de los hechos mas notables de todos los pueblos, sus tradiciones, orígen, usos, costumbres, instituciones religiosas, políticas y civiles, comercio é industria. Hácese en ella particularmente mension de los nuevos estados desidentes de nuestras Améri-

cas, tales como Mégico, Perú, Colombia, Buenos Aires, Chile, Paraguay, etc. El artículo de España, redactado cual requiere la nacion magnánima para cuya juventud se escribe, en nada ha sido tomado de los estranjeros, poco veraces en esta materia. Este Compendio por fin, sobre ser útil á toda clase de personas, debe á su nuevo método la inapreciable ventaja de reunir en un solo tratado lo sustancial de muchas obras voluminosas, y de un coste desproporcionado para ponerse en manos de la juventud. Si llena los deseos de los amantes del bien, quedará mas que recompensado de sus tareas quien tan solo aspira á contribuir á la ilustracion de sus compatricios.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.

CREACION DEL MUNDO.

Todos los pueblos de la tierra reconocen que el mundo ha sido criado por un Sér inteligente. De todas las historias de la creacion la única que ha de creerse es la que nos dejó Moisés, comunicada por la tradicion de los Patriarcas, desde Adan hasta el autor de los libros Sagrados, que movido por el espíritu de Dios la escribió para instruccion de los hijos de Israel.

El principio de esta historia ha sido citado siempre como un modelo de la mayor elocuencia. Se esplica en estos términos. « En el princi- « pio Dios crió el cielo y la tierra y dijo: sea « hecha la luz, y la luz quedó hecha. Estendió el « firmamento, separó las aguas superiores de las

« inferiores, mandó al árido elemento que apa-
« reciese, le nombró tierra, y á la reunion de
« las aguas denominó mar. Tierra, añadió asi-
« mismo, produce frutos y árboles, cúbrete
« de verdor. Sol, alumbra y calienta la tierra,
« preside al dia. Luna, disipa la oscuridad de la
« noche, señalad juntos los tiempos y las esta-
« ciones; que se llenen de mares los peces, y de
« aves los aires; bestias silvestres poblad los bos-
« ques, réptiles serpead sobre la tierra, anima-
« les domésticos creced y multiplicaos para servir
« al hombre. » El hombre fue el complemento de la creacion. Dios le crió á imágen suya, le llamó Adan, y le dió una compañera, que formó de una costilla que le habia quitado mientras dormia, y á quien llamó Eva.

Despues de la creacion fue colocado el primer hombre en un jardin delicioso, llamado el *Paraíso terrenal.* Nuestros primeros padres poseian este paraíso, bajo la condicion de comer el fruto de todos los árboles, menos del de la ciencia del bien y del mal, siendo la muerte el castigo de su desobediencia. El fruto prohibido era hermoso y tentó á Eva; y á pesar de que la amenaza del Criador la hizo titubear, inducida por la serpiente, lo probó y dió tambien de él á su marido, el cual comió. Luego despues de su desobediencia abrieron los ojos, y

reparando en su desnudez, cubriéronla de hojas, y se ocultaron avergonzados. Dios los llamó y les afeó su desobediencia; quisieron disculparse, pero el Criador maldijo la serpiente, y condenó á la muger á vivir sujeta á su marido y á parir con dolor; el hombre fue al mismo tiempo condenado á comer el pan mediante el sudor de su rostro, hasta que volviese á confundirse con la tierra de que fue formado. Despues de esta sentencia Dios los arrojó del Paraiso, y un querubin armado con espada de fuego, les prohibió acercarse á aquel lugar de delicias.

CAIN MATA A ABEL. — INVENCION DE VARIAS ARTES. — IDOLATRIA.

Entre los hijos de Adan y Eva los mas célebres fueron Cain y Abel. El primero, naturalmente sombrío, envidioso y malvado, se dedicaba á la agricultura, y el segundo, manso y virtuoso, al cuidado de los rebaños. La predileccion que manifestaron Adan y Eva á las bellas prendas de Abel, irritaron el ánimo del adusto Cain, cuya envidia llegó al estremo cuando vió desechado el sacrificio que ofreció el Señor, y aceptado el de su hermano. Movido de furor, pone en ejecucion su plan deliberado, sale á fuera con él, lo arremete, lo mata y lo sepulta. « ¿ Que se

« ha hecho de tu hermano? le pregunta el Señor, « ¿Soy yo acaso su guardian? repuso aquel con « aspereza.—En justo castigo de tu delito, le dijo « el Eterno, vivirás errante y fugitivo sobre la « tierra.—¿Me matarán?—No temas, pondré una « señal en tí, la cual respetarán los que te en- « cuentren. »

Möisés nos da á conocer en pocas palabras el nacimiento de muchas artes y costumbres, y los nombres de sus inventores. Lamech, hijo de Cain, dió el ejemplo de la poligamia; el mismo Cain fue el primero que edificó ciudades y fijó los pesos y medidas. Uno de sus nietos formó tiendas y reunió rebaños; Yubal inventó la música; Tubalcain el arte de labrar el hierro y fundir el bronce; y una jóven llamada Naamath, el de hilar y tejer la tela.

La idolatría precedió al diluvio. La Escritura no da ningun hijo á Abel; pero cita de Seth una numerosa posteridad, cuyo nacimiento consoló á Eva de la muerte de Abel. Los descendientes de Seth vivieron mucho tiempo, y separados de los de Cain fueron sabios y piadosos; finalmente habiendo contraido alianza con ellos adoptaron mas bien los vicios de los descendientes de Cain que estos no imitaron sus virtudes. Hallándolos Dios confundidos con el crímen tomó la resolucion de destruir por medio de un diluvio esta raza perversa.

DILUVIO UNIVERSAL. — TORRE DE BABEL. — CONFUSION DE IDIOMAS.

Noé, descendiente de Seth, fue el único que se libró de la general corrupcion, mareciendo por su virtud el ser esceptuado del justo esterminio general, con sus tres hijos Sem, Cam y Jafet y sus esposas. Dios le mandó construir una arca, y le dijo: « de todos los animales limpios « has de tomar siete de cada especie macho y « hembra; mas de los animales inmundos, de « dos en dos, macho y hembra. » Entrados allí, Dios, segun la Escritura, abrió las cataratas de los cielos y llamó á las aguas de los abismos, que sobrepujaron quince codos los montes mas encumbrados. Cinco meses duró la inundacion; y durante este espacio de tiempo todo pereció á escepcion de Noé y los que estaban con él en el arca. Así que la tierra quedó en seco, salió Noé con su familia, y erigió una ara sobre el monte Ararat, como un testimonio de su gratitud.

Satisfecho Dios de su sumision, cambió para él y sus hijos en bendicion el anatema pronunciado contra Adan y Eva. « Multiplicaos, les « dijo, y poblad la tierra; que todos los anima- « les tiemblen en vuestra presencia; alimentaos

« de todo cuanto tiene vida y movimiento. Cual-
« quiera que derrame sangre humana será
« castigado con la efusion de la suya. Yo hago
« una alianza eterna con vosotros ; ya no habrá
« mas diluvio , yo doy por garante esta señal
« que aparece en los cielos. » Esta señal era el arco iris.

Noé cultivó la tierra y plantó la viña , siendo el primero en esperimentar los funestos efectos de su jugo. La embriaguez lo presentó á sus hijos en un estado indecente. Cam , padre de Canaam , se burló de él , pero Sem y Jafet cubrieron respetuosamente con una capa la desnudez de su padre. Vuelto en sí el anciano Patriarca , y sabiendo lo que habia sucedido, pronunció con indignacion estas palabras proféticas : « Señor :
« bendecid á Sem , y sea Canaam esclavo suyo ;
« multiplicad la posteridad de Jafet ; y habite
« en las tiendas de Sem , y sea Canaam su es-
« clavo. »

Noé murió trescientos cincuenta años despues del diluvio , cerca del monte Ararat , en el que , segun una tradicion , fue enterrado. El culto del verdadero Dios se conservó largo tiempo en la raza de Sem. Se imputa á Cam el haber echado los primeros cimientos de la idolatría , de haber inventado la magia , y de haber sido incestuoso y cruel. El mas famoso de sus descen-

dientes es Nemrod; este, que era *un cazador forzudo delante del Señor*, edificó grandes ciudades.

La familia patriarcal se perpetuó en la rama de Sem. Los Hebreos tomaron su nombre de su hijo Héber. En tiempo de sus hijos los hombres empezaron á edificar templos y á tributar cultos divinos á los gefes de diferentes naciones.

Un suceso estraordinario dió lugar á la separacion de estos pueblos y á su dispersion por toda la tierra. Unos cuatrocientos años despues del diluvio, preveyendo los hijos de Noé, (que se habian multiplicado bajo el monte Ararat en el llano de Sennaar, y sobre las márgenes del Tigris y del Éufrates), el momento en que deberian separarse, resolvieron edificar una ciudad y una torre, cuya cima debia llegar hasta el cielo. Dedicáronse pues con empeño á este trabajo, empleando tres años en los preparativos, que esencialmente consistian en ladrillos cocidos al fuego, de un pie y medio de espesor, y en grandes acopios de juncos, que aun en el dia sirven para cimientos en el pais, cuando se les mezcla el betun que se encuentra en los lagos inmediatos. Tan suntuoso edificio se formó de ocho torres cuadradas, colocadas una sobre otra; las que disminuian proporcionalmente en diámetro, á medida que se iban elevando: la subida estaba en la parte esterior, cor-

tada sobre la masa en una rampa suave que facilitaba el trasporte de los materiales.

Habiendo elevado esta torre á una legua, segun unos y dos segun otros, repararon los trabajadores que no se entendian entre sí, y que cada uno hablaba un idioma diferente del de su vecino. En tal estado no les quedó otro partido que el de abandonar la obra. Cada uno se incorporó á aquel cuya lengua entendia y de quien podia ser entendido. De esta suerte se formaron los pueblos que poco á poco han cubierto la superficie de los continentes.

LOS EGIPCIOS.

Los Egipcios ocupan el primer lugar en la Historia, á pesar de no ser el pueblo mas antiguo. Su pais tiene ciento y sesenta leguas de largo, veinte y cuatro de ancho, bien que en algunos parages no escede de nueve á diez. El Egipto se halla dividido en toda su longitud por el Nilo, que le baña y fertiliza. Divídese en alto, medio y bajo.

El alto Egipto estaba cubierto en otro tiempo de soberbias ciudades, magestuosos templos, palacios, monumentos, sepulcros, obeliscos, y

sobre todo se admiraban en él aquella famosa Tebas, célebre por su poblacion, sus riquezas y edificios, y por sus cien puertas, por cada una de las cuales se cuenta que podian salir doscientos carros y diez mil hombres; y Menfis, cuya parte céntrica presenta aun imponentes restos á los ojos del viajero. Cerca de esta ciudad se elevan las pirámides, monumentos gigantescos, y se ven los rastros del lago Mœris, abierto por la mano del hombre, y cuya grandeza espanta la imaginacion. Se cree que la parte baja de Egipto llamada *Delta*, á causa de su semejanza con esta letra griega Δ, es una creacion del Nilo, cuyo limo ha formado el terreno.

El Nilo, que nace en la Etiopia, engrosado por las lluvias que caen en esta region en los meses de abril y mayo, entra en Egipto por siete cataratas, cuya vista y estruendo imponen á los curiosos que se acercan á ellas. Sus aguas, derramándose lentamente por las tierras inmediatas, son conducidas á las mas distantes por los medios hidráulicos que la necesidad ha sugerido á los Egipcios. En la época de la inundacion, colocándose el observador sobre una eminencia descrubre como un vasto mar, del seno del cual se elevan una multitud de lugares, que comunicando entre sí por medio de alzadas, parecen otras tantas islas, interpoladas de

bosquecillos que despuntan en la superficie de las aguas. Pero en estos mismos parajes en donde á principios de octubre surcaban todavía un sin número de embarcaciones, se ven en diciembre y enero retozar los ganados en una inmensa pradera, esmaltada de flores, interceptada por olorosos setos, y cubierta de árboles, de los cuales unos prometen y otros dan ya los frutos mas esquisitos.

El trabajo del labrador es muy fácil, pues solo es necesario escavar la tierra cuando llega á ponerse consistente mezclándole un poco de arena, lo que basta para hacerla producir las mas abundantes cosechas.

El Nilo debe subir á 35 pies con corta diferencia para dar la abundancia, pues una mayor ó menor elevacion trae consigo la esterilidad. La crecida de este rio es en Egipto la principal noticia del dia, y causa de luto ó de fiesta segun su medida.

Los animales peculiares de Egipto son el hipopótamo ó caballo de rio, animal indómito y feroz, el cocodrilo, mónstruo anfibio y voraz, semejante al lagarto, que á veces tiene hasta treinta y cinco pies de largo; el ichneumon, especie de rata que hace guerra á los reptiles y aun al cocodrilo, cuyos huevos destruye. Entre las aves se distinguen el águila, el halcon

el avestruz, procedente de los arenosos desiertos que friscan con el Egipto; la ibis que se mantiene á la entrada del desierto, y devora las serpientes de la Libia. El Nilo abunda en pesca, la cual constituye el principal alimento del pueblo.

A escepcion de los árboles frutales, todos los demas son muy raros en Egipto. La palmera datilífera es muy comun, hallándose tambien algunos cedros y un árbol espinoso de cuya madera se construyen barcas. La naturaleza ha compensado en este pais la escasez de madera con las plantas, entre las cuales obtienen el primer lugar el lino tan estimado en todas partes, y el *papirus* que servia para la fabricacion del papel, de los vestidos, utensilios y medicamentos, y cuyo meollo es un manjar muy esquisito. Los que han probado las frutas, legumbres y vejetales de Egipto no estrañan que los Israelitas las echasen menos en el desierto.

Las pirámides de Egipto se contaban en otro tiempo entre las maravillas del mundo. Las tres mas notables de aquellas ecsisten hace tres mil años, en las inmediaciones del Gran-Cairo. La mas bella se levanta magestuosamente sobre una peña de ciento diez y seis pies de altura, en una inmënsa llanura. Forma un cuadrado perfecto, cuya base es de unos ochocientos

pies, y su elevacion de quinientos ochenta, disminuyendo progresivamente hasta formar una plataforma de veinte pies cuadrados, compuesta de nueve piezas. Súbese á ella con mucha dificultad por medio de gradas esteriores de piedra que se van estrechando de tres pies en cada hilada. Luego que se ha entrado por una abertura practicada en el centro de una de las cuatro caras, se encuentran galerías y rampas cuyas paredes colaterales son de una piedra brillante y perfectamente pulimentada. En la sala principal, que está revestida de hermoso mármol, hay un sepulcro de pórfido, en el cual la luz no penetra por ninguna abertura. Refieren algunos historiadores que se emplearon en su construccion trescientos sesenta mil hombres por espacio de veinte años; y que para mantenerlos se gastaron mas de diez millones en ajos, rábanos y cebollas.

El Laberinto, mas admirable todavía, y construido junto al lago Mœris, contenia mil y quinientas habitaciones al nivel del terreno, y otras tantas subterráneas. Estaban estas destinadas á la conservacion de los cadáveres embalsamados de los animales, que cuando vivos eran objeto del culto público, y que se criaban en el piso superior.

Cerca de las cataratas se ven las ruinas de

un edificio que parece haber sido un palacio. Su asiento está sembrado de colunas y estatuas mutiladas, y de fragmentos de hermoso mármol primorosamente cincelado. Llegábase á este palacio por largas columnatas. Segun aseguran los viajeros, ecsisten todavía seis mil colunas, unas en pie y otras caidas, de ochenta pies de largo, colocadas de tres en tres sobre un basamento con sus capiteles cargados de enormes figuras de esfinges y leones; pero estas ruinas, por mas magníficas y prodigiosas que sean no pueden aun compararse con el templo de Denderah, situado tambien en el alto Egipto, y cuyas colunas pueden apenas abrazarlas ocho hombres, siendo tanta su grandeza que los Arabes han levantado un gran número de habitaciones sobre la plataforma que formaba su remate. Se ha hallado en este templo un zodíaco, famoso monumento, cuya antigüedad han procurado en vano penetrar muchos sabios astrónomos, y que trasportado á Paris, forma en el dia uno de los principales adornos del real Museo.

Crece de todo punto la sorpresa cuando llega el viajero á las grutas de Osiut, situadas tambien en el alto Egipto. Cuéntanse mas de mil, y están practicadas en una peña muy dura, y abiertas con simetría, y adornadas de pi-

lastras y de columnas cortadas en la misma piedra; viéndose algunas, que aun no son las mayores, las cuales podrian contener seiscientos caballos formados en batalla.

El lago Mœris fue escavado por órden de un rey de Egipto que le dió su nombre: en los años en que era escesiva la inundacion del Nilo, recibia este lago el sobrante de las aguas, que servia despues para suplir la falta de ellas en los años de escasez. A pesar del desmoronamiento del terreno, y de los acopios de limo que han debido necesariamente cegar en parte este canal, tiene todavía de diez á doce leguas de circunferencia. Los gastos para su conservacion eran inmensos; pero la pesca que en él se hacia era productiva. Los canales para la entrada y salida de las aguas, los diques, las compuertas y las presas, cuyos vestigios se descubren todavía, prueban que los Egipcios eran tan hábiles en la agricultura hibráulica como en la civil.

El gobierno de Egipto era monárquico. El soberano era respetado durante su vida como un semidios; pero despues de su muerte era juzgado por todo el pueblo en el umbral de su sepulcro; y si despues de un minucioso cesámen, sus malas acciones escedian á las buenas, se negaba la sepultura á su cadáver.

El reino se dividia en provincias, y las tier-

ras estaban repartidas entre el rey, los sacerdotes y los soldados, quienes componian los tres principales grados de gerarquía; habia además otras tres clases subalternas, á saber: los pastores, labradores y artesanos. La parte correspondiente al rey se destinaba á la manutencion de palacio, á los gastos de la guerra, y á premiar á los que habian hecho servicios importantes al estado.

Los bienes de los sacerdotes servian para el culto y para la educacion nacional, así como tambien para el mantenimiento de sus familias. Los de los soldados formaban su sueldo.

Los sacerdotes vestian un trage distinguido y tenian entrada en el consejo de estado. Cuando los Egipcios habian de elegir rey, se le iniciaba en el órden sacerdotal antes de ceñirle la diadema. El sacerdocio seria sin duda hereditario, supuesto que los hijos estaban obligados á ejercer la profesion de sus padres. Los sacerdotes y los soldados encargaban el cultivo de sus tierras á los labradores mediante un cánon ánuo.

Eran tan sabias las leyes de los Egipcios, que los mas ilustres filósofos de las naciones remotas iban á instruirse en ellas para introducirlas despues en su patria. La sabiduría de este pueblo habia pasado á proverbio. Nos han

quedado algunas de sus leyes sobre el perjurio, el asesinato, la esclavitud, el comercio, el adulterio, el matrimonio, y todas ellas respiran una suma sagacidad. Las principales divinidades de Egipto eran el sol y la luna, bajo los nombres de Iris y de Osiris. Tambien tributaban culto á Vulcano, como dios del fuego; á Céres como diosa de la tierra; al Océano, que regía los mares; y á Minerva que presidia en los aires. Júpiter representaba el espíritu y la fuerza vivificante. Colocado en el cielo hacia animar las estrellas y los planetas por otros dioses subalteros, ó por las almas de los héroes. Adoraban tambien los Egipcios á Serápis, dios de la abundancia, quien llevaba en la cabeza una medida de fanega; á Júpiter Amon, que tenia la cabeza de carnero; á Anúbis, que la tenia de perro, y finalmente al buey Apis, que escogian y alimentaban con la mayor atencion y cuidado.

Era tal la ceguedad de este pueblo en materia de religion, que no habia ciudad alguna que no tuviese su animal divinizado, como un gato, perro, lobo, cerdo, cocodrilo, réptil, aves, etc., con grandes cubiertos para su mansion, estanques ó jaulas, segun la especie á que pertenecian, y tambien sacerdotes para servirlos.

Atendíase con el mayor esmero á la educa-

cion de los niños. Los sacerdotes á quienes estaba confiada les enseñaban la religion, la geometría, la aritmética, á leer y escribir; los acostumbraban á la sobriedad y á respetar á los ancianos. El dogma de la inmortalidad del alma era la base de la educacion pública y privada; pero el sistema de la metensícosis desfiguraba este dogma consolador. No escaseaban gastos ni trabajos en la construccion de sus sepulturas, á las que llamaban moradas eternas, al paso que solo daban el título de hosterías á los palacios mas suntuosos.

Hablaban los Egipcios dos idiomas: el uno sagrado y el otro profano. El primero lo poseian solo los sacerdotes; el segundo se ha conservado entre los Coptos, habitantes indígenas de Egipto. Usaban tambien dos especies de escritura: la geroglífica, de la cual han quedado tantos restos en sus monumentos, y otra para los usos comunes de la vida, espresando las ideas á corta diferencia como los Chinos,

Los primitivos tiempos de la historia de Egipto están llenos de fábulas. Lo que ofrecen de mas razonable se reduce á las proezas de Osiris, conquistador y legislador, á la sabia administracion de Isis su esposa, quien durante las espediciones de su marido, se dirigia por los consejos de Hermes, el mas hábil sin duda de

todos los hombres, pues que se le debe la invencion de los sonidos articulados y apelativos, las letras, la astronomía, la música, la lucha, la aritmética, la lira de tres cuerdas y el uso del olivo; y últimamente el trágico fin de Osiris, muerto por su hermano Tifon, y la venganza de Isis contra este asesino, á quien quitó la vida despues de haberle derrotado.

El primer rey que se presenta en la escena despues de estos tiempos fabulosos es Menés, quien desecó los pantanos del bajo Egipto, cambió el curso del Nilo, enseñó la religion, é instituyó fiestas, habiéndole sucedido por su órden cincuenta reyes de su raza.

Despues de esta larga sucesion fue asolado y conquistado el Egipto por unos pueblos venidos del Occidente, conocidos en la historia con el nombre de pueblo pastor.

La opinion mas generalmente admitida es, que durante el espacio de trescientos sesenta años quedaron dueños del Egipto, á escepcion de la parte alta, y que últimamente fueron arrojados por los Egipcios, quienes crearon entonces reyes de su nacion. Despues de una larga serie de príncipes, entre los cuales se cuenta el cruel Busiris, subió al trono Osimandias, que adornó á Menfis con muchos monumentos, y fundó en ella una biblioteca, en cu-

yo frontispicio hizo grabar esta inscripcion : *farmacia del alma*. La primera muger que ciñó la diadema en Egipto fue Nitocris, princesa cruel, la cual erigió una de las pirámides.

Doce generaciones trascurrieron hasta Mœris, que hizo profundizar el famoso lago de su nombre, y á quien se cree inmediato predecesor del célebre Sesostris. Otros dan al padre de este ilustre monarca el nombre de Amenofis, quien, al nacimiento de su hijo, lleno de prevision, reunió todos los niños nacidos en el mismo dia que el suyo, con el objeto de que fuesen criados con aquel; persuadido de que los que hubiesen sido sus iguales y compañeros en la infancia, serian un dia fieles ministros y afectos soldados.

Sesostris en su primera espedicion purgó la Libia de serpientes y mónstruos, y llevó sus armas contra los Arabes hasta el océano Atlántico. Estos sucesos le inspiraron el deseo de conquistar toda la tierra; pero antes de poner en egecucion tan gran designio procuró grangearse el amor de sus vasallos con varios actos de liberalidad y de clemencia, y proveyó á la seguridad del pais, estableciendo en él treinta y seis gobernadores bajo la inspeccion de su hermano.

A la cabeza de sus guerreros, ya surcando en numerosas flotas el Océano y el Mediterráneo, ya recorriendo con invencibles ejércitos todos los paises comprendidos entre las riberas del Gánges y los confines de la Tracia, arrolla cuanto se opone á su paso, y erige en varios puntos elevadas colunas, que se veian todavía mucho tiempo despues, y que presentaban esta inscripcion : *Sesostris Rey de los Reyes, Señor de los Señores, ha sometido este pais por la fuerza de las armas.*

Este conquistador regresó â Egipto despues de nueve años de ausencia, arrastrando en su triunfo una innumerable muchedumbre de esclavos. El resto de su vida lo empleó en fortificar y embellecer el Egipto, valiéndose para ello de brazos estrangeros para no agoviar á sus súbditos con este trabajo.

Solia de cuando en cuando recorrer en su carro la ciudad, llevando atados á él algunos de los reyes, que en otro tiempo habia hecho prisioneros. Observando un dia que uno de aquellos desgraciados volvia con frecuencia la cabeza mirando las ruedas del carro, le preguntó que pensamiento le ocupaba : «ó rey, respondió el príncipe : el continuo girar de las ruedas me recuerda las vicisitudes de la fortuna : cada una de sus partes sube y baja al-

ternativamente; tal es la suerte de los hombres; entronizados hoy, se ven mañana reducidos á la mas vergonzosa esclavitud.» Esta leccion corrigió á Sesostris. Finalmente este habiendo quedado ciego en su vejez, se dió la muerte.[1]

Hubo despues en Egipto varios reyes, el último de los cuales fue un tirano : sucedióle Atisanes, Etíope, á quien los mismos Egipcios le llamaron al trono. Mendés, que reinó despues de este príncipe, construyó el Laberinto. Despues de una anarquía que duró cinco generaciones, subió al trono Menés, á quien los Griegos llamaron despues Proteo, atribuyéndole la ciencia mágica, y la facultad de tomar toda clase de formas. Su hijo Renfis fue en estremo avariento. Despues de una sucesion de ocho reyes, empuñó el cetro Cheops, quien erigió la grande pirámide. Su hija, que se prostituyó para ayudar á sufragarle los gastos de ella, construyó despues otra mas pequeña con los regalos de sus amantes. La hija de Micerino dió á los Egipcios un ejemplo enteramente opuesto, ahorcándose á consecuencia de un atentado contra su castidad.

Genefacto, conocido por su sobriedad, es el rey que los historiadores colocan despues de Miserino. Su hijo Bocoris mereció el re-

nombre de sabio por las útiles instituciones que promulgó. Arquitis dió una ley que obligaba al que tomase prestado á dar al acreedor en prenda de su deuda el cadáver de su padre, sin que él ni sus descendientes pudiesen recibir sepultura hasta quedar la deuda satisfecha.

El etíope Sabbaco subió despues al trono por derecho de conquista, arrojando de él á Anisis, que fue á refugiarse en los Pantanos. Sabbaco se retiró al cabo de cincuenta años á su pais; y Anisis volvió á quedar en posesion del trono, en el cual, despues de su muerte, le reemplazó Setos, miembro del órden sacerdotal.

Despues de este último príncipe, acaeció una gran revolucion que terminó con el establecimiento de doce reyes. Psamitico, uno de ellos, acusado infundadamente de querer reinar solo, fue confinado por sus colegas al bajo Egipto. Mientras que se abandonaba al dolor que le causó tan injusto tratamiento, unos habitantes de la costa corrieron llenos de espanto á avisarle que salian del mar unos hombres de bronce. Estos no eran otros que unos corsarios jónicos y carios, que salian á tierra con el objeto de robar. Aprovechó pues tan favorable ocasion; y haciendo alianza con estos estrangeros, reunió un ejército del que componian aquellos la principal fuerza; poniéndose á su frente atacó

á los otros once reyes, los derrotó y se apoderó solo del trono. En el reinado de este príncipe empieza la época verdadera de la historia egipcia.

Año 659 antes de J. C. Los Griegos en aquella época obtuvieron gran crédito en Egipto. Psammítico les cedió algunas tierras, les abrió sus puertos, é hizo florecer el comercio. Mandó hacer investigaciones sobre las fuentes del Nilo, y fue el primer rey de Egipto que bebió vino.

Año 612 antes de J. C. Se dice que bajo el reinado de Necos Faraon, hijo y sucesor de aquel, los Egipcios guiados por los Fenicios, atravesaron el mar Rojo, dirigieron su rumbo hácia las costas orientales del Africa, doblaron el cabo de Buena Esperanza, pasaron el estrecho de Gibraltar, y volvieron á Egipto por el Mediterráneo. Esta navegacion duró tres años. En este mismo tiempo Necos hizo la guerra á los Medos y á los Babilonios, venció á los primeros y triunfó de los Judíos, pero fue batido á su vez por Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Psammis, hijo de Necos, tuvo mucha reputacion de sábio. Habiéndole consultado los Griegos sobre la policía de los juegos Olímpicos, les preguntó si sus mismos conciudadanos que juzgaban á los competidores eran admitidos á disputar el premio. «Ciertamente» le respondieron; á lo que replicó el rey, «esto es faltar á las leyes

de la hospitalidad, siendo natural que favorezcan mas á sus compatricios que á los estrangeros.»

Apries, el Faraa Ofra de la Sagrada Escritura, fue un príncipe belicoso. Mientras que hacia la guerra, descontento su ejército de una derrota que habia sufrido del rey de Asiria, le abandonó y obligó á Amasis, uno de sus primeros oficiales, á subir al trono. Habiendo reunido Apries un ejército de estrangeros, marchó conta el nuevo rey, pero fue batido y muerto.

Año 508 antes de J. C. Amasis puso el Egipto en un estado muy floreciente durante la mayor parte de su reinado, y lo hermoseó con magníficos edificios. Nos queda de este príncipe una ley muy sabia, que imponia á cada Egipcio la obligacion de informar anualmente de sus medios de subsistencia.

La felicidad de Amasis hubiera sido inalterable sin el odio mortal que le juró Cambises, rey de Persia, á quien, segun dicen, habia reusado la mano de una de sus hijas. Pero la muerte le impidió ser testigo de las primeras victorias de su enemigo, quien abordó en Egipto con la armada que le facilitó Policrates, tirano de Samos. La tempestad cayó sobre Psamminito, su hijo y sucesor, pues, hecho prisionero por los Persas en la primera batalla, le hizo perecer Cambises al

cabo de algun tiempo. El reinado de Psamminito no duró mas que seis meses.

Año 439 antes de J. C. El rey de los Persas despues de haberse apoderado de Menfis, paseó su furor y venganza por todo el Egipto, que asoló y saqueó completamente, hizo estraer el cadáver de Amasis de su sepulcro, le hizo despedazar y le redujo á cenizas; pero nada afligió tanto á los Egipcios, como la muerte del buey Apis, su dios, al cual mató el mismo Cambises. Reducido el Egipto á provincia del imperio Persa, vino á ser un foco perpetuo de sediciones. Sus habitantes acogian al primero que se presentaba para libertarlos del yugo que los oprimia. Inaro, rey de Lidia, á quien dieron la corona, pereció en una cruz despues de vencido y hecho prisionero por los Persas. Sucediéronle Amirteo y otros siete príncipes, que fueron destronados muchas veces por el enemigo, á pesar de la proteccion de los Griegos.

Año 366 antes de J. C. Tacos, de raza egipcia, no supo aprovecharse de los consejos de Agesilao, rey de Esparta, para mantenerse en el trono. Habiendo sido vencido su ejército por la impericia del general á quien habia confiado el mando, descontentos los Egipcios de esta derrota, espulsaron á Tacos, poniendo en su lugar á Nectanebo, gefe de los sediciosos, y tambien de sangre egip-

cia. Ausiliado por Agesilao, reunió muchos pueblos contra los Persas; pero haciendo estos el último esfuerzo lograron someter todo el Egipto. Nectanebo, despues de haber puesto en salvo todos sus tesoros, huyó á Etiopia, de donde no volvió jamas.

MOABITAS.—AMONITAS.—MADIANITAS.—IDUMEOS. AMALECITAS. — CANANEOS. — FILISTEOS.

Los *Moabitas* descendian de Lot, sobrino de Abraham, por su hija mayor. Su pais era montuoso y propio para pastos. Su capital se llamaba Ar. Eran gobernados por reyes y practicaban la circuncision. Sacrificaban sobre las montañas toros y machos cabríos, y aun víctimas humanas en ciertas ocasiones. Moisés encontró establecida entre ellos la creencia en un solo Dios, que sin duda les habria trasmitido Lot, bien que oscurecida despues por ellos mismos con falsas nociones. Multiplicándose y estendiéndose los hijos de Moab, arrojaron del pais ó aniquilaron á los antiguos habitantes, raza gigantesca y terrible que descendia de Cam, hijo segundo de Noé, aunque muy debilitados por las victorias que sobre ellos alcanzó un rey de Edom. Uno de sus reyes llamado Eglon, dominó á los Israelitas durante diez y ocho años.

Un benjamita llamado Chol, libertó á su nacion, dando muerte á este tirano. Los Maobitas pasaron á su vez baja el yugo de los Israelitas, en el reinado de David, participando de sus victorias y reveses.

Los *Amonitas* descendian de Amon, hijo de una hija menor de Lot. Su pais era bastante llano y fértil en trigo. Su capital se llamaba Rabbah. Su religion, pura en su principio, fue mancillada por el culto de Moloc, dios del fuego, á quien inmolaban niños.

La imprudencia de un rey jóven llamado Hanon les acarreó una sangrienta guerra de parte de David: habiéndole este príncipe enviado embajadores para felicitarle de su advenimiento al trono, algunos malos consejeros persuadieron á Hanon que aquella embajada solo era un pretesto para reconocer sus fuerzas. En esta suposicion, manda cortar á los embajadores la mitad de la barba, y los vestidos hasta la cintura, despidiéndolos en este ridículo arreo. David tomó las armas deseoso de vengar este atentado contra el derecho de gentes; duró la guerra muchos años, y finalmente sitiado Hanon en su capital, y tomada esta por asalto, murió en la refriega. El vencedor quitó con sus propias manos de la cabeza del muerto la corona de oro guarnecida de pedrería, é hizo perecer en los suplicios á todos

los habitantes, no habiendo cabido mejor suerte á los de las demas ciudades.

Esta carnicería borró á los Amonitas por mucho tiempo del libro de las naciones belicosas, Con todo, se les ve figurar de nuevo en tiempo de los Macabeos, y despues de haber resistido á estos por algun tiempo, desaparecen arrastrados por el torrente de las grandes naciones, quedando reducidos á muy corto número, como sus hermanos los Moabitas, bajo el nombre de Arabes.

Los *Madianitas*, descendientes de Madian, hijo de Abraham y de Cétura su esclava, y que habitaban al oriente del Jordan, en las orillas del mar Rojo y de la Arabia Petrea, eran pastores y mercaderes. La inmediacion del mar les hizo tambien navegantes, importando por esta via los preciosos tejidos de la India; de suerte que muchas veces las humildes tiendas cubiertas de grosero fieltro ostentaban interiormente el lujo asiático. Su capital se llamaba Madian, y sus ruinas subsisten todavía bajo el mismo nombre. No practicaban la circuncision; y al mismo tiempo que adoraban á los dioses falsos, rendian tambien homenaje al verdadero. Jetro, sacerdote de Madian y suegro de Moisés, dejó entre los Madianitas sus hermanos, una posteridad que jamas se mancilló con la idolatría. El

gobierno de los Medianitas tan pronto fue monárquico como aristocrático.

Sus guerras con los Israelitas eran siempre muy sangrientas. Despues de haber esperimentado las mismas vicisitudes de la suerte que sus enemigos, su nombre se perdió en el de las principales naciones de la Arabia.

Los *Idumeos* descendian de Abraham por su hijo Isaac, que fue padre de Esaú, llamado tambien Edom. Lo único pue se sabe del pais que habitaban, es que variando los límites á cada momento ocupó un espacio difícil de circunscribir, entre Madian, el Jordan y el Mediterráneo, con el cual lindaba por varios puntos. Su principal comercio era el que hacian con Tiro y Sidon.

Ponian sobre las armas numerosas tropas y muchos carros falcados. Sus ciudades estaban bien construidas y fortificadas. Los Idumeos cultivaban las ciencias y las artes, y conservaban la circuncision y el culto del verdadero Dios, con el cual mezclaban sin embargo algunos ritos de idolatría.

Su primer gobierno fue patriarcal, pero despues establecieron la soberanía electiva.

Este pueblo y los Judíos se hicieron la guerra con un encono que los llevaba no á la victoria sino á la destruccion.

Despues de una gran batalla que les ganó Joad,

general de David, los restos desgraciados de este pueblo se refugiaron parte al pais de los Moabitas, y parte á Egipto con su rey.

Algun tiempo despues volvieron á entrar los Idumeos en su pais, y se alzaron contra sus vencedores; pero despues de una completa derrota se apoderaron los enemigos de la capital que estaba situada sobre elevadas peñas; de lo alto de las cuales mandó el general israelita precipitar á diez mil prisioneros. Por fin esta nacion, en otro tiempo tan poderosa, se vió reducida á guarecerse en un rincon del pais, que antes habia ocupado gloriosamente, confundiéndose despues entre la hez de los pueblos vecinos y en la masa de los Judíos á quienes tanto aborrecia.

Los *Amalecitas* descendian de Elifaz, primogénito de Esaú, bien que de una esclava, al paso que los Idumeos descendian de una muger legítima.

Estos dos pueblos se asemejaban tanto por su religion mezclada de bueno y de malo, como por su gusto á las artes y por el comercio, que su posicion entre los mares Rojo y Mediterráneo y su proximidad al Egipto les permitian cultivar y estender.

Las continuas guerras de esta nacion con sus vecinos y particularmente con los Judíos la arruinaron insensiblemente.

Saul hizo de ella una espantosa carnicería: David esterminó á todos los que habian escapado de aquella primera matanza, y mandó despedazar á su rey Agag.

Los *Cananeos*, descendientes de Cam, hijo de Noé, se dividian en siete tribus, cuyo establecimiento no es fácil señalar, siendo muy pocas las noticias que se tienen de este pueblo antes de la llegada de los Israelitas á su pais. Se cree que eran pastores, labradores, soldados, artesanos, mercaderes y marineros segun la calidad de su suelo y su posicion. Cada tribu era gobernada por un rey, reuniéndose todos frecuentemente contra Israel, que era su enemigo comun. Parece que sus príncipes no ejercian el poder absoluto y que arreglaban los negocios interiores y esteriores en asamblas populares, sin usar de otro derecho que el de la persuasion. Melquisedech, uno de sus reyes, profesaba públicamente el culto del verdadero Dios; pero los sacerdotes de Moloc quemaban sin compasion á los niños, que otras tribus ofrecian tambien en holocausto á esta falsa divinidad.

Despues de largas y crueles guerras con los Israelitas, los Cananeos siempre vencidos á pesar de sus prodigos de valor, se sepultaron bajo las ruinas de sus ciudades ó las abandonaron. Los restos de este pueblo pasaron al Africa,

donde fundaron varias colonias, particularmente en las costas, en donde se hicieren célebres por el comercio bajo el nombre de Fenicios. Los pocos que quedaron en el pais se confundieron con los vencedores.

Los *Filisteos*, que eran como un azote en la mano de Dios, cuando queria castigar á su pueblo, descendian de Cam. Su pais, llano á lo largo del mar, se elevaba hácia el interior formando montañas y colinas muy fértiles, de donde bajaban una multitud de arroyos. Sus ciudades principales eran Gaza, Ascalon, puerto de mar, y Azot, que subsisten todavía y que se hallaban entonces rodeadas de pingües valles abundantes en trigo. Sus gefes ejercian un poder limitado, pudiendo considerarse su gobierno como una monarquía aristo-democrática.

Abimelech, uno de sus reyes, adoraba al verdadero Dios; pero este culto fue desapareciendo insensiblemente. Dagon fue adorado en Azot. Astarte ó Venus en Get, y Beelzebut ó el dios de las moscas en Ezron, donde tenia un oráculo muy célebre. Los Filisteos, aunque en estremo supersticiosos, no inmolaban víctimas humanas á sus falsas divinidades.

Dos reyes llamados ambos Abimelech, se enamoraron sucesivamente, el uno de la muger de Abraham, y el otro de la de Isaac, á las que

estos patriarcas hacian pasar por hermanas suyas; mas las devolvieron intactas á sus esposos, añadiendo algunos presentes á esta restitucion. Si bien en aquellos primeros tiempos corrieron en buena armonia las dos naciones, con todo mas adelante se introdujo entre ellos la discordia: y ya nunca mas volvió la paz á cimentarse.

Vemos en la Sagrada Escritura cuan humillados se vieron por Sanson, bajo el gobierno de Jephté, aunque finalmente sucumbió aquel por la traicion de Dalila.

Se ignoran en gran parte las victorias de este pueblo contra los Israelitas; pero sin duda fueron muy importantes, pues que se apoderaron del arca de la Alianza, y la colocaron en el templo de Dagon, despues de haber desarmado enteramente á los vencidos sin dejarles siquiera un solo herrero.

Mas Dios, para vengar la humillacion de su pueblo, suscitó al jóven David, quien de una pedrada, mató al gigante Goliat, que iba cubierto de pies á cabeza de una armadura de hierro.

Los Filisteos habiendo recobrado su superioridad, ganaron una gran batalla, en la que murió Saul; pero David vengó despues esta derrota. Otros reyes de Israel les impusieron el yugo, mas ellos lo sacudieron sin que jamas pudiesen ser enteramente sometidos. Por último, como si el

destino de estos dos pueblos debiese contrabalancearse hasta el fin, despues de haberse debilitado mutuamente, pasaron al mismo tiempo bajo la dominacion de los Asirios, quedando los Filisteos confundidos con estos últimos.

Tales son los pueblos que ocuparon antes que los Israelitas la tierra de promision.

LOS SIRIOS Y LOS FENICIOS.

La Siria se dividia en muchas provincias cuyos nombres y límites han variado continuamente. Cúbrenla elevadísimas montañas, súrcanla caudalosos rios, y su territorio ya es fértil ya desierto.

Entre sus producciones naturales debe citarse el cedro del Líbano, que antiguamente fue objeto de un culto particular.

Ningun sitio ofrece mayor cúmulo de preciosas ruinas que Balbec y Palmira.

Balbec asentada en una deliciosa llanura al pié del monte Líbano, parece haber sido la mansion de muchos reyes poderosos, que habitaron sucesivamente el palacio de esta ciudad, en el dia enteramente arruinada. No se puede dar un paso por ella sin encontrar ricos frag-

mentos de escultura y arquitectura, de estátuas, colunas, espaciosas bóvedas y muros cabiertos de bajos relieves: largas escalinatas de hermosísimo mármol incrustaciones, y por fin cuanto puede servir de adorno á los mas suntuosos edificios.

Palmira, ceñida de arenales y situada á alguna distancia del Éufrates, presenta al viagero magníficos restos, que por su número, masas y variedad, no son menos imponentes que los de Balbec. Todavía se ven templos, anfiteatros, circos y sepulcros.

Los *Sirios* descienden de Aram, el menor de los hijos de Sem, y en parte tambien de Cam. La Siria se dividia al principio en pequeños reinos, siendo el principal el de Damasco, que por algun tiempo señoreó todos los demas.

La antigüedad no presenta religion alguna cuyos ritos y emblemas hayan contribuido mas á corromper las costumbres que la de los Sirios. El templo de la gran diosa Siria, edificado en la ciudad de Hierápolis, venia á ser el panteon de la Grecia. La estátua de esta diosa estaba adornada con los atributos de todas las demas. El sol y la luna tenian tambien su trono, pero no estátua en este templo. Se veia sin embargo en el la de Semiramis, á quien se atribuye su fundacion, y tambien las de todos los héroes de Troya.

Nada faltaba en aquel templo: criábanse en él caballos, leones y águilas, que eran tenidos por animales sagrados. En un lago circuido de estátuas nadaban diferentes especies de peces. Tambien habia en aquel templo un oráculo de Apolo, el único de los dioses á quien representaban vestido. En el recinto de aquel templo se practicaban las ceremonias mas impuras.

Año 1043 — 805 antes de J. C. El mas famoso de los reyes de Siria era el del pais de Zobab. Llamábase Hadarezer, y fue vencido por David. El rey de Damasco ocupó su trono despues de su muerte, y otros tres príncipes sus sucesores, sostuvieron muchas guerras contra los Israelitas. Benhadad I estando acampado delante de Samaria, fue sorprendido por el rey Achab, y solo tuvo tiempo de salvarse. Volvió no obstante sobre Samaria, pero fue por última vez, pues Hazael uno de sus generales le quitó la corona y la vida. Este tomó y saqueó á Jerusalen, sujetó los reinos de Israel y Judá, y bajo su reinado llegó la Siria al mas alto grado de poder.

Su hijo Benhadad II se hizo tributario de los Judíos. Rezon borró este oprobio imponiendo el tributo á Israel. Estos dos pueblos rivales pasaron despues bajo el yugo de los Asirios.

Los *Fenicios* habitaban una comarca mari-

tima al occidente de la Siria: sus principales ciudades eran Tiro y Sidon, las mas mercantiles del universo. Estos pueblos activos y emprendedores viajaban á paises muy remotos; habiendo sido los primeros navegantes que despues de haber franqueado las columnas de Hércules, arribaron á las costas de Gades, y reconocieron las islas británicas. Todo en derredor suyo favorecia las especulaciones de su comercio; el mar que bañaba sus costas, los bosques del Líbano que los surtian de maderas propias para la construccion naval, y el Egipto de donde recibian las jarcias y demas aparejos. Las necesidades del comercio perfeccionaron entre ellos la aritmética, la geometría y la astronomía. Tenian pintores, escultores, arquitectos, bordadores, carpinteros y herreros. Hiram, uno de sus reyes, proporcionó á Salomon todos los trabajadores que necesitó para la construccion del templo de Jerusalen.

El principal culto de los Fenicios era el de Adonis, jóven de singular belleza, cuyo corazon se habian disputado Vénus y Diana. Esta última en un acceso de zelos, le hizo despedazar por un jabalí. Los Fenicios de ambos secsos celebraban los amores y la funesta catástrofe de Adonis con todos los escesos de la disolucion.

El primer rey de Sidon fue Sidon, nacido en

Canaan. Despues de él sigue un largo interregno hasta Tetramnesto, quien ausilió á Xerxes rey de Persia, con trescientas galeras, en su espedicion contra los Griegos; aunque no se sabe si fue á título de aliado ó de tributario: pero en tiempo de Temnes, su sucesor, los Sidonios, oprimidos por los Persas, se sublevaron. Dorio Oco marchó contra ellos con todas sus fuerzas. Los Sidonios vencidos por sus reyes, pegaron fuego á sus casas, y se sepultaron bajo las ruinas de su patria. Sin embargo, algunas familias que se habian escapado por mar, volvieron algun tiempo despues y reedificaron á Sidon.

Alejandro, durante su espedicion contra los Persas, se presentó en las inmediaciones de esta ciudad, la cual le abrió sus puertas contra la voluntad de su rey Estraton. Abdolonymo, á quien aquel conquistador dió la corona de este pequeño reino, le hizo florecer del mismo modo que habia fertilizado su pequeño huerto.

El primer rey de Tiro, de quien se hayan tenido noticias ciertas, es Abidal, predecesor de Hiram, célebre por sus relaciones con Salomon.

De los siete reyes que le sucedieron hasta Pigmalion solo se conocen los nombres. Por lo tocante á Pigmalion, dejó la fama de haber sido un príncipe avaro y cruel, que mató á su hermano para apoderarse de sus tesoros.

Tiro, cuyas riquezas escitaban la envidia de los monarcas vecinos, sostuvo dos sitios, el uno de cinco años y el otro de trece, ambos bajo el gobierno de reyes poco conocidos. Por último, sufrió otro en tiempo del rey Baal, contra Nabucodonosor, en el cual los habitantes despues de una viva resistencia se retiraron á sus naves. Esta ciudad que hasta entónces se hallaba situada á la orilla del mar, fue despues reedificada en una isleta inmediata, y de tal modo fortificada que podia considerarse como inespugnable. Despues de haberse gobernado algun tiempo por magistrados conocidos bajo el nombre de *Suffetes*, volvieron á abrazar el régimen monárquico: los cuatro reyes que ocuparon sucesivamente el trono despues de esta mudanza no trasmitieron su nombre á la posteridad. Despues de la muerte del último, los esclavos, que eran en número muy considerable, mataron á sus amos, se apoderaron de todas sus riquezas, casaron con sus viudas é hijas, y dieron la corona á Estraton, amo de uno de ellos, á quien su esclavo habia salvado la vida.

331 años antes de Jesucristo. Sucedióle á este rey su mismo hijo: el cetro continuó en las manos de sus descendientes, hasta Azelmic, que fué el último de esta raza. Bajo su reinado Alejandro puso cerco á la ciudad de Ti-

ro, con el pretesto de vengar la afrenta hecha por los esclavos á sus señores mas de doscientos años habia.

Despues de un sitio de siete meses, en los cuales los Tirios se defendieron con el mayor valor, fue tomada la ciudad por asalto: fueron pasados á cuchillo dos mil hombres, y otros dos mil crucificados al rededor de las murallas. El vencedor esceptuó de la matanza á los descendientes de Estraton. La ciudad fue enteramente arrasada, y sobre sus ruinas levantó Alejandro otra nueva, de la cual se declaró fundador.

LOS JUDIOS.

Los Judíos reconocen por su padre á Abraham, hijo de Tharé, descendiente de Sem, hijo de Noé. Los hijos de Sem se estendieron desde la Armenia á la Mesopotamia, y de esta á la Caldea, en donde nació Abraham. Como este Patriarca debia ser el tronco de un gran pueblo, inspiró Dios á Tharé que abandonase la Caldea con su hijo. Tharé se trasladó entonces al pais de Haram, cerca de la Mesopotamia. Guiado Abraham por el favor divino, despues de la muerte de su padre, se dirigió á la tierra de Canaan que debia ser la herencia de sus hijos. Su

primer cuidado al llegar á este pais; fue erigir un altar al verdadero Dios, quien le confirmó la promese que ya le habia hecho de dar aquella tierra á sus hijos.

Habiendo sobrevenido algun tiempo despues una hambre espantosa en la tierra de Canaan, pasó este Patriarca á Egipto con Sara su muger. Luego que el hambre hubo cesado, volvió á Canaan, en donde tuvo de su esclava Agar un hijo, á quien llamó Ismael, y de Sara ya entrada en dias, otro, á quien llamó Isaac y circuncidó por sí mismo, obedeciendo á la órden que babia recibido de Dios; cuya ceremonia impuso á toda su posteridad como una señal indeleble de la alianza de Dios con su pueblo.

Una desavenencia ocurrida entre Sara y Agar obligó á Abraham á despedir á esta y á su hijo; quienes tomaron el camino del desierto, en donde Ismael dió orígen á los Arabes.

La fe de Abraham en las promesas divinas, relativas á Isaac y sus descendientes, sufrió una terrible prueba. Mandóle Dios que sacrificase á aquel hijo, objeto de todos sus cuidados y afectos. Obedeció el Patriarca sin vacilar, pero en el instante en que levantaba el brazo para descargar la cuchilla sobre la inocente víctima, le detiene un ángel, y satisfecho Dios de su obediencia, le confirma las promesas que le habia

hecho. Sara murió, y Abraham casó con Cétura, de la que tuvo seis hijos, los cuales se dirigieron tambien hácia la Arabia y se confundieron con los hijos de Ismael. Habiendo llegado Isaac á la edad viril, su padre le casó con Rebeca, hija de su cuñado. Esta consoló la vejez de Abraham, y no llegó á ser madre hasta despues de la muerte de aquel Patriarca. Dió á luz dos gemelos, Jacob y Esaú, habiendo sido este el primero que rasgó el seno de su madre; pero siendo ya adulto vendió su derecho de primogenitura á su hermano, el cual por este medio vino á ser el heredero de las promesas que Dios habia hecho á Abraham. Esta cesion fue el principio de la discordia que se suscitó entre los dos hermanos. El odio de Esaú obligó á Jacob á buscar un asilo en la casa de donde Eliezer, mayordomo de Abraham, habia traido á su madre Rebeca. En casa de su tio Laban, encontró Jacob dos primas; Raquel, que era la mas jóven, cautivó su corazon: pretendió casarse con ella, pero por engaño de Laban, que queria casar á Lia, la mayor, se halló casado con esta, y no pudo lograr el objeto de sus deseos hasta despues de catorce años de perseverancia, empleados la mayor parte en servicio de su suegro. Mientras habitó con Laban tuvo de sus dos esposas y de sus criadas, diez hijos que fueron padres de otras

tantas tribus, y una sola hija llamada Dina. En este número no se cuentan de Raquel mas que dos hijos, á saber: José y Benjamin, que fue el último de todos. José tuvo mas adelante dos hijos que completaron las doce tribus de Israel. Despues de muchos años empleados en proporcionarse un fondo de riquezas y en educar á su familia, partió para regresar á la casa de su padre. Llegaba ya cerca de ella, cuando Esaú vino á su encuentro acompañado de gente armada. A la noticia de la procsimidad de su hermano colocó Jacob en dos líneas á sus criados, sus mugeres é hijos. No dejaba de tener motivo para concebir algun temor, pero era menos le venganza que la amistad lo que conducia á Esaú hácia su hermano. Así que se presentó, fueron las mugeres sucesivamente á llevar los presentes á sus pies; abrazólas y estrechó en seguida tiernamente en sus brazos á su hermano; separándose en seguida. Esaú volvió á tomar el camino de la Idumea, y Jacob se quedó con Isaac. Este Patriarca murió poco tiempo despues, y fue enterrado por sus dos hijos en el sepulcro de Abraham. Esaú volvió á su pais, y Jacob gozando del derecho de primogenitura, se fijó en la casa paterna. No tuvo la satisfaccion de traer consigo á Raquel su segunda esposa, la cual habia muerto ántes que Jacob se incorporase con su padre.

José y Benjamin sus dos hijos, fueron el báculo de su vejez.

Año 1714 ant. de J. C. Jacob tenia cierta predileccion hácia José, que escitó los zelos de sus hermanos, llamudos Ruben, Simon, Levi, Dan, Nephtali, Gad, Aser y Judá. La corta edad de José le impidió el poder prevenir los efectos de esta pasion, que hizo aun mas violenta la relacion de dos sueños que habia tenido y que le presagiaban la grandeza á que llegaria un dia y que le haria superior á aquellos. Irritados de lo que consideraban como efecto preciso del orgullo de José, resolvieron deshacerse de él. Un dia que guardaban en el desierto los ganados de su padre, ven venir hácia ellos á su jóven hermano; disponíanse ya á poner en él sus manos homicidas, cuando Ruben les disuade de cometer este crímen y les aconseja bajarlo á una cisterna, en donde sin duda pereceria de hambre: su intencion era la de sacarle de ella luego que los otros se hubiesen retirado. Siguieron el consejo de Ruben y lo pusieron en ejecucion. A este tiempo pasó por alli una caravana de mercaderes ismaelitas: los hermanos de José lo sacan de la cisterna, lo venden como esclavo á aquellos mercaderes, y envian al padre sus vestidos, hechos pedazos y teñidos en sangre, á fin de hacerle creer que ha sido devorado por las bestias fero-

ces. El desgraciado padre dió crédito á esta impostura, lloró á su querido José, y toda su ternura se concentró despues en Benjamin.

Los mercaderes ismaelitas llevaron su esclavo á Egipto, y le vendieron á Putifar, grande oficial de la Corona, quien le confió el cuidado de sus negocios domésticos. Irritada el ama de José por su resistencia al criminal amor que la habia inspirado, le acusó ante su marido de haber querido violarla; por prueba de la verdad de esta acusacion le enseñó la capa que habia dejado en sus manos. Encerrado en la cárcel real, halló en ella al copero y al panadero del rey, detenidos por crímenes de que habian sido acusados. Tuvieron estos algunos sueños: José á quien los comunicaron, predijo la muerte del panadero, y al copero su reposicion en su empleo, lo que se verificó.

Faraon, rey de Egipto, tuvo tambien un sueño, cuyas circunstancias leemos en la Biblia. Todos los sabios del Egipto no fueron capaces de interpretarlo; pero José, cuya penetracion le ponderó el copero; le dió la verdadera esplicacion, diciéndole que las siete vacas gordas que habia visto en la orilla del Nilo, y que habian sido devoradas por siete vacas flacas, significaban siete años de abundancia, que serian seguidos de otros siete de hambre y escasez. Satisfecho Faraon de

la inteligencia de este jóven, le nombró superintendente de todo el Egipto. José se apresuró á hacer edificar grandes almacenes, y nombrar comisarios para cada provincia, que debian entrojar la quinta parte del trigo de cada año de abundancia, para echar mano de este acopio en los años de escasez.

El hambre anunciada por José llegó efectivamente y fue horrorosa, estendiéndose tambien por las naciones vecinas del Egipto. Los Egipcios apenas la sintieron, y aun se hallaron en estado de abastecer á los estrangeros. Sabiendo Jacob que se vendia trigo en Egipto, envió allí á sus diez hijos con este objeto, y solo retuvo en su compañía á su querido Benjamin. Prevenido José de su llegada, se los hace presentar, y los reconoce al momento sin ser conocido de ellos. José les pregunta acerca de su pais, su familia, y profesion: y á apesar de la sinceridad de sus respuestas los trata de espías é impostores. «No, dijeron ellos, ni somos traidores ni espías, y sí todos hijos de un mismo padre. Tenemos ademas otro hermano menor que hemos dejado con él, para consolarle de la pérdida de otro que murió.» «Pues bien, dijo el ministro de Faraon, que parta uno de vosotros y conduzca ese hermanito: entre tanto los otros quedarán aquí en rehenes.» No pudiendo ponerse de acuerdo sobre

quien de ellos marcharia, José los hizo conducir á la cárcel. Al cabo de tres dias, les mandó comparecer nuevamente, y les dijo : «Me contento con que quede por rehenes uno solo de vosotros, partan los demas; haced lo que os pido y vivireis, porque yo temo al Señor.» Habiendo cabido la suerte á Simeon, los demas se pusieron en camino. Al abrir sus sacos para sacar de ellos el pienso de sus acémilas, hallaron dentro de ellos el dinero del trigo que habian comprado.

De regreso á la casa paterna, refirieron cuanto les habia sucedido, diciendo á Jacob que el ministro de Egipto no consentiria en volver la libertad á Simeon, hasta que le presentasen á su hermano Benjamin.

A estas palabras Jacob abraza á este hijo querido, le estrecha entre sus brazos, y conjura á sus hijos que tengan el mayor cuidado de su tierno Benjamin.

Los hijos de Jacob fueron recibidos con mucho amor por José, el cual los detuvo á comer en su palacio, les envió platos de su propia mesa, é hizo dar á Benjamin una porcion cinco veces mayor que á los demas. Despues de haberse despedido de ellos el ministro con la mayor benevolencia, volvieron á ponerse en camino; mas no se hallaban todavía muy distantes, cuando el mayordomo del ministro con alguna gente ar-

mada los persiguió y les reprochó el haber hurtado la copa de su Señor. Rechazaron ellos con indignacion esta calumnia, y pidieron que fuesen registradas sus cargas; pero cuál fue su sorpresa al ver sacar la copa del saco de Benjamin. Condujéronlos otra vez delante del ministro, quien despues de vivas reconvenciones les habló de este modo: «Yo os podria retener á todos en esclavitud, pero me contento con el culpable; vuélvanse los demas á su pais.» A esta terrible sentencia se precipitaron á los pies del ministro, protestando de la inocencia de su jóven hermano. Judá que habia respondido á su padre de Benjamin, pintó con los colores mas vivos el dolor que esperimentaria el anciano, y se ofreció al mismo tiempo á quedarse en lugar de su hermano.

Durante esta escena apenas podia José contener su emocion; y no pudiendo resistir por mas tiempo, mandó retirar á los Egipcios que le rodeaban, y hallándose solo con sus hermanos se precipitó en sus brazos, esclamando con voz sofocada por su llanto: «¡Yo soy José vuestro hermano, vive pues aun mi padre!»

Informado el rey de la llegada de los hermanos de su ministro quiso verlos, y dijo á José que hiciese venir su familia á Egipto, y escogiese para su residencia un sitio agradable. José despidió á sus hermanos con ricos presentes, rogán-

doles que indujesen á su padre á venir á ver con sus propios ojos la elevacion de su hijo. Fue tanta la sorpresa de Jacob al oir la narracion de sus hijos, que apenas podia darles crédito; y á cada nueva circunstancia esclamaba con la mayor ternura. «Basta lo dicho, aun vive mi hijo José, yo le veré antes de morir.» Cumplióse su deseo trasladándose á Egipto con toda su familia. José salió á recibirle, y le donó la fértil comarca de Gessen, situada entre el Nilo y el mar Rojo.

Jacob en los últimos instantes de su vida llamó á sus hijos y les dió su bendicion; la cual espresa de un modo admirable lo que habia de suceder á cada una de las tribus de que eran los gefes. Su cuerpo fue conducido á Canaan, en el sepulcro de sus padres, segun la órden que él mismo habia dado. José dispuso que su cuerpo fuese trasladado tambien al sepulcro de sus padres.

Nacimiento de Moisés.—Primeros hechos de este legislador.

Habia ya unos ciento sesenta años que habitaban los Israelitas la tierra de Gessen, y se habian acrecentado de tal modo que contaban unos seis cientos mil hombres en estado de llevar las armas, sin contar las mugeres, los varones que

no llegaban á veinte años, ni los ancianos que pasaban de sesenta. Este aumento de poblacion causó tal recelo á los Egipcios que se valieron de todos los medios imaginables para debilitar esta nacion, sobrecargándolos con impuestos ecsorbitantes y sujetándolos á los trabajos mas penosos. Un rey Egipcio, llamado Faraon, como sus predecesores, mandó so pena de muerte á las comadras egipcias, que parteasen á las mugeres israelitas, que matasen á todos los varones que naciesen; y bajo la misma pena mandó á las Israelitas que pariesen sin la asistencia de las comadres egipcias, que ellas mismas diesen muerte á sus hijos.

Despues de publicada esta cruel ordenanza una muger llamada Jocabeth, de la tribu de Leví, habiendo dado á luz un niño, lo conservó por espacio de tres meses; pero recelosa de ser víctima juntamente con su hijo de las pequisas que se hacian, lo encerró en un cofrecito, y lo espuso en el Nilo, encargando al mismo tiempo á su hija María que fuese siguiéndole con la vista.

La hija de Faraon que casualmente se estaba paseando á orillas del rio, habiendo visto el cofrecillo, movida de la curiosidad, lo mandó sacar del rio, y conmovido su corazon por la hermosura y los lloros del niño que contenia,

dió órden para que buscasen una nodriza. En este mismo instante la jóven María llamó á su madre. La princesa le restituyó el niño, los condujo á ambos á su palacio, hizo criar á su vista el infante, y le dió el nombre de Moisés, que vale tanto como *salvado de las aguas*.

Moisés fue instruido en todas las ciencias de los Egipcios, y alcanzó mucho favor en la corte. Sin duda su madre le habia hecho conocer su nacimiento, pues que muy pronto llegó á concebir contra los opresores de su nacion un odio, del cual dió pruebas matando á un egipcio que maltrataba á un hebreo. Obligado á huir por este hecho, se retiró al pais de Madian en casa de su suegro Jetro, en donde permaneció cuarenta años. Al fin de este largo retiro se le apareció Dios sobre el monte Horeb, y le descubrió el designio que tenia de servirse de él para libertar á su pueblo del cautiverio en que gemia.

Convencido Moisés de la certeza de su mision parte á Egipto, y encuentra en el camino á su hermano Aaron que venia á recibirle.

Habiendo llegado los dos á la tierra de Gessen, comunican á los Hebreos los mandatos divinos, y en seguida van á presentarse al rey de Egipto. Decláranle que son enviados por el Dios de Israel, y que este manda á su pueblo que marche á tres jornadas de allí hácia el desierto,

con el objeto de celebrar una fiesta en honor suyo y de ofrecerle un sacrificio. «Yo no conozco á vuestro Dios, contestó Faraon, y desafió su cólera.» Poco despues de esto oprime á los Israelitas con nuevas vejaciones.

Plagas enviadas por Moisés á los Egipcios.

Armado con el poder de mandar á la naturaleza, se presenta Moisés nuevamente delante del rey; estiende su vara, que se trasforma en serpiente, la agita, y las aguas del Nilo se ponen colorodas como la sangre; velve á sacudirla y una inmensa muchedumbre de ranas se esparcen sobre la superficie del reino, y llenan las casas. Los magos de Faraon imitan estos prodigios y el rey se endurece y se obstina mas y mas. Promete sin embargo que permitirá la salida de los Israelitas, pero retracta su palabra. Moisés multiplica las plagas: hace nacer un número prodigioso de insectos, para suplicio de hombres y de animales, el aire se llena de moscas que lo corrompen todo, el ganado es atacado de enfermedades agudas, y muere dando horribles mugidos; los hombres se cubren de úlceras hediondas y en estremo dolorosas, las nubes despiden torrentes de agua y granizo, y todo el Egipto queda asolado. La poca vegetacion que

escapa de la calamidad general es pábulo de las langostas. Durante muchos dias este desgraciado reino queda entregado á las tinieblas, que hacen temer que el sol no haya desaparecido para siempre, al paso que brilla sobre la tierra de Gessen, escenta de estas plagas.

Faltaba aun un terrible azote, de que Moisés advirtió al rey; al mismo tiempo previno á los Israelitas que se dispusiesen á partir. La noche inmediata el ángel esterminador hiere de muerte á todos los primogénitos de las familias de Egipto, desde el hijo mayor del monarca hasta el del último de sus vasallos cubriéndose de un luto general todas las familias.

Salida de los Israelitas.—Paso del mar Rojo.— Ley dada en el monte Sinaí. — Arca de la Alianza. — Fin de Moisés.

Año 1490. Aprovecharon los Israelitas este último azote con que Dios castigaba á los Egipcios para abandonar aquel pais. Moisés les mandó antes hacer una comida que llamaron la *Pascua*, es decir, el *paso del Señor*. No se hallaron entre ellos en el momento de la marcha ni achacosos ni enfermos. Se llevaron consigo mucho objetos preciosos que habian pedido prestados á los Egipcios, bajo pretesto de la fiesta que iban á celebrar en el desierto.

Tomaron el camino de este bajo la direccion de Moisés. Una columna de humo que les hacia sombra durante el dia y otra de fuego que los iluminaba durante la noche, servian para señalar la hora del descanso y la de la partida. Marchaban así tranquilamente cuando oyeron detrás á alguna distancia el ruido de un grande ejército que los perseguia. Hallábanse delante de ellos los abismos del mar Rojo. Sobrecogidos de espanto empezaron á murmurar contra Moisés. Calló este, pero estendió su vara sobre el mar: separáronse las aguas, y pasaron los Israelitas á pie enjuto. Quisieron los Egipcios perseguirlos, estendió Moisés de nuevo su temible vara, y al instante volvieron á unirse las aguas, sepultando en su seno á hombres, caballos y carros. Escupió el mar sus cadáveres sobre la orilla, y sus despojos sirvieron para armar á los Israelitas.

Llegan por fin al desierto un número de cerca de tres millones, y se encuentran sin provisiones ni recursos humanos: pero Dios proveyó á su mantenimiento. Todas las mañanas caia al rededor del campo el maná, especie de rocío condensado y sustancial; cansados ya del maná envióles Dios codornices que se dejaban coger fácilmente. Cuando faltaba el agua Moisés la hacia brotar de una roca, hiriéndola con su

vara, y haciendo volver dulce la que era amarga.

Luego que los Israelitas hubieron llegado al pie del monte Sinaí, les advirtió Moisés que se preparasen á recibir la ley de Dios. Solo á Moisés fue permitido subir á aquella montaña, en la que habló muchas veces con el Señor. En el dia indicado se corona la cima del monte de una nube que despide multitud de relámpagos; el trueno retumba, suenan trompetas, tiembla la tierra, y una voz pronuncia clara y distintamente el Decálogo. Moisés despues de haber permanecido algunos dias en la cumbre de la montaña, trajo de ella la Ley, grabada por el dedo de Dios sobre dos tablas de piedra. Al bajar oyó el tumulto de una multitud que se entregaba á una alegría escesiva. El pueblo danzaba al rededor de un becerro de oro que el mismo Aaron habia vaciado con las alhajas que las mugeres le habian entregado. Trasportado Moisés de una viva indignacion rompe las tablas de la Ley, y manda á la tribu de Leví, inocente de esta idolatría, que pase á cuchillo una gran parte de los culpables.

Despues de tan sangrienta ejecucion, Moisés ocupó al pueblo en la construccion de un arca, en la que debian depositarse otras nuevas tablas de la Ley, y tambien en levantar un tabernáculo, destinado á recibir esta arca, cuyas di-

mensiones y adornos le habian sido prescritos por el mismo Dios en el monte Sinaí. El tiempo de la estancia de los Israelitas en el desierto fue tambien empleado en establecer el gobierno general; la policía entre las tribus y las familias; en fijar las fiestas, arreglar las ceremonias religiosas, y adiestrar el pueblo á las armas por medio de escursiones sobre las tierras que mas adelante debian ocupar. Todos aquellos que á la salida de Egipto contaban mas de veinte años de edad, fueron privados de la ventaja de estas entradas, en castigo de sus murmuraciones y frecuentes sediciones. Ni aun el mismo Moisés quedó esceptuado de esta pena, por haber titubeado en la ejecucion de una órden que Dios le habia dado. Solo le fue concedido ver la tierra de promision desde lo alto de una montaña. De todos los gefes, solamente Josué y Caleb escaparon de esta proscripcion.

Pronto Moisés á desaparecer de enmedio del pueblo le hizo renovar entre sus manos la alianza con Dios y el juramento de serle fiel. Nombró por sucesor suyo á Josué, que se habia distinguido en muchas espediciones contra los pueblos limítrofes del desierto. Entonó en seguida un cántico de accion de gracias que manifiesta del modo mas enérgico los beneficios de Dios para con Israel. Despues de haber dado su ben-

dicion á este pueblo que tanto habia querido, á pesar de sus frecuentes infidelidades, se retiró Moisés sobre la montaña de *Neba*, desde donde volvió á ver la tierra de promision. Los principales de las doce tribus le acompañaron. En tanto que se despedian de él tiernamente se escapó de entre sus brazos, se alejó, y fue á morir en el pais de Moab, enfrente de Fogor, en donde jamas ha podido descubrirse su sepultura.

Josué.—Paso del Jordan.—Conquista del pais de Canaan.— Costumbres é instituciones de los Judíos.—Muerte de Josué.

Josué reunió el mando militar y la autoridad civil. La administracion de la justicia pertenecia á los Levitas. En fin, despues de cuarenta años de marchas directas, circulares y retrógadas por el desierto, se trató de empezar la conquista de la tierra de promision que Josué conocia ya. Hizo pues preceder esta importante espedicion por una ceremonia imponente. Toda la nacion tuvo órden de purificarse para el paso del Jordan. El dia señalado se puso en órden como en las marchas ordinarias al rededor del arca, que era conducida por los Levitas. Al momento en que estos llegaron á tocar el rio, se separaron sus aguas lo mismo que habia sucedido con las

del mar Rojo. Detuviéronse los Levitas en medio del rio hasta que todo el pueblo hubo pasado. Entonces un diputado de cada tribu colocó una gran piedra en el lugar que habia ocupado el Arca. Cada uno de ellos sacó tambien otra del álveo del Jordan, y todos formaron en la orilla derecha un monumento para conservar la memoria de este paso. Desde aquel momento desapareció la nube conductora.

Josué hizo la distribucion de la tierra que iba á conquistar, y señaló á cada tribu la comarca que debia invadir. La proteccion divina se ostentó visiblemente desde la primera empresa, que fue dirigida contra Jericó, ciudad considerable. Los Israelitas recibieron órden de pasear siete veces el arca al rededor de las murallas: á la séptima vuelta tocan los Levitas la trompeta, los soldados arrojan todos un grito simultáneo; los muros y las torres se desploman. Entra el ejército : degüella á todos los habitantes, y únicamente se libra una muger que habia favorecido á los espías.

Otros dos milagros señalaron tambien el principio de la conquista. Los Gaboanitas, pueblo poco numeroso que habia solicitado la alianza de los Israelitas, se ven atacados por los reyes de Canaan; Josué marcha á su socorro, y pone en fuga á los aliados al acabarse el dia. Temiendo

que puedan escapársele á favor de la noche, manda al sol que se detenga, y el sol obedece á su mandato.

Tambien por sus súplicas envió Dios contra los fugitivos una espesa nube que, impelida por un furioso viento, lanzó sobre ellos una infinidad de piédras.

Estos milagrosos sucesos esparcieron la consternacion en toda la tierra de Canaan y facilitaron su conquista que se concluyó en seis años.

No hay pais que haya tenido tantas divisiones sucesivas como el de Canaan. En tiempo de sus primeros habitantes contenia reinos; bajo la dominacion de los Judíos, tribus; en la época de los conquistadores babilonios y de otros, provincias; bajo los reyes idumeos tetrarquías y heptarquías. Despues de los Romanos, bajo el poder de los Mamelucos, ciudades aisladas é independientes entre sí; fue reino en tiempo de los Cruzados; y finalmente bajo la dominacion de los Turcos, si se esceptuan los territorios marítimas, se halla casi inhabitado. Como la tribu de Judá era la mas belicosa y mas crecida, de aquí las naciones subyugadas tomaron la costumbre de llamar *Judíos* á sus vencedores, y *Judea* su pais.

Para formarse una idea de las costumbres é instituciones de los Judíos, es necesario consi-

derarlos en el tiempo de prosperidad que se siguió á la conquista, y cuando estaban todavía entusiasmados por las maravillas obradas en su favor.

Todo estaba previsto en las leyes de Moisés. Las mas recomendadas eran las que corresponden á la religion : proscripcion de la idolatría, obligacion de circuncidarse, práctica del sábado ó fuese descanso absoluto el séptimo dia de la semana. Las principales fiestas eran la Pascua, instituida en memoria de la salida de Egipto; la de Pentecostes, aniversario de la ley dada sobre el monte Sinaí; la de los Tabernáculos, que recordaba la mansion de cuarenta años en el desierto; la de las trompetas, que anunciaba el primer dia de cada año, de cada mes y de cada semana; ayunos y fiestas espiatorias; el año sabático y el del jubileo; el primero cada siete años, y el segundo cada siete veces sietes años. Mientras duraban estas fiestas solo era permitido á los pobres el sembrar, cosechar y comerciar. Además en el año de jubileo los esclavos judíos recobraban su libertad, y aquellos que durante este espacio de cuarenta y nueve años habian enajenado sus bienes, volvian á entrar en posesion de ellos.

Las leyes concernientes al rito religioso forman por sí solas en el código de Moisés un artículo

de mucha estension. Muchas de las leyes civiles se hallaban comprendidas en las de la religion, ó á lo menos dependian de estas con respecto á las ceremonías, que por decirlo así, santificaban su ejecucion. Los sacerdotes y los levitas eran admitidos entre los jueces.

Los estudios de los Judíos se limitaban á la ciencia de la religion, que les enseñaba toda la moral, y lo que debian saber para su conservacion y felicidad.

Su idioma, aunque poco abundante, es armonioso y muy propio para la mas sublime poesía. Su vida privada nada ofrece de particular. Practicaban oficios útiles, pero cultivaban poco las artes de lujo. Lo que mas apetecia el judío era estar sentado á la sombra de su viña y de su higuera, coger las aceitunas, ordeñar sus ovejas, y ver retozar sus ganados en pingües dehesas.

El gobierno judáico era una verdadera teocracía, que subsistió bajo Josué, y los *jueces* sus sucesores.

Este conquistador tuvo antes de morir el gusto de ver bien establecido en el pais sometido por sus victorias al pueblo que le habia sido confiado.

Ignórase como se elegian los *jueces* y hasta donde se estendia su jurisdiccion. Hay muchos de ellos de quienes tan solo se conoce el nom-

bre. Atoniel fue el segundo sucesor de Josué. Gedeor se hizo famoso por su victoria sobre los Madianitas; tuvo setenta hijo légitimas, quienes despues de su muerte gobernaron, cada uno probablemente su territorio particular. Abimelech, hijo de una concubina, resuelto á reinar solo, mató sesenta y ocho de sus hermanos, y se hizo proclamar en una reunion tumultuaria. Jepté y Samson se hicieron célebres, el uno por su voto temerario, y el otro por su fuerza prodigiosa. El penúltimo juez fue Heli, gran sacrificador, y el último Samuel. El gobierno de los jueces duró 348 años, y fue reemplazado por el de los Reyes.

El primer monarca de Israel fue Saul, á quien Dios escogió entre los pastores. Habiendo este príncipe perecido en una batalla, tuvo por sucesor á David, su hierno, en perjuicio de su hijo Isboseth, que fue asesinado. Este reinado empezó por prosperidades y concluyó por un tejido de infortunios. Sucedió á David su hijo Salomon. Este nuevo monarca levantó en Jerusalen un templo magnífico al verdadero Dios, engrandeció esta ciudad y la embelleció notablemente.

Su juventud y el principio de su reinado fueron ilustres por su sabiduría, cuya fama llegó hasta los paises mas distantes, y le atrajo la visita de la reina de Sabá. Lo restante de su reinado no

correspondió á tan brillantes principios. Perdióle la concupiscencia y entregándose á sus concubinas, cayó en la idolatría.

Roboan, sucesor de su padre Salomon, disgustó á sus súbditos por su tiranía. Diez tribus se sustrajeron á su obediencia, y proclamaron rey de Israel al jóven Jeroboan. Judá y Benjamin permanecieron fieles y formaron el reino de Judá, Nunca hubo tantos profetas como en aquella época, contándose entre ellos á Abdías, Elías; Eliséo, Isaías, Zacarías, Jeremías, al paso que jamás hubo tanta irreligion é idolatría.

En tiempo de Roboan, Sesac, rey de los Egipcios, entró en Jerusalen, y robó los vasos sagrados que estaban en el templo.

Abías, sucesor de este príncipe, consiguió una gran victoria sobre Jeroboan. Su sucesor Asá; príncipe piadoso, venció al rey de Etiopia que llevaba en su seguimiento un millon de combatientes.

Achab, que pasa por uno de los reyes mas perversos de Israel; fue muerto en una batalla. Y su muger Jezabel, aun mas culpable que él, fue precipitada desde una ventana de su palacio por órden del usurpador Jehu.

Entre tanto el santo rey Josafat reinaba en Judá. Despues de algunos reveses obtuvo victorias en justa recompensa de sus virtudes. Mien-

tras que el reino de Judá se mantenia en paz, Benadad, rey de Siria puso sitio á Samaria, capital de Israel, con un ejército poderoso, el cual sobrecogido de un terror pánico se puso en huida durante la noche.

Jehu en una sola noche hizo matar setenta hijos de Achab y cuarenta y dos príncipes de la casa de Judá, que iban á visitarlos. Joas, niño de un año, escapó á esta carnicería y á todas las pesquisas de Atalia, hija de Jezabel. Su elevacion al trono fue la sentencia de muerte de esta princesa sanguinaria. Joas, piadoso durante algun tiempo, se precipitó despues en la idolatria, é hizo morir al gran Sacerdote Zacarías. Viéndose despues atacado en su capital por Hazael rey de Siria, despojó el templo, y entregó sus tesoros á este conquistador por via de rescate. Joas fue asesinado en su cama por sus mismos criados. Su hijo Amazias castigó á los asesinos, aunque no fue mas religioso ni mas dichoso que su padre.

Ozias por su sabiduría y dulzura cicatrizó las llagas hechas al reino de Judá; mas en castigo de haber querido ejercer las funciones del sacerdocio, le envió Dios una lepra de que murió. Consolóse Judá con las virtudes de Joatan, en tanto que Israel sufria la tiranía de Faceo. Bajo el reinado de este toda la tribu de Neftalí fue conducida en cautiverio por Téglat-Falaza, rey de Asiria.

En tiempo de Achaz cayeron terribles calamidades sobre el reino de Judá; pero mas adelante estas mismas comarcas recobraron bajo Ezequías su hijo una calma inesperada.

Empezó este religioso príncipe por restablecer en ellas la religion, purgólas de la idolatría, é hizo celebrar la fiesta de Pascua, con una magnificencia desconocida desde el tiempo de Salomon.

Poco tiempo despues, Salmanazar rey de Asiria se precipitó como un rayo sobre el reino de Israel, tomó y quemó á Samaría y se llevó cautivo todo el pueblo de las diez tribus. Así acabó el reino de Israel. Ezequías se grangeó la amistad de Salmanazar por medio de presentes que le envió; pero Sennacherib, sucesor de este conquistador, no tardó en dirigir un ejército sobre Jerusalen. Por fortuna envió Dios contra él un ángel esterminador, que en una sola noche mató 85.000 asirios en su mismo campo. El resto del ejército se salvó en desórden. Ezequias murió llorado de todos sus vasallos. Su hijo Manasés no siguió su buen ejemplo. Habiéndose precipitado en la idolatría y la crueldad sufrió el castigo que merecia; pues atacado y vencido por los Asirios fue llevado cautivo á Babilonia. Restituido despues al trono de sus mayores, hizo olvidar sus crímenes por medio de sus virtudes;

su hijo y sucesor Amnon no supo imitar sus virtudes, y fue asesinado por sus súbditos.

Elevado Josías al trono desde muy niño, no desmintió durante su vida, que fue bastante larga, las buenas cualidades que desde un principio habia manifestado: murió desgraciadamente en un combate contra un ejército egipcio; de cuyas resultas su hijo Joachas fue conducido á Egipto, y los vencedores dieron la corona á Joaquin su hermano.

Joaquin, mal príncipe, fue llevado cautivo á Babilonia por Nabucodonosor, quien subyugó todo el pais y saqueó el templo.

Vuelto á Jerusalen, se levantó contra su vencedor, y fue muerto. Jeconías su hijo le reemplazó y no fue mejor que su padre. Atacado por Nabucodonosor fue conducido con toda su familia y cargado de cadenas á Babilonia, en donde murió.

El palacio, el tesoro y el templo fueron segunda vez saqueados. Solo permanecieron en Judea los hombres necesarios para que las tierras no quedasen sin cultivo, dejando el vencedor á Sedesias para gobernarles.

Habiendo tenido este príncipe, tio de Jeconías, la imprudencia de reusar el tributo al vencedor. Volvió este furioso, puso sitio á Jerusalen y se apoderó de ella; destruyó el templo hasta sus cimientos, y se llevó cautiva toda la pobla-

cion hebrea. Cesaron enteramente los sacrificios, fueron profanados el arca de la Alianza y los sagrados depósitos; callaron los oráculos del verdadero Dios y quedó abolido el sacerdocio.

ASIRIOS.

La Asiria se hallaba situada (segun se cree) entre el Tigris y el Eufrates, en el paraje en que empiezan á aprocsimarse el uno al otro, saliendo de la Mesopotamia hasta el punto en que confluyen no lejos de su embocadura en el golfo Pérsico.

Nino y Semiramis, son el héroe y la heroina de las antiguas crónicas asirias. Nino reinaba en una pequeña comarca situada en la márgen izquierda del Tigris, á poca distancia de su orígen, entre lagos y montañas. Este conquistador recorrió el Egipto, la Celosiria, los paises á orillas del Helesponto, la Partia, la Media y la Persia, sin que nadie fuese capaz de detenerle en sus conquistas, sino los Bactrianos, y aun por poco tiempo.

Semiramis, muger de Menon gobernador de Siria, dotada de una singular hermosura y de un genio superior, habiendo quedado viuda casó

con Nino que la habia conocido en el sitio de Bactra, y fue á gozar del fruto de las conquistas de este príncipe en la ciudad de Ninive. Vivió poco tiempo con Nino, quien al morir le dejó un hijo llamado Ninias. Aseguró Semiramis la sumision de los paises ya conquistados, y subyugó otros muchos. Asi como Nino habia fundado ó lo menos hermoseado á Ninive, edificó ella á Babilonia.

Este ciudad estaba situada á orillas del Éufrates, que la dividia en dos partes un puente, cuyo pavimento era de madera de cedro, facilitaba la comunicacion entre una y otra. El rio abanzaba magestuosamente por entre hermosos y elevados malecones de mármol, y se llegaba á la orilla del agua por unas bóvedas cerradas con puertas de bronce. Levantábase en una de sus riberas el magnífico templo de Belo, y en la otra el palacio de la reina. Ambos edificios se comunicaban por un paso abierto bajo la madre del Éufrates, y durante los sesenta dias que se emplearon en practicar este paso, recibió las aguas del rio un inmenso lago escavado para este efecto.

La mas famosa maravilla de Babilonia eran los jardines pensiles. Consistian estos en una enorme masa de tierra que Semiramis habia hecho levantar sobre el sepulcro de su marido, siendo esta de tanta mas estension, que plantó en ella mag-

níficos jardines, sombreándolos con elevados y corpulentos árboles.

Habiendo resuelto Semiramis atacar la India que era tenida por el pais mas rico del universo, hizo durante tres años grandes peparativos, cuyos resultados no correspondieron á sus esperanzas. Su ejército, de tres millones de hombres, fue batido y dispersado, y la reina misma quedó herida y tomó la fuga. Se ignora á donde murió, aunque se cree que pereció en una conspiracion que su hijo Ninias formó contra ella.

Este no imitó á su madre en su vida política y guerrera. Abandonábase en su palacio á la mas vergonzosa disipacion. Nada se sabe de cierto relativamente á las fechas de la sucecion de los príncipes que reinaron despues de él, ni sobre su situacion hasta Sardanapalo que fue el último.

El nombre de este príncipe ha llegado casi á ser una injuria. La general indignacion que movieron sus desórdenes fomentó la ambicion de Arbaces, medo de nacion, buen general, y de Bélesis, babilonio, sacerdote y grande astrólogo, quienes se sublevaron contra él. Arbaces despues de haber sido batido tres veces, consiguió por fin la victoria en el cuarto combate. Sardanapalo por no caer en manos de los dos rebeldes pegó fuego á su palacio de Ninive, y pereció entre las llamas con sus mugeres y tesoros, quedando tam-

bien destruida aquella ciudad hasta los cimientos.

Segun los Judíos, el primer monarca de los Asirios, como nacion poderosa, se llama Pul, quien encontró ya á Ninive edificada: venció á los Sirios, é hizo tributario el reino de Israel.

Tiglat-Falazar protegió á Achas, rey de Judá, contra Rezin, rey de Siria.

Salmanazar se llevó cautivos á todos los Israelitas y los esparció por sus estados. Estendió sus conquistas á la Siria y la Fenicia, y murió por fin á manos de sus mismos hijos.

Ezar-Adden, uno de sus hijos, inocente de su muerte, juntó el cetro de Babilonia con el de Ninive, y completó la ruina de los Sirios y Judíos.

Nabucodonosor sometió á los Medos y destruyó Echatana su capital. Este príncipe orgulloso que queria ser adorado como un Dios, fue convertido en bestia. Su reinado fue á un mismo tiempo la época gloriosa del imperio de los Asirios; y la de su decadencia: viniendo á confundirse de caida en caida en el imperio babilonio.

BABILONIOS.

Es necesario distinguir el reino de Babilonia, del imperio de los Babilonios.

El reino del cual se tienen algunas nociones desde los tiempos mas remotos, estaba limitado por las riberas del Tigris y del Éufrates, y todo lo mas se estendia un poco mas allá del primer rio hácia el paraje donde se supone que estuvo antiguamente asentada Ninive. El imperio se formó por una serie de conquistas, y casi siempre se ha confundido con el de Asiria.

Los Babilonios y los Asirios disputaban la antigüedad á los Egipcios.

La idolatría nació, segun dicen, en las márgenes del Tigris y del Éufrates. Adorábanse en Babilonia héroes divinizados y animales. Todas las religiones falsas que han recorrido el universo parecen nacidas en Babilonia.

Los Babilonios, escojian sus sacerdotes de entre los Caldeos, que eran sus filósofos, sus adivinos y sus astrónomos. Estos sacerdotes eran muy respetados y tenian junto á los templos magníficos establecimientos de instruccion; pero su ciencia no salia del círculo de sus familias. La religion del pueblo era el culto de *Oanés*, mónstruo salido del mar, mitad hombre mitad pescado, que habia enseñado todas las ciencias; y el de una Venus, madre de las gracias. Los Caldeos tenian á los astros por dioses, ó á lo menos los consideraban como la morada de las divinidades subalternas, á las que el Dios Su-

premo habia confiado el gobierno del mundo.

Los anales babilonios no ofrecen mas que una seca nomenclatura. Despues de Arsacés se pretende que reinaron cinco reyes divididos por interregnos que apenas llenan los siglos trascurridos desde este príncipe hasta *Nabopolasar* que es el *Nabucodonosor* de la Escritura.

Evilmerodach, sucesor de este príncipe, fue vencido en una espedicion contra los Medos, y muerto á traicion por su cuñado.

Neviglisor al subir al trono encontró el imperio babilonio amenazado por los Medos y los Persas, y fue muerto en una batalla que les dió.

Se ignora si Laborosoarchod fue hijo suyo. Este se halla acusado en la historia del asesinato de Gobrias, jóven de una clase elevada que habia muerto una bestia feroz á la cual habia aquel errado el golpe, y por la mutilacion de otro noble llamado Gadates, que una de sus concubinas le habia elogiado.

La caida del imperio babilonio se verificó en el reinado de Nabonit, á quien la Sagrada Escritura llama Baltazar. Una noche que este príncipe se entregaba descuidadamente á los placeres de la mesa con toda su corte, los Medos y los Persas acaudillados por Ciro, entraron en la ciudad de Babilonia, despues de haber des-

viado el curso del Éufrates, y pasaron á cuchillo al rey, á la guarnicion y á casi todos los habitantes. Desde entonces los Babilonios se confundieron con los Medos.

MEDOS.

La Media estaba situada entre el mar Caspio, la Persia, la Asiria, la Partia y la Armenia. Era un pais cubierto de montañas altas y escarpadas, que solo dejaban puertos muy angostos.

Ecbatana, capital de este pais, estaba edificada sobre una montaña redonda, rodeada de siete murallas concéntricas, levantadas una sobre otra, y pintadas en su parte superior de diferentes colores, que causaban desde lejos un efecto tan agradable como singular.

Los Medos manejaban el arco con mucha destreza, y envenenaban sus flechas. Se les acusa de haber introducido la costumbre de hacer eunucos. Hallábase en uso entre ellos la poligamia recíproca. Un hombre que quisiese merecer la consideracion pública debia tener á lo menos siete mugeres, y una muger cinco maridos.

Despues de Arbacés, quien por el buen resul-

tado de su sublevacion contra Sardanapalo, reinó sobre los Medos, se sucedieron ocho reyes, ya fuese por incapacidad de parte de ellos, ya fuese efecto del curso de los sucesos, cayó finalmente el reino en la anarquía, sacándolo despues de tan ruinoso estado un simple juez de aldea llamado Dejocés, quien por su sabiduría fue elevado al trono. Despues de él reinó Fraortes, que invadió la Persia, y murió en una batalla que dió á los Asirios. Ciexaro su hijo, le vengó, pero tuvo el dolor de ver la Media asolada por los Escitas. Para libertarse de estos bárbaros no halló otro medio que convidar á un festin á los principales de ellos, y hacerlos degollar. Despues de haber hecho alianza con los Babilonios, y acompañádolos en sus conquistas, dejó el reino en el mayor grado de poder á su hijo Astiages. Este Astiages es el mismo príncipe que casó con Estér despues de haber repudiado á la reina Vasti. Sucedióle Ciaxaro II, hijo de este príncipe. El profeta Daniel despues de haber sido, durante sesenta y cinco años, gefe del consejo de los reyes de Babilonia, llegó á ser su primer ministro. Este Ciaxaro fue el último rey de los Medos. Su padre Astiages habia dado en matrimonio su hija Mandane á Cambises rey de Persia, que fue padre del célebre Ciro. Este príncipe reunió bajó su mando los

dos reinos de los Medos y los Persas, perdiendo el primero de ellos su nombre, y quedando confundido en el otro.

PERSAS.

La Persia se halla situada entre la Escitia, la India, el mar de las Indias, el mar Rojo, la Arabia, y el mar Caspio. Es tal vez el pais mas ameno del Asia.

Los Persas descienden de *Sem* por *Elam* su hijo. Los descendientes de este poblaron la Suziana y otras provincias vecinas, por lo que los llama la Escritura Elamitas. Su gobierno fue siempre monárquico y hereditaria la corona. La voluntad del monarca era la suprema ley. Al tiempo de su coronacion le ponian una tiara que remataba en punta, y los cortesanos la llevaban mas ó menos baja, segun su rango y dignidad. El advenimiento al trono era celebrado con grandes fiestas, y la muerte del monarca causaba un luto universal.

Los Persas daban á sus hijos una educacion muy esmerada. A la edad de cinco años los confiaban al cuidado de los Magos, quienes les enseñaban aun mas por los ejemplos que no por

los discursos, á practicar todas las virtudes y á huir todos los vicios, entre los cuales contaban los Persas la mentira, y la facilidad en contraer deudas.

No habia en Persia ley alguna contra el parricidio, pues era mirado este crímen como imposible y si ocurria una acusacion de semejante naturaleza, los jueces la declaraban infundada. En los juicios criminales seguian una costumbre muy sabia: el juez debia ecsaminar con cuidado toda la conducta del acusado. Si sus malas acciones escedian á las buenas, era permilido castigarle; pero si era mayor el número de las buenas, obtenia el culpable su perdon ó una minoracion de pena.

Los Persas tenian todas las instituciones políticas, civiles, militares y religiosas que constituyen un gobierno bien arreglado. Leyes rurales, policía en las ciudades, cuidado en los caminos, postas, ó á lo menos el equivalente en correos pagados por el estado. Su moneda de oro era tan pura, que todas las naciones la codiciaban. Por lo que respecta á las ciencias, la celebridad de los Magos prueba que eran cultivadas en Persia con acierto; siendo las matemáticas y la astronomía las que hicieron allí mayores progresos.

La religion de los Persas fue en su principio

un puro teismo que en tiempo de Abraham se hallaba ya mezclado de opiniones erróneas; pero conservaron siempre la idea de la unidad de Dios. Es verdad que Zoroastro, su gran legislador, prescribe el orar con el rostro vuelto hácia el sol ó el fuego; pero en las fórmulas de las oraciones que deben acompañar á esta direccion del cuerpo, todo es relativo al Ser Supremo y nada á los símbolos.

Su teología era muy embrollada: creian en un primer principio llamado *Oramadés*, *bueno y justo*, á quien asociaban otro malo que designaban con el nombre de Arimanes; de estos dos principios que estaban en perpetua lucha nacian el bien y el mal. Pretendian tambien que Dios habia empleado seis estaciones en la creacion del mundo, y honraban el principio de cada una de estas estaciones con cinco dias de fiestas.

La infancia del imperio de los Persas se halla envuelta en profundas tinieblas, y apenas empieza su historia á ofrecer hechos adoptados por la crítica en la época de Ciro. Antes de la conquista de Babilonia entró este príncipe en el Asia Menor al frente de un numeroso ejército, y venció á Creso, rey de Lidia, quien llegó á ser su mayor amigo despues de haberle hecho bajar Ciro de la hoguera donde le habia condenado á morir.

Habiéndose apoderado Ciro de Babilonia en el tiempo señalado por los profetas, para el fin del cautiverio de los Judíos, llegó á ser sin saberlo, el instrumento de la voluntad divina. Por un edicto solemne permitió á todos los Judíos cautivos en sus estados, que volviesen á la Judea y reedificasen el templo. Acompañó esta gracia con socorros pecuniarios y reprimió á los Samaritanos que se oponian al regreso de los Judíos á su patria.

Ciro, despues de la muerte de su tio Ciaxaro, reunió el reino de Media al de Persia; los dejó á Cambises, su hijo mayor, y dió estensos paises á otro hijo suyo llamado Esmerdis. Cambises señaló el principio de su reinado con la conquista del Egipto, donde cometió horribles crueldades. Quiso despues subyugar la Etiopia, y se puso en marcha sin provisiones y sin tomar precaucion alguna. Habiéndose internado por arenosos desiertos, se halló bien pronto falto de todo, hasta de víveres y de agua. Los soldados se disputaban la yerba que por casualidad encontraban; se comieron las bestias de carga, y por último llegó á apretarles tanto el hambre, que los condujo al punto de comerse unos á otros. Obligado Cambises á retroceder con este motivo, volvió á Egipto, no acompañado de un ejército inmenso, sino de una pequeña tropa casi moribunda. Al mismo tiempo otro ejército de cincuenta mil hombres,

que habia enviado á saquear el templo de Júpiter Amon, quedó enteramente sepultado en las arenas del desierto, remolinadas por los vientos.

Entonces fue cuando el carácter feroz de Cambises le condujo á cometer crueldades que le hicieron ecsecrable á los Egipcios y hasta á sus propios vasallos : hizo asesinar á su hermano Esmerdis, objeto de sus celos : mató por sí mismo de una patada en el vientre á su hermana Meroe, con quien se habia casado, solo porque lloraba la muerte de aquel príncipe desgraciado. Un accidente terminó el curso de sus atrocidades. Dirigíase desde Egipto á Persia, para sofocar una rebelion que habia escitado el gefe de los magos cuando al pasar por Ecbatana (ciudad diferente de la de Media), para ir á batir á los rebeldes, se hirió con su propia espada al tiempo de montar á caballo, y murió de resultas de esta herida. Tenia el mago un hermano muy parecido á Esmerdis, y conociendo la disposicion de los ánimos con respecto á Cambises, hizo pasar á este hermano por Esmerdis, cuya muerte se ignoraba, y le colocó en el trono.

Sin embargo, la demasiada precaucion perjudicó al hermano del mago. Se habia casado con todas las mugeres de Cambises, entre otras con Atosa, hermana de este, la cual debia precisamente conocer á su hermano : por ella debian

pues asegurarse si efectivamente era aquel el verdadero Esmerdis ; pero como las mugeres no podian comunicarse entre sí, quedaba únicamente un medio de aclarar las sospechas. Habiendo mandado Ciro cortar las orejas al mago, por ciertos crímenes; se trataba de verificar el hecho. Fedenia hija de Otanés, uno de los mayores personages de Persia, se encargó á instancia de su padre, de tan peligrosa averiguacion. Mientras que el mago dormia junto á ella, se cercioró de la mutilacion, y advirtió á su padre. Confió este el secreto á tres amigos suyos, quienes se asociaron con otros tres, y todos juraron la pérdida del impostor. Precsaspe, favorito de Cambises y asesino de Esmerdis, fue el primero que descubrió al pueblo la impostura del mago, desde lo alto de una torre, precipitándose de ella despues de haber declarado su crímen. Aprovechándose los conjurados de la efervescencia popular, se dirigen á palacio sin pérdida de tiempo, y dan la muerte á los dos hermanos; habiéndose estendido la rabia del pueblo á todos los magos que pudieron hallarse.

La autoridad debia naturalmente concentrarse en los siete conjurados. Despues de una madura deliberacion acerca de la forma de gobierno que convenia adoptar, resolvieron que uno de ellos seria rey. En reguida no pudiendo convenir en

la forma de la eleccion, quisieron que pudiese atribuirse al sol el honor de ella; y decidieron que el dia siguiente concurririan á un paraje señalado, y que aquel cuyo caballo relinchase el primero al salir el sol seria rey.

Por la noche ató el escudero de Dario una yegua en el punto de reunion, y condujo allí por la noche al caballo de su amo. Cuando el animal llegó allí á la mañana siguiente, relinchó al salir el sol, y Dario fue saludado rey de Persia.

La primera guerra de este nuevo rey fue contra los Babilonios, que habian resuelto sacudir el yugo de los Persas. Despues de haber degollado mugeres, niños y ancianos, se defendieron por espacio de veinte meses entre las ruinas de su antigua ciudad, que habian puesto en estado de defensa; y acaso hubieran cansado la paciencia de Dario, á no haber sido vendidos por Zopiro, uno de sus generales, en un asalto.

Otras dos espediciones señalan el reinado de Dario: una contra los Escitas, y otra contra los Griegos. Pasó el Bósforo de Tracia sobre un puente de barcas, á la cabeza de un ejército de setecientos mil hombres; su flota le fue siguiendo por el Danubio: atravesó este rio sobre otro puente de barcas y entró en la Escitia. Los naturales iban cegando todos los pozos y fuentes, y quemaban todos los forrages á medida que

se retiraban delante de los Persas, procurando empeñarlos en parages en donde pudiesen atacarlos con ventaja; pero habiendo Dario conocido el lazo que le armaban, se retiró á tiempo; teniendo aun á dicha en su fuga el no hallar rotos los puentes que habia pasado para invadir aquel pais.

Irritado este príncipe de que los Atenienses hubiesen ausiliado á los Jonios rebelados, en la toma é incendio de la ciudad de Sardes: mandó que todos los dias al ponerse á la mesa se le dijese: *¡ó rey, acuérdate de los Atenienses!*

Sus generales se estrellaron completamente en una primera empresa. Las tempestades destruyeron su escuadra y los Tracios derrotaron su ejército de tierra.

Otra espedicion se emprendió bajo las órdenes de Datis y de Artafernes, quienes esperaban destruir á los enemigos con ciento y diez mil hombres, lo mas escogido de las tropas persas. Los Atenienses en número de solos diez mil, pero mandados por Milcíades, esperaron á este ejército en el llano de Maraton á diez leguas de Aténas. Atacaron ellos los primeros; la accion fue viva y sangrienta; quedaron los Persas enteramente derrotados, y los vencedores hallaron entre el botin cogido al enemigo, los mármoles que este habia traido para erigir un mo-

numento de su victoria, y tambien cadenas para cargar de ellas á los Atenienses.

Tres años trabajó Dario en crear nuevas tropas y en reunir provisiones para un ejército tan numeroso, cual nunca habia visto el Asia desde el tiempo de Semiramis; pero la muerte vino á sorprenderle antes que se pusiese á su cabeza.

Xerxes, su hijo y sucesor, continuó los preparativos y los hizo aun mas considerables.

Los historiadores hacen subir el número de todas sus tropas reunidas, á dos millones seiscientos cuarenta y un mil combatientes, y si se cuenta la demas gente necesaria para el servicio de este ejército, á cinco millones por lo menos. La escuadra se componia de mil y trescientos buques de guerra, y de tres mil de trasporte.

Con el objeto de evitar las tempestades que se forman en el promontorio del monte Atos, hizo inundar el istmo del mismo nombre, y en vez de trasportar sus tropas de Asia á Europa en las naves, echó un puente de barcas sobre el Helesponto; mas habiendo sido este destruido por una tempestad, mandó Xerxes cortar la cabeza á los que habian dirigido la obra, y azotar el mar á latigazos. Tambien se arrojaron cadenas en él por órden suya como para aherrojarle. Siete dias con sus noches empleó el ejército en pasar el estrecho, siendo preciso á veces hacer avanzar los soldados á correazos.

Xerxes envió la mayor parte de su ejército á asolar todo el pais inmediato, y con lo mas escojido de aquel, se dirigió contra los Atenienses y Lacedemonios reunidos. Solo le faltaba pasar las Termópilas para penetrar en la Grecia: este paso, que tendrá á lo mas unos veinte y cinco pies de ancho, está situado entre el mar y unas montañas muy escarpadas.

Leonidas, rey de Esparta, se encargó de guardarlo con solos trescientos de sus compatriotas. Estos valientes murieron hasta el último, pero los Persas compraron cara la victoria.

Mas adelante hizo la Grecia elevar un monumento en el mismo parage con esta inscripcion. *Viagero, vé á anunciar á Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes.*

Los Atenienses habian enviado sus ancianos, mugeres y niños á las ciudades del interior de Grecia, y solo habian dejado en Aténas á algunos ciudadanos, que quisieron sacrificarse en su defensa. Aunque toda la fortificacion consistia en palizadas, se defendieron aquellos hasta el estremo, y murieron todos sin abandonar su puesto.

Los demas se habian retirado, siguendo el consejo de Temístocles, á sus bageles, *las verdaderas murallas de madera* que el oráculo consultado habia querido indicar. Maniobraron aquellos con tal habilidad entre las islas, que la es-

cuadra persa no pudo jamas atacarlos; al paso que ellos lograron batirla parcialmente, y despues completamente en Salamina. La derrota de Xerxes fue tal, que él mismo tuvo que salvarse presurosamente en un barquichuelo, el cual le condujo al Asia.

Animados los demas Griegos por esta gran victoria de los Atenienses y Lacedemonios, se incorporaron á los vencedores : ostigados así los Persas por todas partes, fue destruido lo restante de su escuadra en Micala, junto á la costa de Asia, y el ejército de tierra vencido en Platea, á pesar de componerse de trescientos mil hombres; de los cuales, segun dicen los historiadores, solo se salvaron cuarenta mil, mientras que los Griegos no perdieron mas que doscientos.

Algun tiempo despues habiéndose hecho Xerxes odioso á sus pueblos por sus escesos y crueldades, fue asesinado en su cama por Artabano, capitan de su guardia.

Sucedióle Artaxerxes, su hijo tercero. Este príncipe era el jóven mas galan de su reino, y poseyó el talento de gobernar. Durante su reinado no ocurrió otra guerra importante sino la del Egipto, que se habia rebelado, y que dicho monarca logró subyugar de nuevo. La conducta que guardó con los Griegos indicaba mucho aprecio ó temor de aquel pueblo, pues se obligó por un tratado

solemne á dejarlos vivir en paz y seguir sus leyes. Este príncipe murió demasiado pronto para la felicidad de sus pueblos. De los diez y ocho hijos que dejó, solo habia uno legítimo; llamábase Xerxes, y fue asesinado al subir al trono por Sogdiano, uno de sus hermanos, quien pereció tambien á manos de otro de los mismos.

El homicida, que se llamaba Oco, es conocido en la historia con el nombre de Dario Noto, Durante su reinado fue gobernado por los caprichos de Parisatis su hermana y esposa, y perdió el Egipto, que se eligió un rey. Tuvo muy poca influencia en los negocios de los Griegos, por haber contraido una alianza esclusiva con los Lacedemonios, contra el dictámen de su hijo Ciro, quien le aconsejaba que arruinase las repúblicas griegas una tras otra. Ciro que mandaba en las fronteras de la Grecia era hijo de Parisatis, y afectaba las prerogativas de la tiara real.

Llamado este príncipe á la corte de su padre, á quien suponia irritado contra sus orgullosas pretensiones, se puso en camino contando con el ascendiente de su madre, la que aunque consiguió su perdon, no pudo determinar á su esposo á declararle por sucesor al trono. La eleccion de Dario habia recaido en Arsace su hijo mayor, y que lo era tambien de Parisatis.

Arsace al subir al trono tomó el nombre de

Artaxèrxes; y se le ha apellidado *Mnémon*, á causa de su prodigiosa memoria. Su hermano Ciro, viéndose escluido de la corona, se sublevó en su gobierno del Asia menor, y marchó contra Artaxerxes con un ejército muy numeroso, en el que se hallaban diez mil Griegos. Cerca de Babilonia se dió una batalla campal, en que los dos hermanos pelearon como si fuese en desafío. Herido Artaxerxes al principio, vuelve á levantarse, y Ciro le hiere de nuevo, pero en el instante en que este va á ser alcanzado por el dardo de su hermano, cae muerto, atravesado de una multitud de flechas. Entonces fue cuando los diez mil Griegos ausiliares de Ciro, hicieron bajo el mando de Xenofonte aquella retirada que siempre se ha considerado como la obra maestra del arte militar. Lo mismo que sus predecesores, se ocupó Artaxerxes en reducir á los Egipcios; y durante todo su reinado trabajó en dividir á los Griegos, y en socorrer tan pronto á los Atenienses como á los Lacedemonios, los unos en guerra contra los otros.

Las desavenencias de estos republicanos le proporcionaron ventajas que no podia esperar. Antalcides, embajador de los Lacedemonios, concluyó un tratado que abandonaba al rey de Persia todas las ciudades griegas del Asia y las islas de Chipre y de Clazomene.

Artaxerxes Mnémon llegó hasta los noventa y cuatro años de edad, disfrutando bastante tranquilidad en su corte, á pesar de hallarse rodeado de ciento diez y ocho hijos, de los cuales tan solo tres eran legítimos, á saber: Dario, Ariaspe y Oco. Destinó la corona á Dario, el mayor de ellos, y ciñó su frente con la diadema real.

Resentido este príncipe de que su padre le reusase una de sus concubinas, se conjuró contra él, atrayendo en la conspiracion á cincuenta de sus hermanos; pero habiendo sido esta descubierta, fue condenado á muerte Dario con todos sus cómplices. Poco despues terminó Artaxerxes su larga vida.

Oco subió al trono de Persia asesinando á Ariaspes y á Arsarmes, dos de sus hermanos que tenian pretensiones á la tiara. Habiéndose hecho odioso por este doble crímen cometido ya antes de la muerte de su padre, no fue reconocido al principio sino por la mitad del imperio; pero logró introducir la discordia entre los sediciosos, y asi los redujo á unos despues de otros; y á fin de libertarse de las inquietudes que podian causarle en lo sucesivo los príncipes de la casa real, los hizo morir á todos: mandó tambien enterrar viva á su hermana Oca, y matar á flechazos á uno de sus tios, con sus cien hijos que habia hecho encerrar en un patio, tratando con

igual barbarie á todos los señores que podian infundirle algun recelo.

Luego que este cruel monarca se halló bien asegurado sobre el trono, resolvió dar lustre á su reinado por medio de algun hecho importante. Entró, pues, en Egipto al frente de cien mil hombres, despues de haber tomado y destruido totalmente á su paso la ciudad de Sidon, famosa por sus riquezas y comercio.

Una sola batalla decidió de la suerte de los Egipcios; sus plazas fuertes fueron desmanteladas, saqueados sus templos, asesinados sus sacerdotes, y degollado su toro sagrado, que adoraban bajo el nombre de Apis. Por fin, todo el reino quedó reducido á provincia persa. Despues de esta hazaña, no hallando Oco mas enemigos, abandonó el gobierno á dos ministros, uno de los cuales era un eunuco egipcio llamado Bagoas.

Este ministro, íntimamente ligado á la religion de su pais, resolvió vengarla; para lo cual envenenó á Oco, é hizo enterrar otro cuerpo en su lugar. Como este príncipe habia hecho comer á sus soldados el buey Apis, Bagoas hizo pedazos el real cadáver y le dió á comer á los perros y á los gatos, que eran los dioses de los Egipcios. Con los huesos hizo mangos de espadas y cuchillos. Colocó en seguida en el trono á Arsés, el menor de los hijos del rey, é hizo matar á todos los

demas; pero observando muy pronto que este príncipe tomaba medidas para libertarse de la especie de esclavitud en que le retenia, le envenenó tambien y esterminó á toda su familia.

Un vástago de la raza real de Dario Noto vivia en una condicion oscura, habiendo podido librarse del puñal de Oco. Bagoas, conociendo la dulzura de su carácter le puso sobre el trono, añadiendo el nombre de *Dario* al de *Codomano*, que ya tenia este príncipe : pero bien pronto, no hallándole mas complaciente que á Arsés, resolvió tratarle del mismo modo. Prevenido el rey del atentado sorprendió á aquel mónstruo, y le hizo beber el veneno que este le habia destinado.

Dario Codomano reinó felizmente por espacio de quince años. Su corte era un modelo de buenas costumbres y de virtudes, bajo la inspeccion de su madre Sysigambis, al paso que su muger Estatira, princesa de singular hermosura, cifraba su felicidad en el doble vínculo de esposa y hermana. Pero mientras que gozaba de una tranquilidad que nada parecia poder alterar, iba adelantándose una nube amenazadora que bien pronto encapotó todo su reino. Alejandro el Grande, hijo de Filipo, rey de Macedonia, resolvió, para llevar á cabo el proyecto de su padre, conducir la guerra al vasto imperio de los Persas. Tenia á lo mas trenta mil

infantes y cinco mil caballos, pero esta fuerza era lo mas escogido de la Grecia. Cien mil hombres de infantería y diez mil de caballería le esperaban en las márgenes del Gránico, rio de Frigia, Presentóse Alejandro y lo vadeó, dando él mismo el ejemplo á sus tropas, y despues de un combate encarnizado puso aquel ejército en total derrota. Su pérdida no pasó de ciento quince hombres entre infantería y caballería, al paso que los Persas dejaron en el campo de batalla treinta y seis mil hombres de infantería, y dos mil quinientos caballos.

A la primera noticia de esta invasion resolvió Dario reunir el mayor ejército posible, á fin de oprimir por el número de los suyos á aquellos que el valor hacia invencibles.

La descripcion que de este ejército hacen los historiadores nos hace concebir la idea de un fausto y de una magnificencia sin ejemplo.

En vez de aguardar á Alejandro en las llanuras en donde hubiera podido fácilmente envolverle, le atacó Dario en un paso estrecho de la Cilicia, lo que obligó á este á colocar los soldados unos detras de otros. Esta mala posicion decidió en un instante de la victoria. Rotas las primeras filas por los Macedonios, caían sobre las segundas, y asi sucesivamente, hasta que todo se convirtió en una derrota general.

Dario pudo escapar aunque con mucha dificultad; pero su tesoro, su madre, su muger, sus hijas y sus bagages, que anticipadamente habia enviado á la ciudad de *Issus*, de la que tomó el nombre esta batalla, todo cayó en poder de Alejandro.

Este conquistador despues de la batalla de Issus humilló el orgullo de los Tirios, condujo su ejército bajo el cielo abrasador de la Libia, hizo sus ofrendas en el templo de Jerusalen, recibió los homenages del Egipto entero; y penetró hasta el templo de Júpiter Amon, cuyo oráculo le saludó como á hijo de este dios.

Despues de una especie de negociacion en que este príncipe ecsigia que Dario le reconociese por su soberano, el rey de Persia que se hallaba todavía en el centro de su imperio con un ejército considerable, se resolvió á aventurar de nuevo la suerte de una batalla. Dióse esta cerca de Arbela, ciudad situada en los confines de la Persia. Mostró allí Dario un heróico valor, pero no le imitaron los suyos. Despues de haber balanceado un corto tiempo la victoria, se decidió esta por los Macedonios, y todo el ejército contrario se dispersó. Viéndose Dario abandonado, se dirigió á Arbela, y dejó prontamente entre sí y el vencedor las montañas de la Armenia.

Alejandro se presentó delante de Persépolis,

capital de la Persia, que no hizo resistencia. Despues de una comida licenciosa y queriendo complacer á Tais, cortesana de Aténas, tomó una antorcha, seguido de todos sus convidados, pegó fuego al palacio del rey, y en un instante este edificio, uno de los mas hermosos del universo, vino á ser presa de las llamas.

Dario, mientras huia, iba reuniendo otro ejército para hacer la última tentativa; pero dos de sus generales, Nabarzano y Beso, forman el proyecto de hacerse dueños de su persona y matarle, para disponer de sus estados á su antojo. Apodéranse pues de este desgraciado príncipe, le atan con cadenas de oro, le colocan en un carro cubierto, y toman el camino de la Bactriana.

Prevenido Alejandro de sus planes, se pone en su seguimiento: estaba ya para alcanzarlos cuando á fin de huir con mayor velocidad atraviesan á Dario con sus dardos, matan tambien á los conductores y abandonan el carro. Los caballos le arrastran fuera del camino real, y se detienen cerca de un pueblo.

Un macedonio llamado Polistrates, que iba en persecucion de los enemigos, llega muerto de sed á este pueblo y pide de beber; indícanle una fuente poco distante; llegado á ella, y mientras sacaba agua, oye gemidos; se aprocsima, Dario se da á conocer y pide de beber; Polistrates le

trae agua en su casco. Dario despues de haber bebido mira al Macedonio y le encarga que dé mil gracias á Alejandro por las bondades que ha usado para con su madre, su muger y sus hijos: tomándole despues la mano, le dijo: «amigo, toca la mano de Alejandro como yo toco la tuya, y llévale de parte mia esta única prueba que puedo darle de mi afecto y reconocimiento.» Dicho esto, espiró. Llegó Alejandro casi al mismo tiempo, y despues de haber derramado algunas lágrimas á vista de los restos ecsánimes de un rey tan poderoso, persiguió infatigablemente á Beso, atravesando los pantanos, los bosques y las montañas de la Bactriana, en donde este regicida habia tomado el título de rey. Solamente les separaba ya el rio Oxo; pero Beso habia quemado todas las barcas: manda entonces Alejando fabricar odres con las pieles que cubrian las tiendas de sus soldados, las hace llenar de viento, y sobre ellas pasa el rio su ejército; desbándanse á su vista las tropas de Beso, y cayendo él mismo prisionero, Alejandro lo manda mutilar, y entregar á los parientes de Dario. Despues de haberle hecho sufrir otros muchos tormentos, encorvaron algunos árboles, y atando á cada uno de ellos un miembro del malvado, los soltaron, quedando así descuartizado.

Quedó Alejandro pacífico poseedor de toda la

monarquía de los Persas, tanto por la muerte de Beso, como por la sumision de los grandes del reino, que atrajo tras sí la de los pueblos.

ESCITAS.

Los Escitas traen su orígen de Gomer, hijo mayor de Jafet, cuyos descendientes se estendieron hácia las comarcas septentrionales del Asia, y desde allí hácia Europa, en tanto que los de Sem y Cam se adelantaban hácia las partes meridionales del Asia y tambien por el Africa.

Los Celtas eran los Escitas que se habian establecido en Europa.

Estos pueblos deificaban á sus héroes y reyes. Sus sacerdotes, conocidos bajo el nombre de curetes, de druidas y de bardos, tenian escuelas públicas en las que enseñaban la filosofía, la astronomía, la astrología judiciaria, la inmortalidad del alma y la metensícosis. Tenian la costumbre de inmolar víctimas humanas. Eran temibles por su valor, por el temple de sus armas y por la rapidez de su carrera. Entre ellos se encuentran tambien las divinidades de la Grecia.

En tiempo de Alejandro el Grande se comprendian bajo el nombre de Escitas, todos los pueblos

que rodeaban la Persia, desde el nacimiento del Gánges hasta el mar Caspio, internándose indeterminadamente hácia el norte.

De estos pueblos los unos eran sedentarios, nómadas y errantes los otros: los primeros tenian casas esparcidas, aldeas y aun algunos pueblos. Vivian los segundos en tiendas ó en carros, los cuales servian tambien para trasportar sus familias á los parages mas adecuados para apacentar el ganado.

Miraban con el mayor desprecio las riquezas, y llevaban al mas alto grado la templanza y el amor á la justicia; tenian horror al robo y lo castigaban con severidad.

La corona era hereditaria; el poder del rey limitado, y su persona objeto del mas tierno respeto. Su enfermedad causaba una pública tristeza, y su muerte un luto general. Era costumbre establecida pasear por todas las tribus el cuerpo del monarca difunto, y á su vista estaban obligados los habitantes á hacerse alguna herida visible.

La historia nos ha dejado algunos pormenores interesantes acerca de *Janeyro* ó *Indaty*, rey de los Escitas, el cual se vió atacado injustamente por los Persas: contestó con una especie de enigma á las bravatas de Dario, que le intimaba la órden de someterse, enviándole un raton, una

rana, un pájaro y cinco flechas. Reuniéronse los adivinos con el objeto de definir y esplicar estos emblemas. Creyendo Dario que significaban una entera sumision á sus voluntades. « Nada de esto, le dijo un señor llamado Gobrias: esto quiere decir que si los Persas entran en la Escitia, no deben lisonjearse de escapar á sus habitantes, á menos que sepan volar como los pájaros, nadar como las ranas, ó meterse dentro de la tierra como los ratones. Por lo que respecta á las flechas, significaban cinco reyes escitas, que debian reunirse á Janeiro para rechazar el comun enemigo; pero estos aliados le faltaron en el momento mas crítico, aunque él halló el medio de castigarlos por mano de los mismos Persas. Distribuyó tan bien sus tropas, y alzó tan á tiempo el pais, que no hallando aquellos ninguna especie de víveres, se vieron obligados á irlos á buscar al pais de aquellos príncipes neutrales, quienes por este medio pagaron los gastos de la guerra.

Filipo, rey de Macedonia, fue mas dichoso que Dario: bajo el reinado de Ateas entró en los estados de este rey escita, y ganando una señalada victoria, se llevó veinte mil mugeres y niños, á mas de un número prodigioso de reses, y de veinte mil hermosas yeguas; pero no halló en el botin ni oro, ni plata, ni ningun género de alhajas.

ASIA MENOR.

FRIGIOS. — TROYANOS. — MISIOS. — LIDIOS.
LICIOS. — CILICIOS.

Esta parte del Asia es tal vez la comarca del mundo mas favorecida por la naturaleza. Sus habitantes formaron reinos mas ó menos considerables.

Los Frigios ocupaban casi el centro del Asia Menor, pero no pueden fijarse con precision los límites de su pais. Abundaba este en toda especie de granos, y poblábanle muchas ciudades, de las que ya solo ecsisten ruinas.

Pasaban los Frigios por afeminados, de ingenio tardo, muy holgazanes, y en estremo supersticiosos.

Se les atribuye la invencion del arte divinatoria por medio del canto y vuelo de los pájaros. Su música, conocida bajo el nombre de *Modo Frigio*, y su baile lento y poco animado tenia mucha semejanza con la molicie de su carácter.

Los reyes de Frigia se llamaban comunmente *Midas* y *Gordiano*, lo que hace que el órden de su sucesion se halle muy embrollado. Gordiano I dejò el arado para sabir al trono. Estando los Frigios en guerra unos contra otros y no sa-

biendo como hacerlo para terminar sus querellas, cuyo objeto se reducia á la eleccion de un rey, se convinieron en reconocer por monarca al primer hombre que viesen llegar sobre un carro al templo de Júpiter. Este hombre fue Gordiano, y saludado rey consagró su carro en el templo. El nudo con que ató el yugo estaba hecho con tal arte, que el oráculo predijo que aquel que lo deshiciese obtendria el imperio del universo. Este es el *nudo Gordiano* que cortó Alejandro no pudieudo desatarlo.

Los Troyanos habitaban la baja Frigia: su nombre deriva de la ciudad de Troya, de la cual solo quedan algunas ruinas. Veíanse allí el monte Olimpo y el monte Ida; y surcaban aquel pais el Escamandro y el Simois, que eran rios en tiempo de la guerra cantada por Homero, y que en el dia apénas merecen el nombre de arroyos.

Por lo que respecta á la religion, costumbres y carácter, los habitantes de la Troada diferirian sin duda muy poco de los otros Frigios, aunque eran tal vez mas belicosos, á causa de su aprocsimacion con las colonias griegas.

Los reyes troyanos de que la historia, ó mas bien la fábula hace mencion son: Teucro, Dárdano, su yerno y sucesor, quien trajo de la isla de Samotracia el Paladion ó estatua de Mi-

nerva; Erictonio, príncipe virtuoso como su padre Dárdano; Tros, hijo de Erictonio, fundador de Troya y de quien descendia Anquises, padre de Eneas; Ilo, hijo de Tros, y gran cazador; Laomedonte, hijo de Ilo, quien construyó la ciudadela de Troya, ayudado de Apolo y Neptuno. En tiempo de este príncipe arribaron á la Troada los Argonautas y fueron bien recibidos. Laomedonte fue muerto por Hércules, á quien habia tenido la imprudencia de provocar.

¿Quién no ha oido hablar de la guerra de Troya? Fue esta suscitada por el rapto de Helena, muger de Menelao, rey de Esparta, ejecutado por Páris, hijo de Priamo, sucesor de Laomedonte. Menelao para vengar su injuria armó toda la Grecia, y los príncipes sus aliados juraron no dejar las armas hasta haber tomado y destruido la ciudad de Troya. Las naves de los Griegos condujeron cien mil hombres á las playas de Troya; pero no se hicieron dueños de aquella ciudad hasta despues de una infinidad de combates, durante diez años, y por efecto de un esfuerzo general, ó mas bien por una estratagema de guerra.

Perecieron muchos gefes de uno y otro partido, entre otros Pátroclo y Aquíles del de los Griegos; Hector y el mismo Páris, del de los Troyanos. Entre los vencidos que se libertaron

del furor de los Griegos, los unos se refugiaron en las comarcas vecinas y se confundieron con sus habitantes; otros como Antenor y Eneas llevaron á paises remotos las reliquias de su fortuna.

Los *Misios*, vecinos de los Troyanos, eran muy industriosos. En la ciudad de Cyzizo habia un templo todo de mármol, y la moneda que en ella circulaba estaba tan bien labrada que se consideraba como un prodigio del arte. En Pérgamo se fabricaron las primeras tapicerías. Eumeno, rey de esta ciudad, que hacia copiar cuantos buenos libros llegaban á su noticia, inventó el pergamino, é hizo trascribir doscientos mil volúmenes.

La ciudad de Lamsaco se hizo famosa por la disolucion de sus habitantes, y por el culto de Priapo.

Los *Lidios* tenian por capital á Sardes, situada al pie del monte Tmolo, sobre el Pactolo que arrastraba oro entre sus arenas. Se pretende que este pueblo desciende de los Egipcios : sin embargo toda su mitología era griega. Se acostumbraba á los niños á una vida dura y laboriosa. La holgazanería era castigada como un crímen. Los Lidos fueron los primeros que establecieron posadas. Se les cree inventores del juego de los dados y tambien del baile, así como de muchos instrumentos de música. Un nego-

ciante de esta nacion llamado Pytio, regaló á Xerxes una fuente de oro macizo, dió de comer á su ejército, y contribuyó con una suma inmensa para la guerra contra los Griegos.

Diez y seis reyes precedieron á los tiempos conocidos: el mas célebre de los que reinaron entonces fue Creso, príncipe tan rico que su nombre llegó á ser el emblema de la opulencia. Llevó tan lejos sus armas victoriosas, que su imperio era casi de tanta estension como el de Babilonia. Cuando Ciro amenazaba conquistar toda el Asia, creyó aquel que debia oponerse á este conquistador, de quien podrian llegar á ser presa sus estados.

El oráculo que consultó antes de atacar, contestó: *Si haceis la guerra á Ciro, quedará destruido un grande imperio.* Bajo la fé de esta respuesta ambigua marchó Creso contra los Persas, y fue batido, hecho prisionero, cargado de cadenas, y condenado á perecer en medio de las llamas. Al tiempo de subir á la pira esclamó dolorosamente: Ah! Solon! Solon! advertido Ciro de esta esclamacion, manda traer á este príncipe á su presencia y le pregunta por que invoca á Solon: Creso entonces respondió al vencedor, que Solon, legislador de Aténas, le habia enseñado con dos ejemplos que no habia en esta vida otra felicidad verdadera que la que duraba

hasta la muerte. Hizo tanta impresion á Ciro esta respuesta que perdonó la vida al infeliz monarca y le puso en el número de sus amigos, pero sin restituirle la corona.

Los *Licios* ocupaban un pais bañado por el Mediterráneo en toda su longitud y cerrado al lado opuesto por montañas. Eran de un carácter muy áspero, y se hicieron famosos por sus piraterías. Atribúyeseles la invencion de los bergantines ó buques chatos, propios para el corso y el abordage. Eran tenidos por muy sobrios y amantes de la justicia. Despues de haber estado sometidos á varios reyes, cuyos nombres y acciones se ignoran, vinieron á ser republicanos.

Los *Cilicios* anidaban por decirlo así, sobre las escarpadas alturas del Tauro y del Imao. Solo hay tres avenidas por donde pueda entrarse en el pais, y aun estas son tan poco practicables, que un puñado de hombres resueltos las defenderian contra ejércitos enteros: otros Cilicios habitantes de las llanuras, eran afables, cultivadores y laboriosos; habia otros finalmente que habitaban á orillas del mar. Los malhechores los desterrados, los aventureros, hallaban un asilo entre ellos, y su subsistencia por medio de la rapiña. Uníanse con los de las montañas, infestaban los mares vecinos, y hacian desem-

barcos en Grecia, y hasta en las costas de Italia. Pompeyo los atacó con quinientas naves que llevaban á bordo ciento treinta mil hombres, y logró libertar al mundo de la tiranía de estos piratas.

Alejandro el Grande edificó en el golfo de Iso, el mejor de toda la Cilicia, una ciudad que llamó Alejandría, la que todavía se halla frecuentada bajo el nombre de *Alejandreta*.

GRECIA.

Se conjetura con bastante fundamento que este pais fue habitado pocos siglos despues del diluvio, por los descendientes de Javan, nieto de Noé. Sus primitivos habitantes eran salvages, y se alimentaban de yerbas, frutas y raices. Grandes, endurecidos y robustos, el derecho del mas fuerte fue por mucho tiempo entre ellos la suprema ley. Por medio de viages y espediciones militares, penetraron muchos Griegos en los paises mas adelantados en las ciencias, y trajeron de Fenicia el alfabeto y la escritura; de Persia y Babilonia, la geometría, la astronomía y la magia. A falta de leyes se gobernaron largo tiempo por oráculos, de los cua-

les fue el mas célebre el de Delfos. Los héroes, los reyes y hasta los mismos sábios manifestaban en ellos mucha confianza. Para mejor inteligencia de la historia de Grecia recorrerémos separadamente las principales comarcas y ciudades de este pais.

SYCIONA.—ARGOS.

Syciona situada entre el Peloponeso y la Acaya, seria la primera de todas las monarquías si como pretenden algunos cronologistas fuese cierto que ecsistió aun antes de Noé. Estos cuentan veinte y seis reyes que embellecieron aquel pequeño pais con templos y estatuas, toscos monumentos que desaparecieron cuando la Grecia empezó á adquirir buen gusto en materia de adornos.

Todo es célebre en la *Argólida*, bosques, montañas, rios y ciudades; no hay un sitio que no haya sido teatro de algun acaecimiento famoso.

Los Argivos tuvieron reyes desde los tiempos mas remotos. Estos reinados duraron á corta diferencia 1100 años despues del diluvio. El gobierno republicano reemplazó el monárquico. Inaco fue el primer rey. Su sucesor, llamado

Castor, trasfirió su trono á Micenas. Apis, tirano cruel, se vió obligado á huir á Egipto, en donde fue adorada bajo el nombre de Serapis. Argos fundó la capital de su nombre y fomentó la agricultura. Los reinados de Danao, de Amfitrion y de Agamenon son un tegido de fábulas. Los nombres de Atreo, de Tiestes, Hércules, Frestes y de Pílades, solo recuerdan sucesos que la historia no admite sino en parte, porque las fábulas los han desfigurado. Por lo general, raptos, traiciones, venganzas, asesinatos, y especialmente muchos oráculos, he aquí de lo que se compone la época de los reyes de Argos. Cansados por fin los Argivos de su tiranía y vicios, adoptaron el gobierno republicano.

ATENAS.

Cécrope edificó esta ciudad, deificó á Júpiter, instituyó el matrimonio, hizo de él una union sagrada, y prohibió sacrificar á los dioses ningun animal vivo. Erictonio, que padecia mucho de los pies, fue el inventor de los carruages. Cuéntanse una multitud de reyes hasta llegar á Egeo, que dió su nombre al mar que baña las costas de la Grecia. Este príncipe casó con la

hija de Piteo, rey de Tracia, de la que tuvo á Teseo. Este purgó la tierra de mónstruos y salteadores, y libertó á su patria de un tributo vergonzoso y cruel que Minos, rey de Creta, habia impuesto á los Atenienses: consistia este tributo en siete mancebos y site doncellas, que los Atenienses estaban obligados á entregar todos los años al monarca cretense.

Teseo, hecho rey por la muerte de su padre, se entregó con ardor á los cuidados del gobierno. Dividió en tres clases al pueblo de Aténas, á saber: nobles, labradores y artesanos. Promulgó leyes, estableció magistrados, y solo se reservó el mando del ejército. Despues de algunas hazañas militares, de que la fábala se ha apoderado, echó de ver que los principios republicanos empezaban á fomentar entre los Atenienses, y temiendo ser entregado por ellos á uno de sus enemigos, huyó con toda su familia, y murió lejos de su patria.

Sucedieron á Teseo muchos reyes, el último de los cuales se llamaba Codro. Espúsose y murió en una batalla contra los Mesenios, para dar la victoria á sus vasallos, conforme á una respuesta del oráculo. Despues de su muerte abolieron los Atenienses la soberanía.

BEOCIA. — ARCADIA. — TESALIA. — FOCIDA.

La *Beocia* se halla situada entre la Atica, la Fócida y los estrechos de Negroponto y de Corinto. Allí se ve el desfiladero de las Termópilas. Cadmo, uno de los primeros reyes de los Beocios, les trajo de Fenicia el alfabeto, estableció escuelas, enseñó el comercio, la navegacion y el arte de labrar el cobre. Cansados los Beocios de las escenas trágicas que pasaron luego en la familia de Laio, uno de sus reyes, se constituyeron en república. Los habitantes de Beocia eran tenidos generalmente por hombres de una inteligencia limitada.

La *Arcadia* está situada entre la Elida, la Argólida, la Laconia y Corinto: sus naturales pretendian ser los mas antiguos de la tierra. Vivieron en un principio como salvajes y dispersos por los bosques. *Pelasgo*, uno de sus reyes, los reunió en sociedad y les enseñó á construir cabañas. Despues de haber pasado á la vida pastoral, sobresalieron en todas las labores campestres. Todo se hallaba en accion en su pais, el mas hermoso de la tierra; todo en él presentaba el cuadro mas risueño y animado. La naturaleza habia reunido en él todas sus rique-

zas y todos sus placeres. Las fiestas de los Arcadios en honor de Pan, dios de los pastores, sus poesías pastorales y sus sencillas é inocentes danzas, han formado las delicias de los poetas que se han complacido en describirlas.

La *Tesalia*, vecina de la Arcadia, goza de las mismas ventajas: pureza de aire, fertilidad, sitios pintorescos. Allí se halla el delicioso valle de Tempe. Esta comarca es mirada como el jardin de las Musas. Abundaba sobre todo en bueyes y en escelentes caballos; y por esto los Tesalienses eran tan buenos ginetes.

Este pais fue cubierto por las aguas en tiempo de Deucalion. Todos los vasallos de este príncipe quedaron sumergidos en ellas, y él solo se salvó con su muger Pirra.

De Pegasa, ciudad y puerto de Tesalia, salieron los Argonautas para ir á conquistar el Becerro de oro. Parece que esta espedicion fue un viaje de comercio que proporcionó grandes riquezas á los navegantes tesalienses, pero que tambien fueron compradas á costa de grandes dificultades y trabajos.

Los habitantes de la *Fócida* ocupaban un pais montañoso. Su cualidad característica parece haber sido la terquedad. En cierta ocasion viéndose oprimidos por los Tesalienses, encerraron las estatuas de sus dioses, sus mugeres é hijos en

una ciudad, dando órden á algunos esclavos de pegar fuego si llegaban á ser vencidos. En otra ocasion hicieron frente á la Grecia entera, que los habia condenado á una contribucion por haber labrado algunas tierras consagradas á Apolo; fueron batidos, volvieron á la carga, y diez mil de ellos fueron precipitados en el mar. Apolo, cuyas propiedades tan poco respetaban, tenia sin embargo entre ellos su principal templo en la ciudad de Delfos.

La Fócida contenia dentro de sus límites los montes Parnaso y Citeron, morada de las Musas: bañábala el Cefiso.

CORINTO. — LACEDEMONIA. — ELIDA. — ETOLIA. — LOCRIDA. — DORIDA. — ACAYA.

El estado de *Corinto* no era mas que una montaña entre el mar y el Peloponeso, coronada por una ciudadela; al pie de ella estaba la capital, y una ciudad sobre cada uno de los lados del istmo, por donde se unian los promontorios á la tiera firme. La ciudad de Corinto era el centro del comercio de toda la Grecia. Las artes habian adquirido en ella el último grado de per-

feccion. El mas elegante de los órdenes, de arquitectura ha canservado el nombre de *Corinto*. Con las artes reinaban tambien el lujo y la disolucion. Esta célebre ciudad se hallaba adornada con templos, palacios, pórticos, teatros, baños, fuentes, mausoleos y otros edificios suntuosos. Las aguas elevadas á fuerza de grandes gastos sobre las montañas, volvian á caer por canales de mármol que las distribuian en la ciudad. La ciudadela era sumamente fuerte.

Las grandes riquezas adquiridas por el comercio, eclipsaron entre los Corintios la monarquía, que concluyó por una aristocracia bajo magistrados elejidos anualmente.

Laconios. Este era el nombre primitivo de los habitantes de Lacedemonia : *Espartanos* el segundo, derivado de Esparta, su capital, y *Lacedemonios* el tercero, de uno de sus primeros reyes. Los Lacedemonios eran valerosos y sabian hacer la guerra por mar y tierra ; aborrecian el lujo, amaban mucho su libertad, y eran celosos del poder de sus vecinos.

Gobernados por un solo rey en un principio, instituyeron despues dos soberanos, que ocupaban el trono á un mismo tiempo. Duró este gobierno por espacio de mas de cincuenta reinados, y concluyó por caer en la anarquía. Licurgo fue llamado para dar fin á la lucha de los

poderes. No pudiendo destruir la division de la soberanía, estableció un senado á fin de mantener la balanza en equilibrio entre los dos reyes. Se ignora la época de la creacion de esta doble monarquía.

La *Elida* es un pais situado entre el Peloponeso, el mar Jónico, la Arcadia y la Acaya; y sus habitantes, segun se cree, descienden de Elisca, hijo de Javan, nieto de Jafet.

En los llanos olímpicos se celebraban cada cuatro años los juegos de este mismo nombre, que han dado á la historia fechas ciertas. La primera olimpiada histórica empieza en el año 776 antes de J. C. En la ciudad de Olimpia se veia el soberbio templo de Júpiter Olímpico.

La *Etolia* es un pais escabroso, sembrado de montañas, algunas de las cuales son muy escarpadas. Los habitantes de Pleuron, una de sus principales ciudades, se afeitaban la parte delantera de la cabeza, para impedir á sus enemigos el hacer presa; pero dejaban crecer por detras todo el cabello, con el fin de que aquellos mismos pudiesen cojerlos por esta parte, si tenian la cobardía de tomar la fuga.

La *Lócrida* y la *Dórida* son dos pequeños paises en donde el aire es sano y la temperatura benigna, y cuyo territorio es muy bueno para la agricultura. Hay en él muchas montañas y vastas

llanuras. Los Dorios fueron grandes conquistadores.

Hállase situada la *Acaya* entre Siciona, la Elida, la Arcadia y Corinto. Nada nos ha quedado de los reyes de este pais; solo se sabe que sus antiguos habitantes se gobernaban por asambleas regulares, que con el tiempo llegaron á ser el centro de las deliberaciones de toda la Grecia.

ATENIENSES.

Despues de este ligero bosquejo de las repúblicas griegas, vamos á presentar el cuadro de las principales.

Los Atenienses despues de la muerte de Codro instituyeron un magistrado á quien llamaron Arconte, y cuyas funciones debian durar diez años. Fue escogido de entre la familia de aquel príncipe, y cuando se estinguió esta, la dignidad de Arconte se hizo anual, y se nombraron nueve arcontes. No tenian entonces los Atenienses leyes escritas : Dracon les dió un código; pero las leyes de este legislador eran tan severas, que se dice comunmente que fueron escritas con sangre. Desterrado por sus conciudadanos se retiró á Egina, en donde murió.

Solon fue el segundo legislador de Aténas. Despues de muchas victorias hubiera podido colocarse en el trono, pero se contentó con la dignidad de Arconte. Luego que hubo organizado la forma general de la república, dió á los Atenienses un cuerpo de leyes: estas han sido tan apreciadas, que los Romanos enviaron embajadores con el encargo de copiarlas para el uso de su república. De los Romanos han pasado á las demas naciones, y han venido á ser una especie de código para todo el universo. Solon, despues de haber hecho ratificar su legislacion por la asamblea del pueblo, para el tiempo de cien años, compró una nave só pretesto de comercio, obtuvo permiso para ausentarse por diez años, y abandonó á Aténas.

Pocas ciudades han tenido tan hermosos monumentos como Aténas. Admirábase en ella el templo de Minerva, protectora de Aténas, fundado por Péricles; el de Neptuno y el de Teseo; el Panteon, cuya entrada estaba adornada con dos caballos, obra esquisita del pincel de Praxiteles. Las ruinas de estos monumentos escitan todavía la admiracion de los viajeros.

Cuando Solon volvió de sus viajes halló el edificio de sus leyes muy próximo á desplomarse. Las facciones se disputaban el poder: avistóse pues con los gefes de ellas, y les rogó que pre-

firiesen el interés público á sus ventajas particulares.

Entre todos los grandes, Pisistrato su pariente y amigo, era el que parecia mas sensible á sus discursos; pero era un hombre artificioso, que para lograr la soberanía se dedicaba á lisonjear el pueblo. Adivinando Solon sus intenciones, le dijo un dia : *á no ser por vuestra ambicion, seriais el mejor ciudadano de Aténas.*

En este tiempo floreció Tespis, á quien se tiene por el padre de la tragedia.

Lo que Solon habia pronosticado, sucedió puntualmente. Pisistrato se apoderó de la soberanía, valiéndose de una guardia de cuatrocientos hombres que se habia hecho dar, bajo pretesto de que habian querido asesinarle. No pudiendo Solon contrarestar los designios de este ambicioso, abandonó á Aténas y murió lejos de su patria.

Pisistrato fue abandonado del pueblo asi que se presentó una faccion mas poderosa, y se vió obligado á huir. Recobró la soberanía, pero fue efímero su triunfo, pues una nueva faccion le derribó muy pronto. La tercera vez volvió con tropas, entró en la ciudad, haciendo publicar de antemano una amnistía, y por la sabiduría de su gobierno logró un reinado tranquilo.

Hiparco é Hipias sus dos hijos heredaron su poder. El primero fue víctima de una conjura-

cion á cuya frente se hallaba Aristógiton. Las crueldades del segundo despues de la muerte de su hermano, obligaron á los Atenienses á arrojarle de la ciudad; retiróse primero á Lacedemonia y despues á Persia, con el fin de suscitar una guerra contra sus antiguos súbditos. El fue quien condujo los Persas á las llanuras de Maraton, en donde Milcíades consiguió aquella famosa victoria de que ya hemos hablado.

Algun tiempo despues este ilustre ateniense habiendo salido mal de una espedicion contra la isla de Paros, fue condenado por el pueblo á una multa considerable, y no pudiedo pagarla fue llevado á la cárcel, en donde murió.

Aténas poseía tambien en esta época dos grandes ciudadanos: Arístides y Temístocles: el uno era de una probidad incorruptible, que le habia adquirido el sobrenombre de *Justo*: el otro admitia ciertas modificaciones reprobadas por la axacta justicia. Estos dos hombres se hallaban al frente de las dos facciones que dividian la república: el partido aristocrático se apoyaba en las virtudes de Arístides, y el democrático en la habilidad de Temístocles. Este halló medio para hacer condenar al ostracismo al rival que le incomodaba. Era el *ostracismo* un destierro de diez años, y se llamaba así por una concha sobre la cual cada ciudadano escribia el nombre de aquel á quien deseaba des-

terrar. Un campesino que no sabia escribir ni conocia á Arístides, le presenta su concha y le suplica que escriba en ella el nombre de Arístides. «Eh! ¿qué teneis que echarle en cara? le preguntó este; ¿os ha hecho algun agravio? Agravio á mí! respondió el campesino; ni siquiera le conozco; pero estoy fastidiado y cansado de oirle llamar por todas partes el *Justo.*» Arístides se sonrió, tomó la concha é inscribió en ella su nombre. Cuando los magistrados le notificaron el decreto, dijo alzando los ojos al cielo: «Ruego á los dioses que jamas los Atenienses vean el dia que les obligue á acordarse de Arístides.»

Cuatro años despues prepararon los Persas una espedicion formidable contra la Grecia, y principalmente contra Aténas. El pueblo comenzó á echar menos á Arístides. Temístocles tuvo la grandeza de alma de hacerle llamar, así como á otros desterrados. Antes de la batalla de Salamina dió el mismo Temístocles otra prueba no menor de su magnanimidad. El mando general de las fuerzas navales de Lacedemonia y Aténas habia sido confiado al lacedemonio Euribíades. El plan de Temístocles era combatir en el estrecho, en donde la escuadra de Xerxes se hallaria en la imposibilidad de desplegarse: Euribíades por el contrario pretendia que era forzoso retirarse sobre las costas del Peloponeso, y esperar allí á la

escuadra enemiga. En el calor de la discusion osó levantar su baston contra Temístocles. *Pega*, le dice entónces el Ateniense, *pero escucha*. Desarmado el lacedemonio por esta moderacion, adopta el parecer de Temístocles; combaten en el estrecho, y la escuadra de los Persas queda totalmente destruida. Entre tanto el ejército de tierra de Xerxes arruinaba á Aténas; pero despues de una nueva victoria, conseguida por los Griegos en Platea, bajo las órdenes de Arístides, renació aquella ciudad de sus cenizas; volvió á poblarse; la hermosearon sus habitantes, y la fortificaron. En el Pireo se abrió un puerto capaz de contener una grande escuadra, y fue unido á la poblacion por medio de murallas. Celosa Lacedemonia del renacimiento de esta ciudad, pidió á los Atenienses la destruccion de sus nuevos muros. Temístocles hizo desechar la peticion de los Lacedemonios; y ellos para vengarse de él intrigaron de tal suerte en Aténas, que lograron fuese condenado al ostracismo. Este ilustre varon se retiró á la corte de Admeto, rey de los Molosos, y despues entre los Persas, cuyo rey le dió una muger del pais, tierras y grandes privilegios para él y sus descendientes. Arístides habia reusado unirse á sus enemigos.

Aparecieron luego en el teatro de Aténas Cimon y Pericles. El primero, que era hijo de Milcia-

des, vencedor de Maraton, habia empezado sus servicios militares en Salamina. En un solo dia consiguió dos victorias contra los Persas, una por mar y otra por tierra, cogiendo en ambas un inmenso botin.

Con solas cuatro naves atacó y deshizo una flota entera; se hizo dueño del Quersoneso, y se apoderó de las minas de oro de Tracia. Sus riquezas le facilitaron el medio de satisfacer su generosidad para con los mas pobres de entre sus conciudadanos. Péricles descendia de la familia que habia arrojado del trono á los Pisistrátidas; y su carácter grave y severo contrastaba con la dulzura y franqueza de Cimon. Encendióse una lucha entre estos dos rivales, gefes de las dos facciones aristocrática y democrática: la victoria estuvo algun tiempo indecisa; pero al fin se declaró á favor del partido aristocrático, de resultas de haberse levantado contra Cimon, corifeo de la democracia, una acusacion pública, en la cual se le acriminaba de haberse dejado sobornar por los Macedonios para que no invadiese su pais, despues de haberse apoderado de las mimas de oro que tenian los Persas en la Tracia. Péricles era uno de los acusadores nombrados por el pueblo. Sin embargo no habló mas que una vez en el discurso de la causa, y esto aun guardando muchas consideraciones hácia su rival, que última-

mente fue desterrado por medio del ostracismo. Batidos los Atenienses por los Lacedemonios en una guerra que se suscitó poco despues, no tardaron en llamarle con la condicion empero de que no se mezclaria en los negocios públicos, y si solo entenderia en el mando de las tropas.

Péricles que habia fundado su poder sobre la ruina de Cimon lo vió consolidado por su muerte. Despues de haber manifestado algun celo por la democracia, mudó de conducta, afectó los modales de príncipe, y se apoderó abiertamente de la administracion de todos los negocios. Pero mientras que parecia desafiar á la envidia, una multitud de enemigos se conjuró contra sus mas fieles partidarios. Habiendo encargado Péricles al célebre escultor Fidias que labrase la estatua de Minerva, fue acusado este artista de haber sustraido parte del oro y plata que debia servir para la estatua; pero como Fidias habia combinado las diferentes piezas de estos metales, de tal suerte que podian separarse y ser pesadas, se hizo la prueba, y fue declarado inocente; lo que sin embargo no impidió que le encarcelasen, y que poco despues muriese envenenado. Los enemigos de Péricles tuvieron la vileza de hacer recaer en el la sospecha de este crímen.

No paró aquí el encono de sus enemigos, pues acusaron á la célebre Aspasia de seducir para él

á las mugeres é hijas de los ciudadanos; y á su preceptor Anaxágoras de enseñar una doctrina contraria á la religion del estado; y otro acusador pidió que se le tomase residencia de su administracion. Aspasia defendió por sí misma su causa, y fue absuelta por el tribunal del Areópago; Anaxágoras abandonó la Atica antes de ser juzgado, Péricles confundió á sus enemigos rindiendo sus cuentas con la mayor religiosidad, y probándoles que no poseía mas bienes sino los que habia heredado de su padre. Esta integridad fue el fundamento de su grandeza y de la preponderancia que adquirió en la guerra que los Atenienses se vieron obligados luego á sostener, llamada *guerra del Peloponeso*, por haber sido este pais el principal teatro de ella. Duró treinta años, y tuvo lugar entre los Lacedemonios y Atenienses y sus respectivos aliados. La principal causa de esta guerra fue la rivalidad entre estos dos pueblos, la que desde luego engendró una infinidad de disputas públicas y privadas. A los tres años de haber estallado, murió Péricles de la peste que asolaba á Aténas, despues de haber perdido todos sus parientes y amigos, y hasta su último hijo.

En los años undécimo, duodécimo y décimotercero, se presentó en la escena Alcibíades, hijo de Cimon. Dotado de singular belleza, rico, ins-

truido, elocuente, infatigable, generoso, cortés, y sobre todo hábil en plegarse á las circunstancias, se aventajaba en vicios y en virtudes á todos sus conciudadanos. Fue discípulo de Sócrates, célebre filósofo, y adquirió con su trato muchos conocimientos que hicieron concebir de él grandes esperanzas á los Atenienses.

En los años siguientes se trasladó el teatro de la guerra á Sicilia, que los Atenienses querian conquistar. Mientras se estaba preparando la espedicion fueron mutiladas en una sola noche todas las estatuas de Mercurio. Algunos esclavos declararon que una cuadrilla de mozos tomados del vino, dirigidos por Alcibíades, habian ridiculizado en ciertas ocasiones las ceremonias religiosas. Esto bastó para que las sospechas recayesen desde luego en Alcibíades; pero como urgía la salida de la espedicion para Sicilia, no se puso entónces impedimento á su partida. Sus enemigos se aprovecharon de su ausencia para intentar la accion contra él, y de resultas se espidió órden á uno de los generales, su colega, para que le enviase á Aténas con sus compañeros mas notados, y bajo buena custodia; pero habiendo sido avisados se evadieron. Alcibíades, despues de haber andado errante algun tiempo por la Grecia, se retiró entre los Lacedemonios, cuya confianza supo grangearse, y á los que hizo un ser-

vicio señalado, proporcionándoles la alianza de los Persas. Mas habiendo despues seducido á la muger del rey Agis, se fugó al Asia, acogiéndose al amparo de Tisafernes, sátrapa del rey de Persia.

Habiéndose valido antes de los Lacedemonios para vengarse de los Atenienses, empleó despues á estos en castigar á los otros, haciéndoles esperar una alianza con los Persas, si sustituian la aristocracia á la democracia. Dirigióse en seguida á la armada ateniense, que estaba en Samos, y con la cual podia contar. Habiéndose verificado la mudanza que pedia, aunque con ciertas modificaciones que establecian un medio entre la aristocracia y la democracia, se le permitió volver á su patria. Señaló su regreso con dos victorias, una marítima y otra terrestre; y en seguida salió para Aténas con su flota victoriosa.

Todo el pueblo acudió al puerto para verle llegar. El decreto de destierro fue arrojado al mar, y se le nombró general de mar y tierra, con amplias facultades. Volvió al mar y batió á los Lacedemonios; pero habiéndosele sospechado muy pronto de estar en inteligencia con ellos, fue depuesto. Retiróse á Tracia, en donde edificó un palacio. Fue reemplazado por diez almirantes, que consiguieron una victoria sobre los Lacedemonios. No tardaron estos en desquitarse,

apoderándose de las ciudades de la Atica que rodeaban á Aténas, despues de haber derrotado la flota ateniense. Obligada esta ciudad á rendirse fueron arrasadas sus largas murallas, y sus fortificaciones.

Los Atenienses tuvieron que entregar todas sus naves, á escepcion de doce; volvióse á llamar á todos los desterrados, y Lisandro, general lacedemonio, nombró antes de salir de la ciudad treinta hombres para gobernarla, que fueron llamados los treinta tiranos, á causa de su ferocidad y de sus crueldades. Los desgraciados, á quienes proscribieron, hallaron asilo en muchas ciudades. Trasíbulo reunió desde luego un pequeño número de ellos en Tébas y otro mayor en un punto de apoyo que tomó en la Atica. Con esta tropa se apoderó del Pireo, se fortificó en él y rechazó la guarnicion lacedemonia. Animado el pueblo de Aténas con este suceso, se subleva contra los tiranos, los arroja y confia el gobierno á diez magistrados. Trasíbulo entra en la ciudad á la cabeza de los suyos, y ofrece con los demas ciudadanos un sacrificio en el templo de Minerva. Propuso una amnistía general y de buena fe; la que fue aceptada, quedando restablecida la pura democracia. Los treinta habian hecho morir mil cuatrocientos ciudadanos, y condenado cinco mil á destierro. Se les sospechó

de haber contribuido á la muerte de Alcibíades, que pereció asaetado por unos soldados.

La muerte de Alcibíades precedió de muy pocos dias la de Sócrates. El poeta Aristófanes habia ya introducido en la escena á este ilustre filósofo en su comedia de las *Nubes*.

Por último fue acusado de no reconocer los dioses de la república. Defendió su causa de un modo victorioso, y sin embargo fue condenado á beber la cicuta: hasta el instante de su muerte habló con sus amigos con la mayor tranquilidad. Despues de la caida de los treinta tiranos sus acusadores fueron castigados con la pena de muerte.

Entretanto los dos partidos tenian igual necesidad de la paz despues de tan larga guerra. Concluyóse aquella bajo los auspicios del rey de Persia, por un plenipotenciario llamado Antalcides; pero esta paz no dejó de escitar varias querellas entre muchas ciudades, en cuyo caso unidos de buena fe Atenienses y Lacedemonios, obraron de concierto para restablecer la concordia.

Algun tiempo despues de la guerra del Peloponeso se encendió la *Guerra Sagrada*, con motivo de algunos surcos que los Focenses habian labrado en terreno de propiedad del templo de Delfos. Condenados á una multa por los Anfictiones, que componian el consejo general de la

Grecia, reusaron pagarla. Los Beocios los atacaron para vengar el honor del templo, situado sobre su territorio; y fueron vencidos. Saquearon el templo los vencedores, y con este botin atrajeron á los Atenienses á su partido.

Filipo, rey de Macedonia, empezaba á figurar en la Grecia; tomó el partido de los Focenses, y derrotó á los Beocios y á sus aliados en la célebre batalla de Queronea, que puso la ciudad de Aténas á su disposicion.

Durante esta guerra, brillaron entre los Atenienses, Demóstenes y Focion. El primero, uno de los mas grandes oradores que hayan existido, adquirió una gloria inmortal por sus arengas contra Filipo. Focion, soldado, capitan, hombre de estado, no era tan elocuente, pero hablaba con exactitud, sensatez y brevedad : asi es que era estimado aun de aquellos cuya opinion diferia de la suya. Su dulzura rara vez podia conciliarse con la estremada vivacidad de Demóstenes.

A la muerte de Filipo se entregaron los Atenienses á una loca alegría, y se coronaron con guirnaldas como si hubiesen ganado una gran victoria. No obstante, Alejandro, á imitacion de su padre, continuaba estrechándolos, hasta que por fin los redujo á pedir humildemente la paz; declaróles que no se la concederia si no le entregaban á Demóstenes y otros siete de sus oradores.

Enviósele una embajada con el objeto de mitigarlo, y la recibió con desprecio. Reemplazóla Focion, y no solo obtuvo lo que pedia, sino que Alejandro concibió hácia él una estimacion y amistad que no se desmintieron jamás. Por lo tocante á Demóstenes, se retiró á Egina hasta la muerte de Alejandro.

Despues de esta tomaron las armas los Atenienses, y se atrevieron á medir sus fuerzas con Antipater, uno de los generales de aquel conquistador, y gobernador de la Grecia; pero quedaron vencidos, y se vieron obligados á recibir condiciones muy duras. Una de ellas era que debian entregarle á Demóstenes, y otro orador llamado Hipérito. Fugóse Demóstenes, mas viéndose perseguido por órden de Antipater, se envenenó.

Despues de la muerte de Antipater se disputaron la autoridad su hijo Casandro y Polisperchon, regente del reino de Macedonia. El primero dió á Nicanor el mando de la guarnicion macedonia de Aténas. Al contrario, Polisperchon, declaró libres todas las ciudades, en particular la de Aténas. Reusó Nicanor restablecer la libertad en esta ciudad, aprobándoselo Focion. Polisperchon, al frente de un numeroso ejército se presentó delante de Aténas. Focion, que se habia quedado en esta ciudad, fue arrastrado cargado de cadenas á la presencia de aquel

general; quien dejó á los Atenienses el derecho de juzgarle con sus cómplices. Condenáronle á muerte en una asamblea tumultuaria, pero cometieron la injusticia de no quererle oir : hubo algunos que se coronaron de flores al dar el voto para su muerte. Algun tiempo despues reconocieron su falta, le hicieron públicas esequias, y le erigieron una estatua de bronce. Sus principales acusadores perecieron en el suplicio.

Casandro con la ayuda de la guarnicion macedonia que aun no se habia retirado, se hizo dueño de Aténas, y puso en ella por gobernador á Demetrio Falero, personaje tan virtuoso como opulento. Gobernó este á los Atenienses con toda la suavidad posible; aumentó las rentas de la república; hermoseó la ciudad con nuevos edificios; reparó los antiguos y se portó tan bien en su administracion que se le erigieron una multitud de estatuas. Este grande hombre, arrojado de Aténas por Demetrio Poliorcetes, enemigo de Casandro, se vió abandonado y espuesto á ser asesinado por aquellos mismos Atenienses que le habian erigido trescientas estatuas. Poliorcetes y Antígono, su padre, recibieron el nombre de reyes, que aun no habian llevado. El mismo Poliorcetes habiendo partido para el Asia, en donde sufrió algunos reveses, quiso volver á Aténas; pero encontró

en el camino unos embajadores que le declararon no poder entrar en la ciudad, porque el pueblo habia decretado que no recibiria mas reyes. Indignado del proceder de los Atenienses pone sitio Poliorcetes á su ciudad, y se rinde esta á discrecion; siguiéndose á ello nueva sumision y nuevas adulaciones de este pueblo inconstante. Poco despues perdió Poliorcetes el reino de Macedonia y sufrió nuevos ultrajes.

El hijo de Demetrio, llamado Antígono Gonatas, castigó en los Atenienses los insultos hechos á su padre, y puso guarnicion en la ciudadela de Aténas : esta ciudad no recobró su libertad sino bajo la proteccion de la liga Aquea.

LACEDEMONIOS.

Licurgo, de orígen real, fue el legislador de Lacedemonia. Antes de dar leyes á su patria viajó por el Egipto, en donde encontró todos los poemas de Homero; por Creta, famosa entonces por sus leyes, y por el Asia, en donde la molicie de las costumbres era bien diferente de la austeridad de los Cretenses. Habiendo regresado á Esparta, se ocupó con sus amigos en redactar un cuerpo de leyes para sus con-

ciudadanos. La religion ocupaba el primer lugar en este código; toda la Laconia fue dividida en treinta mil porciones iguales, que debian pasar por entero á los herederos ó adquisidores. El padre de un niño mal conformado debia arrojarle en una caverna al pie del monte Taigeto; el celibato irrogaba infamia á los varones, y no habia dote para las mugeres. Un jóven espartano debia acostumbrarse á pasar la noche sin luz y á andar por la oscuridad. Todos recibian indistintamente una misma educacion en un parage público; dormian en duras camas, comian en público, y su mayor regalo ó manjar favorito era la salsa negra, compuesta de sal, vinagre y sangre. La embriaguez se tenia por un vicio infame; hacian emborrachar á algunos esclavos, con el objeto de inspirar horror á la juventud. Los vestidos eran iguales, tanto por la hechura como por la calidad. Los soldados iban á la guerra vestidos de púrpura, y se coronaban de flores antes de acometer al enemigo. Las doncellas se presentaban en público sin velo, y con él las casadas. En los juegos gimnásticos combatian desnudos los jóvenes de ambos secsos.

Todos los niños pertenecian al estado, y cualquiera ciudadano tenia derecho sobre ellos. Tenian por gefe á otro niño que debia repren-

derlos y castigarlos, y que algunas veces desempeñaba su encargo con un rigor estremado. Un jóven espartano debia ser reservado y silencioso; no mirar sino hácia delante ó al suelo, y no presentarse sino en la actitud mas modesta.

Eran los Lacedemonios poco inclinados al estudio y á la escritura, y no hacian alarde de hablar correctamente. Era muy conocido su lenguage breve y sentencioso, llamado *laconismo*. Todo Espartano era soldado. Las profesiones de necesidad las ejercian los Ilotas, que no eran esclavos en toda la fuerza de la espresion, sino ciudadanos de una clase inferior. Los histriones, decidores de la buena aventura y otros charlatanes, y aun los oradores no eran tolerados en la ciudad.

La caza era la diversion de la juventud. El baile y los ejercicios violentos y guerreros eran comunes á ambos secsos; de lo que resultaba que las mugeres adquiriendo tanta robustez como los hombres, no daban á luz sino hijos vigorosos: el hurto era permitido con tal que se hiciese con destreza, pero el ladron que se dejaba sorprender era severamente castigado.

Casi todo el tráfico se hacia por trueque; sin embargo, como se necesitaba algun dinero para igualar las diferencias, mandó Licurgo acuñar una moneda de hierro, tan pesada que se nece-

sitaban dos caballos para llevar una suma de poca consideracion.

Hasta la edad de treinta años no era permitido á los Lacedemonios presentarse en los tribunales. No se podia inquirir la razon de ninguna ley, sino que debia obedecerse ciegamente. Los pródigos ó libertinos eran separados y privados de ejercer cualquier magistratura.

La primera ley militar era la obediencia. El valor era como innato en los Lacedemonios. Una madre era la primera que miraba con desprecio al hijo cobarde. «Vuelve con tu escudo ó sobre él» decia una Lacedemonia á su hijo que marchaba á la guerra; lo que significaba *sé vencedor ó muere*, pues los muertos en el campo de batalla eran llevados sobre sus escudos. En campaña dormian enteramente armados. En todas sus espediciones cuidaban mucho de practicar las ceremonias religiosas. Cuando estaban para atacar al enemigo hacia el rey un sacrificio á las Musas, á fin de que estas los ayudasen á hacer cosas dignas de ser trasmitidas á la posteridad. Los soldados coronados de flores, avanzaban al son de las flautas que tocaban el himno de Castor.

Apesar de todas sus precauciones halló Licurgo algunos detractores, y hasta llegó á haber un alboroto, en el cual fue herido. Algun

tiempo despues convocó una asamblea general, en la que declaró que iba á partir para consultar el oráculo de Apolo en Delfos. «Prometedme, les dijo, mantener hasta mi regreso las leyes que acabo de establecer.» Los dos reyes, el senado y el pueblo lo juraron. Llegado á Delfos Licurgo, envió á Lacedemonia esta respuesta. «Las leyes dadas á Esparta son escelentes, y mientras las observe será la ciudad mas gloriosa del mundo.» Al recibir la esplicacion del oráculo supieron los Lacedemonios que su legislador, despues de haber ofrecido un sacrificio á Apolo, se habia dejado morir de hambre. Desde aquel momento se creyeron obligados á ser fieles perpetuamente á las leyes que habian jurado guardar hasta su vuelta, y cumplieron su juramento.

La vida de los reyes de Esparta ofrece rasgos heróicos de patriotismo, sabias reflecsiones, mácsimas sublimes, y una grandeza de alma que rayaba algunas veces en ferocidad.

Carilao, sobrino de Licurgo, conservó siempre mucho respeto hácia su tutor, é hizo observar sus leyes. Quejándose alguno de que estas no fuesen en mayor número. «No necesitan muchas, contestó, aquellos que hablan muy poco.»

La primera guerra notable de los Lacedemonios fue contra los Mesenios, y fue tan injusta

como sangrienta; quedando estos vencidos y sujetos á la condicion de dar á sus vencedores la mitad del producto de sus tierras, y á llevar luto por los reyes de Esparta.

Hácia este tiempo fueron eslablecidos los Eforos en número de cinco, con el objeto de mantener el equilibrio entre el poder de los reyes y el del senado; pero con el tiempo llegó á ser ilimitada su autoridad.

Otra guerra que se suscitó contra los Mesenios duró diez años. Al principio llevaron lo peor los Espartanos, pidieron á los Atenienses un general para mandarlos, y estos les enviaron el poeta Tirteo, que era cojo. Habiendo admitido este general fueron batidos, y consternados por esta derrota, iban á pedir la paz cuando Tirteo reanimó su valor con cantos guerreros, y les persuadió que continuasen la guerra, la cual terminó felizmente el rey Eurícrates.

Ya hemos hablado de la resolucion heróica del rey Leonídas en el desfiladero de las Termópilas, en donde pereció gloriosamente con sus trescientos Espartanos.

Pausanias derrotó en Platea el ejército de los Persas, mandado por Mardonio; pero poco despues su amor á los placeres le indujo á prestar oidos á las proposiciones que le hicieron los Persas, de hacerle soberano de la Grecia: des-

cubiertos sus proyectos, los Eforos quisieron prenderle, y se refugió en el templo de Palas, en donde murió de hambre.

Agis, que pasó por un gran político, decia *que se engañaba con juguetes á los niños, y á los hombres con juramentos.* Bajo su reinado florecieron dos generales célebres, Calicrátidas y Lisandro. El primero dió pruebas de un desinteres superior á todo elogio, y murió gloriosamente en un combate naval contra los Atenienses. Lisandro fue el que tuvo la gloria, como ya hemos dicho, de someter á estos últimos arrasando sus murallas, y quemó sus naves.

Sucedió á Agis Agesilao, su hermano menor, el cual era ambicioso é intrépido al paso que muy afable; amaba á su patria hasta el punto de anteponerla á su seguridad personal. Lisandro, que habia contribuido á hacerle subir al trono, murió en una batalla contra los Tebanos. En esta misma guerra contra los Beocios fueron batidos los Lacedemonios en las llanuras de Leuctres. Brilló entonces con su esplendor la grandeza de alma de los Espartanos. Los padres de los que habian muerto se felicilaban mutuamente, al paso que los de los fugitivos no se atrevian á presentarse en público. La orgullosa Esparta tuvo ademas la mortificacion de ver á las Tebanos prócsimos á penetrar en su ciudad

bajo las órdenes de Epamínondas, y aunque lograron rechazarlos sufrieron en seguida un revés considerable.

Hácia el fin del reinado de Agesilao, consiguieron algunas ventajas sobre los Tebanos despues de la muerte de Epamínondas; pero no lograron colocarse otra vez en el distinguido puesto que antes habian ocupado entre las ciudades de la Grecia.

Agesilao murió colmado de gloria por sus acciones guerreras, á la edad de ochenta y cuatro años. Era apreciado tambien por su frugalidad y sensillez de costumbres. Su hijo Arquidamo era dado á los placeres y á la intemperancia, pero tuvo un hijo llamado Agis, que practicó las rígidas virtudes de Esparta. Acrivillado de heridas en una batalla, despidió á los que querian defenderle, diciéndoles: « reservaos para ser útiles á vuestra patria. »

Eudámidas, hijo de este príncipe, fue siempre opuesto á la guerra. Entró un dia en la escuela del filósofo Xenócrates, y observando su avanzada edad. « ¿Qué profesion es la suya? preguntó: —Es un sabio, le respondieron, que busca la virtud. —¡Ah! añadió él, si ahora la busca, cuando hará uso de ella.

En tiempo de Arco, su nieto, Pirro, rey de Epiro, se presentó delante de la ciudad de Es-

parta, conducido por Cleonimo, que pretendia la corona, como hijo de Agis. Pirro se encontró en las primeras casas sin que los habitantes tuviesen aun conocimiento de su marcha; pero hallándose muy cansado su ejército, difirió hasta el siguiente dia su entrada en la ciudad. En este intervalo se encargaron las mugeres de una tercera parte de los trabajos para la defensa, y los terminaron durante la noche, ayudadas de los viejos. Renovóse el asalto dos dias consecutivos, pero habiendo por fin llegado socorro á los Lacedemonios, el rey de Epiro tuvo que abandonar su empresa.

Las desgracias hicieron revivir en Lacedemonia el amor á las leyes de Licurgo: esta vuelta á las costumbres antiguas dió lugar á varias escenas trágicas. El rey Leonídas, hijo de Cleonimo el Rebelde, trajo de la corte de Saleuco, rey de Siria, el gusto del lujo. Agis, el otro rey, jóven afable y modesto, habia renunciado á los placeres; vivia como un antiguo Espartano, y se proponia restablecer la primitiva disciplina; animándole en esta empresa Agesilao, su tio materno, cuyo objeto era suplantar á Leonídas, haciéndose un poderoso partido contra los ricos, que eran del de este último rey. Este habia casado con una muger estrangera, crímen digno de muerte en un rey de Lacedemonia. El

éforo Lisandro le formó causa con este motivo; lo que le sobresaltó de tal modo, que se refugió al templo de Minerva, dando lugar á que su yerno Cleómbroto pidiese y obtuviese la corona. Leonídas huyó, Agesilao queria hacerle matar, pero Agis le salvó.

Hallándose los dos reyes conformes en sus principios, iban á hacer publicar una ley en favor de los pobres, cuando sobrevino la época de la mudanza de los éforos. Los gefes de la faccion opuesta hallan el medio de hacerse elegir, y hacen citar ante sí á Lisandro, á fin de que se justificase de haber propuesto la abolicion de las deudas y la particion de las tierras. El acusado y sus antiguos colegas recurrieron á los reyes, y les representaron que los éforos habian sido únicamente establecidos para decidir entre los dos reyes, cuando sus opiniones se hallasen divididas, y que la autoridad de estos magistrados era nula siempre que los dos reyes se hallasen acordes. A consecuencia de este discurso se presentan en la asamblea Agis y Cleómbroto, mandan á los éforos que desocupen sus asientos, y nombran otros en su lugar, á cuyo frente colocan á Agesilao.

Este hombre pérfido y sagaz engañaba á los dos reyes, y á todos los de su partido. Aparentaba este impostor abrazar los intereses del pue-

blo, mientras que solo se ocupaba de los suyos. Tenia muchas deudas, y poseia una hermosa hacienda. Viendo acordes á los dos reyes sobre la abolicion de las deudas y la reparticion de las tierras, le hizo entender que habia peligro en poner en ejecucion á un tiempo mismo estas dos operaciones. Le creyeron, hicieron llevar á la plaza pública todas las obligaciones, y les pegaron fuego. El astuto Agesilao, cuya hacienda quedaba desempeñada por este medio, tuvo maña tambien para hacer diferir la particion ó distribucion de terrenos.

Habiendo sobrevenido entretanto una guerra, que obligó á Agis á marcharse, Agesilao cometió en su ausencia las mayores injusticias, las que dieron márgen á que el pueblo le destituyese, llamando á Leonídas. De regreso Agis, tuvo que refugiarse en el templo de Minerva, y Cleómbroto en el de Neptuno. No pudiendo Leonídas sacar de su asilo al primero, apostó tres asesinos, que le sorprendieron y condujeron á la cárcel, á donde se presentaron los nuevos éforos establecidos por Leonídas. Estos magistrados, despues de haberle hecho muchas preguntas, á las que contestó con firmeza, le condenaron á morir ahogado. Costó trabajo hallar un verdugo. Como los guardias lloraban, dijo el infeliz rey á uno de ellos « No llores por mí, amigo; yo no

he merecido el suplicio, y me considero todavía mas dichoso que los que me han condenado.» Recibió la muerte con una constancia digna de su elevado rango. Su madre y su abuela, que habian entrado en la cárcel creyendo hallarle vivo, sufrieron la misma suerte.

Leonídas se hallaba aun mas irritado contra Cleómbroto, que habia casado con Quelonida, hija suya; pero vencido por las lágrimas de esta, se contentó con desterrarle. Quelonida, despues de haber seguido á su padre en su fuga, quiso tambien acompañar á su marido en su destierro.

Despues de la muerte de Leonídas, Cleomenes, su hijo, subió al trono, deseoso de hacer renacer las virtudes de los antiguos Espartanos. Su reinado empezó con victorias que le hicieron temible á los éforos. Consiguió sin embargo empeñarlos en emprender una nueva guerra, haciendo que le confiasen el mando del ejército. Despues de haberse señalado con nuevos triunfos, hizo preceder su regreso á Esparta por una tropa muy adicta, que debia desembarazarle de los éforos. De cinco, cuatro fueron muertos, y el quinto logró escaparse. Dueño Cleomenes de reformar los abusos, restableció las leyes de Licurgo, y fue el primero en dar ejemplo de la antigua severidad de las costumbres lacedemonias.

Algun tiempo despues, habiendo sido batido por los Macedonios; se vió obligado á abandonar á Esparta, y á refugiarse en Egipto, en la corte del rey Tolomeo. Este príncipe, despues de haberle recibido muy bien, concibió sospechas contra él, y le hizo encarcelar con los de su séquito; los cuales no pudiendo evadirse, se mataron unos á otros. Tolemeo hizo amarrar su cadáver á una cruz, á vista de su madre, que fue asesinada con el resto de su familia.

Despues de la huida de Cleomenes, Esparta y la Laconia se sometieron á los Macedonios, quienes dejaron sin embargo á estos el derecho de nombrarse ellos mismos sus reyes: fueron estos Agesípolis, hijo de Cleómbroto, y Licurgo, que no era de la familia real, y que eligieron los éforos ganados por sus dádivas. Este arrojó del mando á su colega, y amenazado por otros éforos se vió precisado á fugarse. Macanidas; que le reemplazó, suprimió los éforos, y fue muerto en una batalla contra los Aqueos. Esparta gimió despues de su muerte bajo la cruel tiranía de Nabis.

Despues de este animados los Espartanos por Filopemen, general de los Aqueos, volvieron á adquirir su libertad, y se unieron á la liga Aquea; desde cuya época no quedó de Esparta mas que el nombre.

LIGA AQUEA.

La Acaya fue el centro de la liga mas duradera que haya ecsistido. Su orígen se cuenta desde el momento en que cesaron los tiempos heróicos; continuó hasta Alejandro Magno; destruida por este conquistador, se reprodujo bajo el nombre de Liga Aquea, y se sostuvo con brillo hasta el momento en que sucumbió al poder Romano.

Esta liga abrazaba en un principio las provincias del continente, que se llamaban la Grecia, á saber: la Atica, el pais de Megara, la Lócrida, la Fócida, la Beocia, la Etolia y la Dórida. En seguida se estrechó entre la bahía de Corinto, Siciona y la Elida.

No adquirió por entonces una fuerza notable de resistencia y de agresion, hasta que las proezas de Arato de Siciona le dieron alguna consistencia. Este grande hombre tenia solo veinte años cuando emprendió dar la libertad á su patria, oprimida por la tiranía de Nicocles, lo que logró sin haber derramado una sola gota de gangre. Fugitivo Nicocles, recurrió á Antígono, rey de Macedonia. Para resistir á este príncipe, agregó Arato su patria Siciona á la liga de los Aqueos, que se iba engrandeciendo, y

que al mismo tiempo aumentó tomando á los Macedonios la ciudadela de Corinto. Esta conquista fue un punto de apoyo para la liga, á la que se reunieron muchas ciudades, despues de haber renunciado su autoridad los gefes que las gobernaban.

La 1.ª guerra de la liga Aquea, fue contra los Lacedemonios; habiéndola suscitado el rey Cleomenes con el fin de no tener ociosos á sus súbditos. Vióse tambien la liga en la precision de combatir contra los Etolios, y no hallándose con fuerzas suficientes para resistir á estos dos pueblos, llamó en su socorro á Antígono, rey de Macedonia, con cuya ayuda deshizo á Cleomenes, y obligó á los Etolios á mantenerse quietos. Cansados estos de la paz que los arruinaba, atacaron á los Mesenios, que eran de la liga. Arato, general de las tropas aqueas, sufrió un revés. Filipo, sucesor de Antígono, vino á su socorro; pero mientras que este príncipe asolaba el pais de los Etolios, saqueaban estos la Macedonia.

Los desastres de esta guerra inspiraron á todos los partidos, y hasta al mismo Filipo el deseo de la paz. Abriéronse las negociaciones en Naupacto, y fueron seguidas de una paz general, aunque de corta duracion. Filipo so color de hacerse útil á la liga, amenazada por los Romanos, y con el fin de adquirir algun ascen-

diente en Grecia, se apoderó de Itoma, plaza fuerte de la Mesenia. Arato por haber manifestado que desaprobaba esta conquista, desagradó á aquel monarca, y se retiró á Siciona con su hijo, todavía jóven pero dotado de las mas bellas cualidades. El rey de Macedonia á quien hacian sombra no tardó en hacerles dar un veneno que causó la muerte de Arato y la demencia de su hijo.

Bien pronto tuvo Filipo necesidad de los Aqueos para hacer frente á los Romanos. Filopemen habia sucedido á Arato en el mando de las tropas. Sus victorias produjeron una paz generel, durante la cual los embajadores de Roma indujeron á la liga á unirse con esta potencia contra el rey macedonio. Fueron tan felices las armas romanas y aqueas que obligaron á este príncipe á aceptar las condiciones que quisieron imponerle, siendo la principal que devolveria todas las ciudades de la Grecia de que se habia apoderado.

Libertada la Grecia se proporcionó la liga muchos aliados, y entre otros á Lacedemonia que Filopemen habia libertado de la tiranía de Nabis. Bajo la direccion de este grande hombre, á quien se ha llamado el último de los Griegos, se sostuvo la liga contra las intrigas de los Romanos, dirigidas á desunirla y arruinarla. Por

fin, fue herido y hecho prisionero en una accion contra los Mesenios, que se habian separado de la liga, y sumido en un calabozo, fue condenado á muerte por sus pérfidos enemigos.

Cuando vió entrar al ejecutor de la sentencia, que le traia el veneno en una copa, se levantó con trabajo y preguntó con aire tranquilo, si los guerreros que habian combatido con él, habian podido escaparse, y se hallaban en parage seguro. *Ni uno siquiera ha sido muerto, ni hecho prisionero*, respondió el ejecutor. *Pues, muero contento*, añadió Filopemen. Tomó en seguida la copa, y la apuró con la mayor serenidad. No tardó su muerte en ser vengada, pues habiendo atacado los Aqueos la Mesenia, pidieron que se les entregasen sus asesinos. No titubeó el pueblo en efectuarlo; el principal de ellos, llamado Dinócrates se mató á sí mismo, los otros sirvieron para la pompa fúnebre de aquel héroe. La urna que contenia sus cenizas fue llevada en triunfo á Megalópolis su patria. Todo el ejército la escoltaba, siguiendo despues cargados de cadenas los Mesenios autores de su muerte, quienes fueron apedreados sobre su sepulcro. Todas las ciudades griegas erigieron trofeos en obsequio de Filopemen.

Luego que los Romanos hubieron vencido á Perseo, rey de Macedonia, empezaron á ejerc

con la liga algunas injusticias, las que al fin los hicieron dueños de la Grecia. Escitaron á las ciudades unas contra otras, introduciendo en su seno una funesta discordia por medio de sus emisarios. Bien pronto llegó á ser un crímen el no sacrificar al ídolo de la ambicion romana, y se formaron listas de proscripcion. Aquellos que eran acusados de haber favorecido la causa de Perseo, fueron enviados á Roma en número de mas de mil, siendo todos hombres de un mérito distinguido. Los Aqueos los reclamaron por medio de embajadores, pero siempre en vano. Por fin, despues de diez y siete años de inútiles solicitudes, obtuvo Polibio, uno de estos desgraciados, por la proteccion de Paulo Emilio, que se ocuparia el senado de su asunto. Caton tomó tambien su defensa; mas cuando lograron restituirse á su patria; solo ecsistian ya trescientos.

Dos de estos proscritos, Critolao y Diaeo de regreso á sus casas se declararon contra los Romanos, y consiguieron reunir un ejército. Mumio, general romano, los derrotó bajo los muros de Corinto, y desde entonces cesó de ecsistir la liga Aquea. La ciudad de Corinto fue tomada, y el vencedor, despues de haberse apropiado los tesoros y los mas preciosos monumentos de las artes, la redujo á cenizas, conformándose con las órdenes venidas de Roma, é hizo derribar las

murallas. Los Romanos abolieron en seguida el gobierno popular en todas las ciudades.

ETOLIOS.

Este pueblo era turbulento, y estaba constantemente en guerra con sus vecinos, que le consideraban como una reunion de bandidos. Fueron los primeros griegos que se dejaron engañar por las pérfidas insinuaciones de los Romanos, é hicieron alianza con ellos, al objeto de rechazar á Filipo, que amenazaba su libertad. Habiéndose unido despues con Antíoco, rey de Siria y enemigo de Roma, perdieron á Lamia, su capital, y á Ambracia que era su último refugio. Esta ciudad se rindió bajo todas las condiciones que podian esclavizar á una nacion conquistada. Quinientos y cincuenta de los principales ciudadanos fueron asesinados, sin otro crímen que la presuncion de haber favorecido á los Macedonios. El senado romano declaró por medio de sus comisarios, que habian sido muertos justamente.

PROVINCIA DE ATENAS.

Despues de la destruccion de la liga Aquea, amenazados los Atenienses por Filipo, rey de Macedonia, llamaron en su socorro á los Romanos, y por este medio fue batido aquel monarca y obligado á huir. Olvidando luego el pueblo de Aténas el servicio que Roma acababa de hacerle, tomó partido contra ella y en favor de Mitrídates, rey del Ponto. Sila, nombrado por el senado para sostener la guerra contra este príncipe, resolvió quitarle la ciudad de Aténas, en donde mandaba Arquelao uno de sus generales. Entró en la ciudad al frente de sus tropas, por una brecha que habia practicado, despues de un sitio bastante largo, durante el cual se vieron reducidos los Atenienses á los últimos horrores del hambre. Sila tomó una venganza ejemplar de las palabras insultantes que el pueblo habia proferido contra él. Abandonó al pillage la infeliz Aténas, é hizo pasar á cuchillo á los habitantes, sin escepcion de mugeres y niños: bien que aquellos que consiguieron escapar del primer furor del soldado, obtuvieron gracia de la vida.

Los Atenienses abrazaron despues la causa de Pompeyo contra César. Este los perdonó en obsequio de sus antepasados, y tomó á Aténas bajo

su proteccion. Despues de su muerte siguieron el partido de Bruto, y mas adelante el de Antonio. Augusto los castigó. Vespasiano redujo la Atica á provincia romana. Adriano volvió á Aténas los privilegios que habia perdido, y le prodigó otros beneficios.

BEOCIOS, ACARNANIOS, EPIROTAS.

Los *Beocios* se constituyeron en república despues de la espulsion de sus reyes. En Tébas su capital, los mercaderes y artesanos, aunque admitidos en el número de los ciudadanos, estaban escluidos de los empleos públicos. Tenian una ley que prohibia la esposicion de los niños, Las llanuras de Beocia sirvieron frecuentemente de campo de batalla á sus enemigos y á sus aliados. Los soldados beocios eran estimados por su firmeza. Enemigos irreconciliables de Roma, mataban y precipitaban en un lago á cuantos Romanos pasaban por su pais. Los que se habian hecho mas culpables de estos asesinatos fueron castigados de muerte por los Romanos, y la Beocia vino á ser con el tiempo provincia romana.

Los *Acarnanios* eran aliados fieles de Filipo II, rey de Macedonia. El cónsul Flaminio no ha-

biendo podido lograr que abrazasen la causa de Roma, puso sitio á su capital Leucade, y atemorizados los naturales por la toma de esta ciudad, se sometieron á los Romanos quienes les dejaron sus leyes, hasta que despues de la destruccion de Corinto, fue su pais comprendido en el número de las provincias romanas.

Los *Epirotas* debian su libertad á Deidamia, nieta de Pirro su rey, la cual al morir los ecsimió de toda dominacion. Los Romanos los socorrieron contra Filipo; pero Perseo, hijo y sucesor de este príncipe, halló medio de hacerles abrazar su causa contra Roma. Paulo Emilio, despues de haber conquistado la Macedonia, abandonó el Epiro al pillage de sus tropas; é hizo arrasar sus ciudades hasta los cimientos. Este pais quedó unido á la Macedonia, que fue despues provincia romana. Llámase en el dia Albania, y los emperadores otomanos sacan de ella sus mejores soldados.

JONIA. EOLIDA. DORIDA.

La Jonia, provincia del Asia menor, contenia muchas ciudades célebres, como eran Fo-

cea, Esmiona, Clazomene, Efeso, Mileto, etc., que eran otras tantas colonias griegas. Los habitantes de Focea eran considerados como los primeros Griegos que habian emprendido largos viages. Muchos de ellos no queriendo someterse á los Persas, se embarcaron, y abordaron despues en el parage donde se halla situada la ciudad de Marsella, de la cual son mirados como fundadores.

Focea en el dia no es mas que un pequeño pueblo, llamado Soggia, y situado á la orilla del mar, á corta distancia de Esmirna. Se cree que Esmirna fue edificada por los Eolios. Esta ciudad ha sufrido muchos temblores de tierra, pero su posicion en un golfo tan favorable al comercio, ha sido causa de que siempre se haya levantado de sus ruinas. Se han hallado en ella bellísimas estatuas, y se ven tambien magníficos restos de su teatro de mármol, de un circo de baños y de templos. Los Esmirnenses se distinguieron siempre por su adhesion á los Romanos, lo que les valió grandes privilegios por parte de los emperadores.

Clazomene estuvo primero en el continente, y despues en una isla, que Alejandro el Grande unió á la tierra firme por medio de una calzada. Sus habitantes fueron declarados *pueblo libre* por los Romanos.

Eritrea es famosa por los oráculos de una Sibila; Teos, como patria de Anacreonte; Priene, como la de Bias, uno de los siete sabios; y Colofon, como la del poeta Menandro.

Efeso reconocia por su fundador á Lisimaco, uno de los generales de Alejandro. Esta ciudad tenia un templo magnífico consagrado á Diana, á cuya construccion y adornos concurrieron todos los pueblos de la Grecia. Erostrato le pegó fuego para trasmitir su nombre á la posteridad. Los Efesios prohibieron que se pronunciase, y seguramente se debe á esta prohibicion el que se haya conservado. Se habian empleado doscientos veinte años en la construccion de este templo, y ciento veinte y siete reyes enviaron á él cada uno una coluna de mármol, de mas de ochenta pies de altura: fue quemado el mismo dia del nacimiento de Alejandro Magno.

Efeso no es en el dia mas que un grupo de cabañas que sirven de morada á treinta ó cuarenta familias griegas. Su puerto se halla cegado. La ciudad de Mileto tenia un templo de Apolo, Tales uno de los siete sabios habia nacido en ella. Habiendo sobrevenido entre sus habitantes ciertas desavenencias que no podian terminar, rogaron á los de Paros que viniesen á restablecer la concordia en sus muros. Al atravesar los diputados de los Parios las cam-

piñas que rodean á Mileto, observaron que la mayor parte de ellas se hallaban mal cultivadas y quisieron despues verlas mas despacio; despues de hecho este exámen, dijeron: «Confiad la autoridad soberana á aquellos cuyas tierras se hallan en mejor estado; pues los que gobiernan bien sus propios negocios son los que deben buscarse para gobernar los del pueblo.

Mileto fue destruida por los Persas, y sus habitantes trasladados á otra parte. Algun tiempo despues volvieron de su cautiverio y reedificaron su ciudad, pero tuvieron la desgracia de caer bajo el yugo de tiranos domésticos. Alejandro les restituyó la libertad; y mas adelante gozaron de grandes privilegios bajo la dominacion romana.

La *Eólida*, en donde se hallaba la Troada, contenia once ciudades, menos famosas que la de Troya, cuya situacion es imposible en el dia determinar.

La *Dórida* tenia por capital á *Halicarnaso*, célebre por el sepulcro que la reina Artemisa hizo erigir á su marido Mausolo, cuyo monumento pasaba por una de las siete maravillas del mundo. Horodoto, Dionisio Halicarnaso, Heráclito y Calimaco, fueron naturales de Halicarnaso. En Gnido, otra ciudad de la Dórida, se hallaba la estatua de Vénus, obra maestra de

Praxíteles. La religion de los Jonios era la misma que la de los otros Griegos. Despues de haber sido valientes se volvieron afeminados y supersticiosos.

Estos pueblos habiendo sido sujetados por los Persas, llegaron á ser sus aliados contra los Griegos, con los cuales volvieron á reunirse despues de una accion decisiva. Participaron de la libertad de los Aqueos y de los Etolios, y fueron alternativamente alagados y sujetados por los Romanos. En la guerra de Mitrídades se declararon por este príncipe, y fueron castigados por Sila, que hizo morir un gran número de ellos, y se llevó las riquezas de la Jonia.

SICILIA.

La Sicilia, la mayor de las islas del Mediterráneo, es de forma triangular, y su circunferencia es de unas doscientas leguas. Es muy fértil, y por esto era llamada el *granero de Roma*. El monte Etna ó Mongibelo vomita fuego, piedras y ceniza.

Esta isla es patria de Esquilo, de Diodoro de Sicilia, de Empédocles, de Gorgias, de Éuclides, de Pitágoras, de Arquímedes, de Teócrito, etc.

La ciudad mas célebre de Sicilia era Siracusa, fundada por un Corintio. En un principio tuvo reyes, y despues se dió un gobierno democrático. El primero de sus reyes fue Gelon, benigno, justo y generoso. Derrotó un grande ejército de los Cartagineses, aliados de Xerxes, rey de Persia, que habian desembarcado en la isla, y quemó casi todos sus buques. Despues de esta victoria le dieron los Siracusanos el título de rey; pues antes solo tenia el de pretor de Siracusa. Este príncipe cargó con las penas y cuidados de la soberanía, sin disfrutar de los placeres que proporciona. Despues de su muerte le tributó el pueblo los honores que se dispensaban entonces á los héroes ó semidioses.

Hiéron, su hermano y sucesor, es representado por Diodoro de Sicilia como un príncipe avaro, cruel y falaz; pero Eliano ensalza su equidad y liberalidad, cuyas dos contrariedades se esplican por dos épocas de la vida de este príncipe. Lleno de fuerza y vigor en la primera, se dejó dominar por un instinto feroz y salvage; y en la segunda, atacado de una enfermedad de consuncion, y encerrado en su palacio, hizo algunas reflexiones que produjeron una mudanza admirable en su carácter: entonces era su mayor gusto conversar con los sabios.

Trasíbula, hermano de Hieron, fue cruel y sanguinario. La riqueza era á sus ojos un título de proscripcion, por lo que rebelándose contra él los Siracusanos, le obligaron á salir de Sicilia, y establecieron la democracia.

Las ciudades vecinas de Siracusa no queriendo someterse á la dominacion de esta ciudad, llamaron á los Atenienses en su socorro. Nicias, nombrado general del ejército de Aténas, halló pocos recursos en los aliados que habia ido á socorrer. Empezaron, sin embargo, la guerra, sitiando á Siracusa por mar y tierra. Hallábase ya esta ciudad en los últimos apuros cuando se supo la llegada de Gilipo, general de los Lacedemonios; entonces mudaron de aspecto las cosas. Los Siracusanos consiguieron ventajas de tanta consideracion, que Nicias se vió obligado á pedir refuerzos á Aténas. Los Atenienses hicieron salir una nueva escuadra que conducia ocho mil hombres de desembarco, bajo las órdenes de Demóstenes, general muy intrépido. A persuasion suya determinó Nicias dar un asalto; pero habiendo sido desgraciada esta tentativa, se hallaron á su vez los Atenienses bloqueados en el puerto. Las dos escuadras se atacaron con el mayor denuedo en presencia de los dos ejércitos de tierra, formados á las orillas. El combate duró todo el dia con un encarnizamiento sin

igual, hasta que por fin quedaron vencidos los Atenienses. Mas aun los esperaba otra mayor calamidad. Despues de haberse puesto en camino, sin víveres, sin bagajes y sin municiones, se detuvieron en un rio, en el cual el ardor de la sed los precipitó en el mayor desórden. Atacáronlos en aquel momento los Siracusanos é hicieron en ellos una espantosa carnicería. Nicias y Demóstenes fueron hechos prisioneros, azotados con varas y despeñados. Los soldados fueron sepultados en las minas de unas canteras, en donde no recibieron mas alimento que el preciso para que conociesen que iban á morir.

Poco despues llevaron los Cartagineses, por segunda vez, la guerra á Sicilia, conducidos por Aníbal, nieto de Amílcar. La ciudad de Selinonte fue tomada é incendiada. Desde allí corrió el general cartagines sobre Himera, que despues de haberse defendido vigorosamente, sufrió igual suerte que Selinonte, y tres mil himerios fueron inhumanamente asesinados. Aníbal volvió á Cartago cargado de un inmenso botin.

Entretanto los Siracusanos estaban divididos en dos facciones, la de los ricos y la de los pobres. A la cabeza de los primeros estaba Hermócrates, hombre de mucho mérito; y Diocles, varon de conocida probidad y sabiduría, se ha-

llaba al frente de los segundos. Este hizo promulgar una ley que condenaba á muerte á cualquiera que se presentase armado en la asamblea general, aun cuando fuese por un descuido. Ocurrió una alarma en las puertas de Siracusa: gritaron que se aproximaba el enemigo; tomó Diocles sus armas para rechazarle, y sin acordarse de la ley pasa por el sitio fatal. Hácenle advertir que lleva ceñida la espada, y que quebranta la ley. « *Yo me castigaré* » : dijo , y se dió la muerte. Esta accion le valió una estatua.

Por lo que toca á Hermócrates, reunió un corto ejército, fue batido y muerto.

Atraidos los Cartagineses por el cebo del botin, volvieron á Sicilia con un ejército inmenso. Cayeron sobre Agrigento, que era la ciudad mas opulenta despues de Siracusa, y al cabo de un largo sitio, durante el cual la peste los afligió cruelmente, se hicieron dueños por hambre de esta ciudad, que habia sido abandonada por casi todos sus habitantes. Pasaron á cuchillo á los viejos, los enfermos, y á todos aquellos que no habian querido abandonar á estos desgraciados. Hallaron inmensas riquezas, con un prodigioso número de cuadros, vasos y estatuas, obras escogidas de los mas célebres maestros.

Los Siracusanos habian enviado tropas á los Agrigentinos para proteger la salida de los fu-

gitivos, parte de los cuales fueron recibidos en Gela, y parte en Siracusa. Estos acusaron á los principales oficiales de estas tropas de haberse dejado seducir por los Cartagineses : apoyó la acusacion un jóven llamado Dionisio, cuyos discursos en la asamblea del pueblo inflamaron los ánimos hasta tal punto, que los gefes de las tropas fueron depuestos y reemplazados por otros, en cuyo número se halló el mismo Dionisio, quien tan valiente y activo como elocuente, se trasportó con un buen cuerpo de tropas á Gela, en donde se habian suscitado algunos disturbios que favorecieron á los Cartagineses para apoderarse de esta ciudad. Despues de haber dado la muerte á todos los nobles que le fueron designados por el pueblo, como enemigos de la libertad, volvió á Siracusa, y declarando que los generales, sus colegas, se habian dejado corromper por los Cartagineses, ofreció al pueblo reunido su demision del mando de las tropas; pero la multitud le proclamó generalísimo. No quedó aun con esto satisfecha su ambicion, sino que ayudado de una guardia numerosa de los desterrados y de la guarnicion que habia dejado en Gela, se apoderó de la ciudadela de Siracusa, se hizo proclamar rey, y condenó á muerte á sus principales adversarios.

Parecia que la inhumanidad era natural en

Dionisio. Contaba por nada la vida de los hombres; decretaba la muerte de un enemigo ó la de un hombre que únicamente le era sospechoso; el asesinato de una tropa, ó el incendio de una ciudad, como una de aquellas acciones ordinarias de que nadie debe admirarse. Sin embargo, tomaba toda suerte de precauciones para conservar su propia vida. Nunca arengaba al pueblo sino desde lo alto de una torre, para que no se le aprocsimasen. Nadie era admitido á su presencia sin ser registrado antes, y ni aun sus hermanos é hijos podian acercársele sin haber primero sufrido un reconocimiento. Además de los cerrojos y cerraduras de su habitacion, la habia rodeado tambien de un foso, con puente levadizo.

Tal estado de espanto es capaz de acibarar los mayores placeres. Dionisio lo probó á uno de sus cortesanos llamado Damócles, que continuamente se admiraba de la dicha de que gozaba este tirano. *¿Quereis probarla un dia?* le dijo Dionisio. Damócles consiente en ello; al dia siguiente es convidado á la mesa del tirano, colócasele despues en una cama de oro, cubierta de tapices ricamente bordados. La mesa estaba cubierta de los manjares mas esquisitos, rodeado de esclavos de una rara hermosura, magníficamente vestidos y atentos á su menor señal. El

cortesano, nadando en alegría, convino en que seria el mas dichoso de los hombres, si pudiese prometerse para siempre la misma felicidad. Pero en el instante en que saborea sus placeres con mas voluptuosidad, repara sobre su cabeza una espada suspendida solo por una cerda de caballo; un sudor frio se apodera de él; todo desaparece á sus ojos, ya no ve sino la espada, y pide permiso para retirarse.

Trataba Dionisio algunas veces de distraerse en la sociedad de hombres de talento; pero estos no debian fiar en sus favores. Llamó á su corte al célebre filósofo Platon, y por una palabra que le disgustó, le hizo conducir al mercado para ser vendido como esclavo.

Se preciaba de poeta, y recitaba sus versos con placer. Filóxenes, uno de sus cortesanos, esperimentó que era peligroso no aplaudir á unos talentos sostenidos por semejante poder. Tuvo el atrevimiento de criticarle, y Dionisio le envió á la cárcel pública, llamada *las Canteras*. Sin embargo, le hizo salir al dia siguiente, y le convidó á comer. Persuadido el tirano de que el censor tan bien advertido seria mas complaciente, se pone á recitar sus versos. *¿Qué os parece?* preguntó en seguida á Filóxenes. Este se vuelve tranquilamente hácia los esclavos y dice: *Que me vuelvan á las Canteras*. Dionisio esta

vez tomó á broma el asunto y perdonó al censor.

Este tirano tambien gastaba chanzas con los dioses. Despues de una espedicion que le habia salido muy bien á pesar de haber robado el templo de Proserpina, dijo : *¡ He aqui como castigan los dioses los sacrilegios !* Quitando á Júpirer un manto de oro macizo, dijo: *es muy pesado en el verano y muy frio en el invierno*. Muchas estatuas de dioses tenian en la mano copas y coronas de oro, y él se apoderó de ellas, diciendo : *Yo no hago mas que recibirlas ; mucha simpleza seria pedir continuamente bienes á los dioses, y reusarlos cuando estienden la mano para darlos.* Habiendo sido vendidos estos despojos en almoneda por órden suya, mandó al dia siguiente que aquellos que los hubiesen comprado los restituyesen, pero él no restituyó el dinero.

Dionisio el Tirano murió en su lecho. Diósele tambien el sobrenombre de *Viejo*, para distinguirle del *Jóven*, hijo y sucesor suyo.

Este fue un príncipe débil é irresoluto. Despues de haberse entregado en un principio á toda clase de desórdenes, siguió el consejo de Dion, su tio materno, discípulo y amigo de Platon, apartando de su lado á los cómplices de sus estravíos, y llamando cerca de sí á Platon; pero bien pronto aquellos que habian perdido su gracia volvieron á recobrar su primer influjo

y Dion así como Platon se retiraron á Aténas. Este último volvió á Siracusa algun tiempo despues, con la esperanza de reconciliar al jóven Dionisio con su tio; pero fue nuevamente desterrado de la corte, y logró con mucho trabajo el permiso de regresar á Aténas.

Dion, cuyas rentas habian sido confiscadas por Dionisio, y la muger obligada á casar con uno de los cortesanos de este príncipe, levantó un pequeño ejército, y llegó á Siracusa mientras que su sobrino hacia la guerra en Italia; pero la ciudadela quedó en poder de la guarnicion de Dionisio, y Dion se vió obligado á salir de la ciudad. Volvió á entrar poco despues, y aprovechándose de la ausencia de Dionisio, que habia ido á Italia á buscar socorros, se apoderó por fin de la ciudadela, la volvió á los Siracusanos y licenció sus guardias. Pensaba dar á sus conciudadanos un gobierno libre, cuando Calipo, su huésped y amigo, que aspiraba á la soberanía, le asesinó en su casa. Poco le aprovechó á este asesino su crímen. Siracusa, que avasalló por un momento, le derribó, y fue degollado por dos amigos de Dion, con el mismo puñal de que se habia servido para dar la muerte á su amigo. El asesinato de Dion y la huida de Calipo llamaron otra vez á Dionisio á Siracusa. Los Siracusanos le opusieron el tirano de Leon-

te, llamado Icetas, quien ajustó un tratado secreto con los Cartagineses, para apoderarse de Siracusa; pero habiendo descubierto aquellos su traicion enviaron á pedir socorros á los Corintios, quienes les enviaron á Timoleon con un corto número de soldados. Cuando este capitan llegó delante de Siracusa, Icetas era dueño de la ciudad, los Cartagineses del puerto, y Dionisio de la ciudadela. Reducido este á la última estremidad entró en negociaciones con Timoleon, quien le permitió retirarse con sus tesoros. Fue Dionisio á establecerse en Corinto, en donde, despues de haberse arruinado por sus profusiones, se puso á maestro de escuela. Desanimado el general cartagines con la desercion de sus soldados, gran parte de los cuales habian sido ganados por el general corintio, tomó la fuga con sus naves. Icetas despues de haber sostenido desde la ciudad una especie de asalto, se retiró con sus tropas.

El dia siguiente mandó Timoleon demoler la ciudadela y cuantos edificios pudiesen escitar el recuerdo de la tiranía. Fueron llamados los proscritos y se establecieron nuevas leyes para asegurar la libertad de los Siracusanos. Retiróse Timoleon en una quinta cerca de Siracusa con su muger y sus hijos, que hizo venir de Corinto, y pasó allí el resto de su vida, siendo

el objeto de la admiracion, del respeto y del amor de los pueblos que habia libertado de la tiranía.

Despues de la muerte de este grande hombre, pasó Siracusa sucesivamente por el yugo de muchos tiranos, de los cuales fue el mas valiente, audaz y cruel Agatócles, hijo de un alfarero. Habiendo enviado los Cartagineses un nuevo ejército á Sicilia, consiguieron una victoria que obligó al tirano á encerrarse en Siracusa. Viéndose en este conflicto, ecsorta Agatócles á los Siracusanos á sostener el sitio con constancia, diciéndoles que va á buscar socorros : se embarca con las tropas mas escogidas para ir á llevar la guerra al Africa, en las tierras de Cartago. A su llegada pone fuego á sus naves, para poner á su ejército en la necesidad de vencer ó morir. Marcha en seguida sobre Cartago y consigue una victoria sobre el ejército cartaginés.

Habiéndose reanimado los vencidos no impidió esta ventaja obtenida por Agatócles que la guerra se alargase. Tomó entonces la resolucion de regresar á Sicilia, dejando en el Africa la mayor parte de sus tropas. Llega á Siracusa, arregla allí los negocios, destruye una liga que muchas ciudades de Sicilia habian formado contra él, y vuelve á embarcarse para las playas africanas Al llegar á ellas encuentra muy mudado

el aspecto de las cosas; uno de sus hijos habia perdido una batalla; faltaban los víveres, y el ejército estaba para sublevarse; escápase pues y vuelve á Siracusa. Despues de su partida matan los soldados á sus dos hijos, y hacen la paz con Cartago, que les proporcionó buques para volverse á Sicilia.

Despues de haber sometido á los Egestanos que se habian rebelado, hecho morir á todos los parientes de los oficiales y soldados que componian el ejército de Africa, para vengar la muerte de sus dos hijos, y disipada la sublevacion de un gran número de descontentos, empezó Agatócles á robar las costas de Italia, y á despojar los templos de las islas de Lipari. Proponíase sin duda gozar con tranquilidad del fruto de sus crímenes, cuando Menon, á quien habia hecho un sangriento ultraje, lo envenenó con una pluma de que se servia para limpiarse los dientes. La violencia del veneno le hizo caer muy pronto los dientes, consumiéndose sus encías, y todo su cuerpo se cubrió de asquerosas llagas. Aun no habia espirado cuando le arrastraron á una hoguera donde murió abrasado.

La autoridad soberana pasó de las manos de Agatócles á las de Menon, que fue despojado de ella por Heractas: este tomó el título modesto de pretor, y fue depuesto por Timon, quien

tuvo por rival á Sosistrato. Atacados los dos por los Cartagineses, llamaron á su socorro á Pirro, rey de Epiro, que á la sazon hacia la guerra á los Romanos, y lo pusieron todo á su disposicion, ejército, tesoros y autoridad. Este príncipe, despues de haber sido tan bien acogido, y haber hecho entrar de nuevo á muchas ciudades bajo la dominacion de los Siracusanos, se vió rodeado de descontentos; y volvió á Italia dejando á Siracusa en un estado completo de anarquía y á merced de sus tropas. Hieron, uno de los gefes de estas, que gozaba de una reputacion distinguida, ganó á los ciudadanos, que veian con dolor el que se hubiesen abrogado los soldados el derecho de darles un gefe, y logró que le revistiesen de todo el poder civil y militar.

Hieron permaneció algun tiempo indeciso entre los Romanos y Pirro; pero al fin se ligó inviolablemente con los primeros. Envióles muchas veces trigo en abundancia, y en cierta ocasion, temiendo que por delicadeza rehusarian una suma considerable de dinero de que necesitaban, les regaló una Victoria de oro. Hasta los mismos Cartagineses sintieron los efectos de su generosidad en tiempos de escasez. Envió dinero, muebles y vestidos á los Rodios, cuyas casas habian sido derribadas por un terremoto.

La prudencia de este príncipe sofocó hasta el

mas pequeño gérmen de discordia entre los Siracusanos. Ciudadanos y soldados le mirabau menos como á su señor, que como á protector y padre. Se dedicó particularmente á fomentar la agricultura. Murió á la edad de noventa años, despues de haber reinado cincuenta y cuatro, igualmente llorado de sus súbditos como de los estrangeros. Hierónimo, nieto de Hieron, de edad de quince años, le sucedió bajo la tutela de sus dos tios maternos, que habian separado con maña á quince señores nombrados por este príncipe para tutores de su nieto. Hallándose este sin mas freno que la presencia de unas personas interesadas en lisongear sus gustos, se abandonó á la disolucion; se hizo despreciable, y por último tan odioso á sus súditos, que habiéndose formado una conjuracion contra él, fue asesinado. Uno de sus tios, llamado Andranodoro, que se habia apoderado del barrio mas fuerte de la ciudad, se sometió, felicitando á los conjurados, á cuya cabeza se habia puesto cierto sujeto llamado Teodoro, y fue colodado en el número de los nuevos magistrados, con Temisto, otro tio del difunto rey.

Habia en Siracusa dos agentes cartagineses, hombres muy hábiles, llamados Hipócrates y Epicides. Contando Andranodoro con su ayuda, forma el proyecto de subir al trono, y de des-

hacerse de los principales Siracusanos, cuyos bienes debian servir de recompensa á los asesinos. Franquéase con Temisto, y este con un Histrion llamado Ariston, que fue á descubrirlo todo al senado. En virtud de esta sola denuncia Andranoro y Temisto fueron muertos al entrar en la asamblea. Levántase luego por todas partes un grito de esterminio contra los tiranos, de cuyas resultas fueron inhumanamente asesinadas tres princesas de la sangre real junto con sus hijos. Una de ellas ni siquiera habia tenido conocimiento de la conspiracion de Andranodoro; y ocupada esclusivamente en la educacion de sus dos hijas, llevaba la vida mas retirada. Apenas acababan de espirar estas víctimas, cuando el pueblo envió la órden de suspender la ejecucion. Así que se supo que los magistrados habian apresurado tanto la ejecucion de su sentencia, pasaron los Siracusanos repentinamente de la piedad hácia estas inocentes víctimas al furor contra los pretores, quienes fueron asesinados.

Entre tanto los dos agentes cartagineses Hipócrates y Epicides iban formándose un partido tan poderoso, que fueron elegidos magistrados y admitidos en el Senado. Inmediatamente despues, ya fuese por la fuerza, ya por la astucia se apoderaron de Siracusa. Bien persuadidos de que el cónsul Marcelo iria á sitiarlos, hicie-

ron salir á los principales ciudadanos, supieron captarse el aura popular por medio de prodigalidades, se hicieron nombrar pretores, abrieron las cárceles, dieron la libertad á los esclavos, de los que hicieron soldados, y prometieron recompensas á los desertores de las tropas romanas.

El cónsul Marcelo despues de haber enviado á los Siracusanos un embajador, que fue mal recibido por Hipócrates, sitió á Siracusa por mar y tierra, é intentó desde luego un asalto general. Avanzaban orgullosas una multitud de galeras cargadas de máquinas propias para arrojar proyectiles; otras tan altas como las murallas debian desembarcar soldados al pie de estas; pero cuando menos lo esperaban, una enorme piedra lanzada de los muros dejó aplastada la máquina mas fuerte; al paso que una mano de hierro clavada en el estremo de una viga, se adelanta, y asiendo una galera, la saca fuera del agua, dejándola caer otra vez en las olas donde queda sumergida: agarra despues otra nave y la estrella contra las rocas. Acércanse los soldados á las murallas para evitar estas terribles máquinas; pero otras los acribillan con dardos, piedras y masas de plomo, sin que puedan precaverse de ellas. Las máquinas colocadas detras de las murallas no podian ser vistas, y eran obra de Ar-

químedes, hábil geómetra, quien por la sola fuerza de su ingenio, supo rechazar á los ejércitos romanos.

Desanimado Marcelo por las pérdidas que habia sufrido en aquel sitio, lo trasformó en bloqueo, y se internó en la isla para hacer algunas espediciones que no tuvieron ningun resultado. Pocos meses despues volvió á presentarse delante de Siracusa, y esta vez fue mas feliz que la primera: un asalto le hizo dueño de uno de los barrios de la ciudad, y algun tiempo despues la Acradina, que era la parte mas fuerte, fue entregada por un oficial Siracusano, que abrió una puerta al enemigo. Siracusa fue entregada al saqueo, pero con mucho órden y poca crueldad.

Arquímedes se hallaba en la Acradina, y ocupado en una demostracion matemática no oia el ruido del asalto: preséntase un soldado, y le pone la espada en el pecho. « Espera un momento, dijo el geómetra, pues voy á acabar de resolver mi problema. » Admirado el soldado de su sangre fria quiere conducirle á su general. Toma Arquímedes una cajita llena de instrumentos matemáticos, y parte con el soldado. Este se figura que la cajita está llena de oro, y le traspasa con la espada. Muy afligido Marcelo de la muerte de este grande hombre, celebró en

su honor unos magníficos funerales y le erigio un monumento.

El vencedor trató á los Siracusanos mas bien como aliados que como enemigos : les volvió el derecho de elegir sus magistrados , con sus antiguos privilegios, y reparó cuanto pudo los desastres de la ciudad. La isla entera quedó bajo su proteccion, y sus habitantes llegaron á ser clientes de esta familia.

Agrigento reusó sujetarse al yugo romano; mas fue tomada por asalto por el cónsul Lavino , quien hizo decapitar á sus magistrados , y vendió como á esclavos á los demas habitantes. Despues de esta conquista , quedó la Sicilia reducida á provincia romana.

ISLA DE RODAS.

Esta isla , situada en el Mediterráneo , pertenece actualmente á los emperadores otomanos. Contiene una hermosa ciudad , que se eleva á manera de anfiteatro , sobre una colina ; al pie hay un buen puerto cerrado por dos rocas, distantes cincuenta pies una de otra, y que sirvieron de base al famoso coloso ó estatua de cobre erigida en honor de Apolo ó del sol , y

que suponen tenia ciento y veinte pies de elevacion. Los buques pasaban con velas desplegadas por entre sus piernas : era obra de Carés de Lindo. Este coloso, que era una de las siete maravillas del mundo, fue derribado por un temblor de tierra, sesenta años despues de su instalacion; y habiendo quedado sumergido por espacio de ochocientos noventa y cuatro años, un judío, á quien los Rodios vendieron los trozos, cargó con ellos novecientos camellos.

Los Rodios se dedicaron pronto al comercio, y durante muchos siglos señorearon el Mediterráneo. Sus leyes, conocidas con el nombre de *Leyes Rodias*, fueron consideradas como una especie de código, por el cual se decidian todas las contestaciones relativas á la marina.

El gobierno de Rodas fue monárquico al principio, y despues republicano. Bajo este nuevo gobierno estendieron los Rodios su comercio, y su marina adquirió una preponderancia decidida sobre sus enemigos, que fueron muchos. Sostuvieron contra Demetrio Poliorcetes un sitio de un año, que fue uno de los mas famosos de la antigüedad, por la pericia y valor que mostraron sitiadores y sitiados. Demetrio habiendo tenido que levantar el sitio, se vió en la precision de abandonar sus máquinas de guerra; las cuales vendieron los Rodios, y del dinero que de ellas

sacaron compraron el bronce para construir el coloso de que ya hemos hablado.

Con motivo de la guerra que tuvieron despues con Felipo II, rey de Macedonia, se aliaron con los Romanos, con quienes rompieron despues de la derrota de Antíoco, rey de Siria, porque en recompensa de sus servicios no habian recibido de aquellos mas que la Licia.

Creció aun mas su descontento cuando les fue secuestrada aquella provincia en castigo de las relaciones que tenian con Perseo; rey de Macedonia. Sin embargo, esta desavenencia no dió lugar á la guerra; pues el Senado Romano, despues de la derrota de este príncipe se contentó con ecsigir el destierro de los Rodios que se habian manifestado partidarios de Perseo; y habiéndoso cumplido esta disposicion, declaró Roma á los Rodios aliados de su república.

Durante la guerra entre Pompeyo y César, se declararon por el primero y despues por el segundo; y opusieron la resistencia mas tenaz al asesino de César, llamado Casio, el cual finalmente logró hacerse dueño de la ciudad por traicion. Marco Antonio les volvió sus privilegios de que habian sido despojados; Vespasiano les impuso un tributo; y desde entonces perdió Rodas su soberanía, pues solo fue considerada como capital de las islas sujetas á Roma, en el Mediterráneo.

ISLA DE CRETA.

La Creta, hoy conocida con el nombre de Candia, es una de las mayores islas del Mediterráneo. Cubríanla en otro tiempo mas de cien ciudades, cuyos vestigios presentan todavía curiosidades dignas de atencion. Su principal montaña es el monte Ida, desde el cual se disfruta de una vista magnífica sobre el mar que ciñe la isla.

En esta montaña y en sus cercanías vivieron los *Dáctilos*, primitivos habitantes de la isla, los cuales descubrieron el modo de encender el fuego, y el arte de fundir y labrar el cobre y el hierro, y enseñaron la poesía, la música y las ceremonias sagradas.

Minos fue el primer legislador de Creta: sus leyes sirvieron de modelo á Licurgo, legislador de los Lacedemonios. Minos estableció la costumbre que tanto admira Platon de inspirar á los jóvenes desde sus mas tiernos años, el mayor respeto á las mácsimas, costumbres y leyes de su pais.

La fábula de Pasifaé, que la mitología nos pinta enamorada de un toro, designa, segun la historia, la pasion de una reina que se entregó á un cortesano de su marido, llamado Tauro; y

Dédalo é Icaro, que salieron del intrincado laberinto con alas, esto es, con una nave, no son propiamente mas que un adorno fabuloso de esta historia.

Al gobierno manárquico sucedió el republicano. Parece que desde aquella revolucion quedó disuelta la union federativa entre las ciudades de Creta. La grande habilidad de los Cretenses en el manejo del arco y de la honda se atribuye á las perpétuas guerras en que se hallaban envueltos. Como la profesion de piratas les era preferible á cualquier otra, hacian dificultosa la navegacion hasta en las costas de Italia. Para vengarse, se hicieron los Romanos dueños de su isla, que tambien les interesaba mucho por su situacion.

A la caida del imperio griego los Venecianos se hicieron dueños de Candia, de donde fueron arrojados despues por los Turcos.

ISLAS GRIEGAS.

Las principales de estas islas son Ténedos, Lesbos, Cos, Naxos, Paros, Délos, Samotracia, Corcira, Citera y Eubea.

Ténedos. Detras de esta isla se ocultaron los

Griegos cuando aparentaron levantar el sitio de Troya. Sus habitantes eran célebres por su amor á la justicia. Ha pertenecido á los Persas, á los Atenienses, á los Lacedemonios, á los Romanos, y es en el dia de los Turcos.

Lesbos. Es patria de Arion, que pasa por haber sido el inventor de la lira; lo es tambien de Teofrasto, gefe de la secta peripatética despues de Aristóteles; de Pítaco, uno de los siete sabios de Grecia; de Safo, la décima de las musas; de Terpandro, que añadió la séptima cuerda á la lira; y de otros Griegos célebres, como historiadores y como retóricos. Hubo un tiempo en que los Romanos que querian perfeccionarse en la bella literatura, se retiraban á Rodas, á Aténas ó á Mitilene, capital de la isla de Lesbos.

Los Lesbios se hallaron empeñados en todas las guerras de los Persas, de los Atenienses, de los Lacedemonios, en las de Mitrídates, y de los Romanos. Los hombres no gozaban de muy buena reputacion en cuanto á las costumbres, y menos aun las mugeres. El actual nombre de Lesbos es *Metelin.*

En la isla de *Cos* se adoraba particularmente á Esculapio, dios de la medicina, que tenia allí un hermoso templo. Fue la cuna de Hipócrates, el médico mas famoso que se ha conocido, y tambien de Apéles, célebre pintor. Se fabricaba

en ella cierta ropa muy trasparente, de la que hacian mucho uso las damas romanas.

Naxos poseia un templo magnífico, dedicado á Baco. Los Atenienses subyugaron esta isla, fueron despues arrojados de ella, volvieron á conquistarla, y finalmente los Romanos la reunieron á sus demas conquistas.

Paros es célebre por sus mármoles. Existen pocos parajes en donde se encuentren tantas y tan hermosas ruinas de arquitectura. Allí nació Arquíloco, uno de los poetas satíricos mas mordaces.

Delos poseia tres templos : el primero consagrado á Latona, el segundo á Diana, hija suya, y el tercero á Apolo. Este último era uno de los mas hermosos edificios del universo. La isla entera era un asilo, no solo para los particulares sino tambien para las naciones. Se vió encontrarse allí dos ejércitos enemigos, y no atreverse á hacer la menor hostilidad por respeto á la santidad de aquel paraje. Hace mucho tiempo que la tierra se halla tan cubierta de escombros y ruinas, que no es posible cultivarla, y la isla se halla inhabitada.

La isla de *Somotracia* es famosa por la adoracion que en ella se tributaba á los dioses *Cabiri*, palabra cuyo orígen y significacion no conocen aun bien los eruditos. El juramento mas

solemne que usaban los antiguos, era cuando juraban por los dioses de Samotracia.

Corcira recuerda los deliciosos jardines del rey Alcinoe, descritos por Homero, y *Citera* el culto de Vénus: estas islas, como tambien algunas otras vecinas, producen muchos olivos, higueras, escelente vino y ricas cosechas.

Salamina es célebre por haber sido cuna de Solon, y por la victoria de los Griegos sobre la armada de Xerxes.

La *Eubea*, hoy dia Negroponto, es una isla grande y hermosa que, como todas las demas, ha tenido que sostener guerras interiores y esteriores.

Estas islas y otras muchas han sufrido espantosas catástrofes, como son incendios, y la total ruina de sus mas florecientes ciudades.

MACEDONIOS.

La Macedonia está situada entre el mar Egeo, la Tesalia, el mar Adriático y el rio Estrimon: se halla erizada de montañas. Se ve en ella el monte Atos, que es de una elevacion muy considerable.

La Macedonia llegó á formar un reino por la

agregacion de muchas poblaciones pequeñas, cuyo carácter distintivo era el valor y la aversion al lujo y á la molicie. Profesaban la misma religion que los Griegos, siendo sus principales divinidades, Júpiter, Diana y Hércules. Su ocupacion favorita era la caza. A su natural valor añadieron con el tiempo una escelente disciplina que los hizo invencibles.

La falange macedonia, tan célebre en la historia, se componia de tropas escogidas, y formaba un cuerpo de diez mil hombres, que se acampaban ordinariamente en el centro del ejército.

Carano, que pasó de Argos á Macedonia, es tenido por el primer rey de este pais. Precedieron cinco monarcas á Æropas, que siendo aun muy jóven ganó una batalla á los Ilirios. Amintas, Alejandro y Pérdicas reinaron sucesivamente de padre á hijo, se ignora bajo que título sucedió Arquelao á Pérdicas, de quien recibió un reino poderoso. Despues que hubo perdido la vida por una conspiracion, pasó el cetro á su hijo Orestes, todavía niño, durante cuya minoridad gobernó el reino con mucho acierto su pariente Eropo. Despues de Orestes la Macedonia se vió envuelta en turbaciones hasta Amintas II, que trasmitió la corona á su hijo Alejandro. Habiendo este sido arrancado del trono por

una muerte violenta, quiso uno de sus parientes, llamado Pausanias, usurpar el poder soberano en perjuicio de Pérdicas y Filipo, hermanos del difunto rey; pero Pelópidas, general tebano, le obligó á restituir la corona á Pérdicas II. El jóven Filipo fue llevado á Tébas por aquel ilustre tebano, y confiado á Epaminondas, quien encargó su educacion á un filósofo pitagórico, reservándose enseñarle por sí mismo el arte de la guerra.

Pérdicas murió en una batalla contra los Ilirios, dejando solo un hijo, todavía muy jóven, llamado Amintas. Filipo, de edad de veinte y dos años, sabedor de esto, se dirije secretamente y con la mayor diligencia á Macedonia: sofoca á su llegada las turbulaciones intestinas y sin encontrar oposicion ocupa el puesto de su sobrino. Procura en seguida engrandecer sus estados, haciendo varias conquistas á los Atenienses: Anfipolis, Potidea, Pidna, y Olinto caen en su poder, atacadas por sus armas ó por su perfidia. El enemigo á quien mas temia era Demóstenes, célebre orador ateniense, cuya elocuencia se dirigia constantemente á desbaratar sus ambiciosos proyectos.

Este príncipe eligió á Aristóteles por preceptor de su hijo Alejandro. *Sabeis*, escribió á este gran filósofo, *que tengo un hijo, yo doy gra-*

cias de ello á los Dioses, no tanto por habérmele dado, cuanto por haberle hecho nacer en vuestro tiempo. Espero que lo haréis digno de sucederme y de gobernar la Macedonia.

Filipo, para adquirir alguna influencia en los asuntos de los Griegos, á quienes deseaba someter á su dominacion, tomó parte en la guerra sagrada, guerra que por una yugada de tierra usurpada al templo de Delfos, habia conmovido toda la Grecia.

Los Atenienses formaron entonces una liga formidable, cuyas fuerzas se desplegaron en los campos de Queronea, cerca de Tébas en Boecia. Allí pelearon entre sí el batallon sagrado de los Tebanos y la falange macedonia, cuya ala izquierda mandaba el jóven Alejandro. El ejército de la liga sufrió una derrota completa despues de haber logrado algunas ventajas. Demóstenes, mejor orador que buen soldado, huyó y arrojó sus armas para correr con mayor ligereza.

Filipo, despues de su victoria, concedió generosamente la paz á los vencidos. Esta conducta le atrajo los aplausos de la Grecia entera, que le nombró generalísimo para una guerra que él meditaba contra los Persas. Pero la muerte desbarató todos sus proyectos, habiendo sido asesinado por un jóven cortesano llamado Pau-

sanias, á quien reusó hacer justicia por un ultrage que habia recibido de Atalo, tio de Cleopatra, con la cual el rey se habia casado, despues de haber repudiado á Olimpia, madre de Alejandro. Filipo solo tenia 47 años cuando murió: era valiente, profundo político, de un trato muy afable y obsequioso; pero su intemperancia y ambicion impiden que se le considere como uno de los mas grandes monarcas que hayan ocupado el trono.

Alejandro solo tenia veinte años cuando sucedió á su padre. Tuvo por ayo á Leonídas, pariente de la reina, y de costumbres muy austeras: Lisimaco, recomendable por la dulzura de su carácter, desempeñó cerca de él las funciones de preceptor. Aristóteles le inspiró un gusto mas estenso á las ciencias y á las artes. Al subir al trono colocó á su lado los ministros y generales de Filipo. Mirábanle como á un niño, incapaz de poner en ejecucion los proyectos de su padre; mas él empezó por hacerse temer de su propia corte, y admiró á las tropas con las brillantes victorias que alcanzó sobre los Tracios, pueblo tenaz y belicoso. Marchó despues contra Tébas, cuyos moradores habian degollado á dos comandantes de la guarnicion macedónica que guardaba la ciudadela de aquella ciudad. Despues de haber tomado por asalto la

ciudad, la hizo arrasar, y vender á todos sus habitantes. La única casa que se libró de la destruccion general, fue la que habia pertenecido á Epaminondas.

Este terrible ejemplo atemorizó á todos los Griegos. Apresuráronse pues á nombrar generalísimo de la Grecia á un príncipe, aunque jóven, tan temible, cuyo título recibió este en Corinto con las felicitaciones de la Grecia entera.

Alejandro al partir para la espedicion contra los Persas distribuyó á sus cortesanos y soldados todos sus bienes patrimoniales, y preguntándole Pérdicas: *¿Y qué os reservais para vos? la esperanza*, le contestó. Al pasar por Delfos quiso consultar al oráculo. Reusaba la Pitonisa sentarse en el sagrado Trípode, y como él se esforzaba para obligarla á ello, *hijo mio*, le dijo la Sibila, *es imposible resistiros. Basta* contestó él, *admito el agüero.* No se desembarazó con menos maña en el templo de Gordion del nudo gordiano, pues le cortó no pudiendo desatarlo. Habiendo llegado á las ruinas de Troya, inmoló víctimas en honor de los héroes, cuyos sepulcros se veian al rededor de Ilion, y particularmente en honor de Aquíles, de quien se creia descendiente. Despues del paso del Gránico hizo esperimentar á la ciudad de Halicar-

naso, defendida por los Persas, igual suerte que á la de Tébas.

Cualquiera que hubiese recorrido tanto pais como Alejandro conquistó en diez años, podria pasar por un gran viagero; pues de Macedonia pasó al Asia; costeó el Mediterráneo; se internó en el Egipto y en los arenales de la Libia para visitar el templo de Júpiter Amon; llegó á la vista del mar Rojo y del océano Pérsico; penetró en la India, atacó á los Escitas, reconoció el mar Caspio y la laguna Meótide, y por fin, recorrió en todas direcciones la mayor parte del Asia, hasta entonces conocida, conquistando ciudades, dando batallas, trepando por las peñas, arrostrando el crudo frio de las montañas y los ardientes calores de las llanuras, sufriendo con paciencia el hambre, la sed, las fatigas y el dolor de las heridas, á la cabeza de un ejército intrépido é invencible como él.

Despues de la batalla de Iso, habiéndose apoderado Alejandro del campo de Dario, deseó verse rodeado del fausto que usaban los vencidos. Despues del baño y de una opípara comida, le acompañaron á una habitacion magnífica, y admirado de las riquezas prodigadas en aquella estancia esclamó: *¡Esto es lo que se llama ser rey!* Entre tanto se esparcia por el ejército un descontento originado de las desmedidas prodi-

galidades de Alejandro, que hacian á los gefes celosos unos de otros. Entre los descontentos hubo uno que formó el proyecto de matarle, y lo confió á algunos amigos; uno de ellos fue á buscar á Filotas hijo de Parmenion, y le descubrió la trama. Filotas dilató instruir al rey, lo que inquietó á este príncipe, pero aquel se justificó diciendo que le habia parecido tan estravagante el proyecto, que no habia creido deber alarmarle inútilmente. Alejandro admitió su disculpa y aun le convidó á su mesa; mas como Filotas se habia grangeado muchos enemigos por su orgullo, estos dispertaron las sospechas de Alejandro, quien le hizo prender y poner en cuestion de tormento. Confesó la conspiracion, nombró á varios cómplices, y aun acriminó á su mismo padre. En vano retractó sus declaraciones ante el tribunal del ejército; pues no por esto dejó de ser condenado á muerte y ajusticiado. Por lo tocante á Parmenion fue asesinado en una provincia conquistada, cuyo gobierno le habia confiado Alejandro.

No todos quedaron convencidos de la culpabilidad de Filotas, y aun perdonaron menos á Alejandro la muerte de Parmenion. Un asesinato cometido en un festin por aquel mismo príncipe en la persona de Clito, que le habia salvado la vida en la batalla del Gránico, manifestó bien

la mudanza que empezaba á obrarse en su carácter. Lleno de orgullo queria hacerse adorar como un dios, y solo porque Clito quiso hacerle conocer, con la franqueza propia de un militar, lo ridículo de esta pretension, se levantó de la mesa y le atravesó con un dardo. Sin embargo, los que tratan de disculpar á este príncipe dicen que tenia demasiado sentido comun para considerarse como un dios; citando en apoyo de esto una espresion que se le escapó mas adelante en el acto de curarle una herida: *Me llaman hijo de Júpiter*, dijo él, *pero esta herida me advierte que soy hombre.*

Alejandro tuvo tambien la fortuna de librarse de la conspiracion de uno de sus guardias, llamado Hermolao, á quien habia hecho azotar con vara por haber muerto en la caza un jabalí, que el príncipe habia deseado matar. Este conspirador y sus cómplices fueron apedreados por los soldados. Aquellos á lo menos habian merecido la muerte; pero la del filósofo Calístenes, cuyo delito consistia únicamente en disuadir á la juventud macedonia de tributar al rey honores divinos, es un borron imperdonable en la historia de este conquistador.

Despues de haber invadido la Persia, se adelantó Alejandro hácia las Indias. Encontró allí dos reyes, Poro y Táxilo: este no opuso ningun

obstáculo á su marcha, y se hizo amigo suyo. Poro le presentó batalla y fue vencido. Despues de haberle hecho prisionero le preguntó el vencedor: *¿Cómo quereis que os trate? Como rey*, contestó aquel; cuya respuesta agradó tanto á Alejandro, que le volvió sus estados é hizo alianza con él. Inflamado siempre Alejandro por su pasion á las conquistas, y proponiéndose nada menos que someter el universo, se adelantó hasta el Gánges; pero al llegar á las márgenes de este rio, fue tan grande el descontento que estalló en su ejército, que le obligó á detenerse y aun á retroceder. Hizo su retirada por otros caminos, no olvidándose sin embargo de buscar al paso enemigos que vencer. Estuvo á pique de perder la vida delante de la capital de los Oxidraques, donde se precipitó temerariamente, y le sacaron del combate medio muerto. Sus marchas fueron largas y penosas. Despues de haber pasado un dia de escesivo calor en una llanura árida, y abrasándose de sed todo el ejército, le presentaron en el cóncavo de un escudo, y como un regalo precioso, un poco de agua cenagosa; recibióla con mucho reconocimiento, pero en seguida la derramó en presencia de sus soldados.

Cuanto mas se aprocsimaba este conquistador á Babilonia, donde se cree que queria fijar su residencia, mas se esforzaba en incorporar los

Persas con los Macedonios á fin de hacer de ellos una sola nacion. Con este intento casó con dos princesas de la sangre real, Estatira, hija de Dario, y Rojana, dotada de una grande hermosura. Dió á su favorito Efestion otra hija de Dario: los cortesanos imitaron este ejemplo, y todas las bodas se celebraron en un mismo dia. Casaron con jóvenes persianas mas de diez mil de sus soldados: habiendo pagado el rey sus deudas y hécholes ademas grandes regalos. Siguiendo el voto general de sus camaradas, distribuyó coronas de oro á aquellos que mas se habian distinguido, y pasó en revista á treinta mil jóvenes persas instruidos por órden suya en los ejercicios militares.

La suerte le favorecia en todo á este príncipe, cuando habiendo llegado á Babilonia, en donde hizo una entrada triunfal, le atacó una fuerte calentura, á pesar de la cual no dejó de entregarse en un gran festin á todos los escesos de la intemperancia; de cuyas resultas murió el dia siguiente, á la edad de treinta y dos años. Tolomeo Lago, uno de sus generales, á quien habia dado el Egipto, le erigió un magnífico sepulcro en la ciudad de Alejandría, que habia fundado este conquistador.

Alejandro tuvo de Barsina un hijo, llamado Hércules, que vivió muy poco tiempo; despues

de la muerte del conquistador, parió tambien Rojana, y se dió á su hijo el nombre de Alejandro. Quedábale tambien un hermano llamado Arideo, hijo de una danzarina, y otro llamado Tolomeo, hijo de Arsinoe, otra concubina de Filipo. Tenia ademas un hermano llamado Cerauno, hijo de Cleopatra, rival de Olimpia, y una hermana llamada Texa, que casó despues con Casandro, hijo de Antípater, gobernador de Macedonia.

SUCESORES DE ALEJANDRO.

Alejandro al morir habia dado su anillo á Pérdicas, uno de sus mas íntimos confidentes. Este creyó deberse servir de él como de un título de proteccion para la familia real, que quedó desde luego reducida á Arideo, durante el embarazo de Rojana; pero al paso que se declaró protector de este príncipe le esclavizaba aparentando defenderle. No tardó este ambicioso á teñirse con la sangre de todos aquellos que le hacian sombra: hizo asesinar á Meleagro comandante de la falange macedónica, á Estatíra y Dripetis, las dos últimas esposas de Alejandro; hizo asesinar á veinte mil Griegos de infantería merce-

naria, y tres mil de caballería que se restituian á su patria; Cynana, hermana del conquistador, fue tambien víctima suya, porque queria casar á su hija con Arideo. No quedó al lado de Pérdicas ningun otro de los validos de Alejandro sino Eumenes, sugeto de mucho mérito á quien él mismo fue á poner en posesion de la Capadocia.

Reinaba Pérdicas, por decirlo asi, bajo el nombre de Arideo y del niño Alejandro, hijo de Rojana. Sus ambiciosos proyectos reunieron contra él á todos aquellos que tenian motivos para temerle; pero él por su parte quiso dar los primeros golpes. Dirigiólos contra Tolomeo, hijo de Lago, á quien Alejandro habia dado el gobierno del Egipto. Creia sorpenderle, mas le encontró en un estado formidable de defensa. La falange macedónica quedó muy maltratada en una batalla, y los soldados atribuyendo su derrota á las malas disposiciones de Pérdicas, le mataron en su tienda.

Despues de su muerte, los generales de Alejandro se repartieron entre sí las provincias de su imperio. Tolomeo se quedó con el Egipto; á Seleuco le tocó el gobierno de Babilonia, á Antipater la Susiana, á Casandro la Caria, á Antígono la gran Frigia. Polisperchon, habiendo tomado la proteccion de la familia real despues

de la muerte de Antípater, formó una liga contra Antígono, á la cabeza de la cual se puso Eumenes; dos campañas, en las que este general y Antígono desplegaron todos los recursos de su ingenio, se terminaron por una batalla que perdió el primero, por la traicion de los principales gefes de su ejército, y entregado por estos á su enemigo, fue muerto en la misma cárcel.

Libre ya de Eumenes, se hizo Antígono muy poderoso. En una nueva distribucion de los estados de Alejandro, se reservó el Asia; Casandro obtuvo la Macedonia, y Lisímaco la Tracia; debiendo las ciudades griegas conservar su libertad. Cada uno de estos generales tomó el título de rey en las provincias que le habian tocado en suerte, y no tardaron en tomar las armas unos contra otros. Lisímaco y Seleuco por una parte, Antígono y su hijo Demetrio por otra, cada uno al frente de un poderoso ejército, pelearon cerca de Ipso, en las llanuras de la Frigia, en cuyo choque fue vencido Antígono y pereció en el campo de batalla. Su hijo Demetrio, acompañado de un corto número de soldados huyó hasta Grecia, en donde tuvo que sufrir muchas humillaciones de parte de los Atenienses, que tanto le habian adulado en su prosperidad. Seleuco quedó entonces dueño del Asia, y solo dejó la

Cilicia á Demetrio; con cuya hija, llamada Estratónice, contrajo matrimonio.

Entretanto se disputaban la Macedonia dos competidores: Alejandro, hijo de Casandro, llama en su socorro á Demetrio: los dos rivales se reconcilian: no pudiendo Alejandro impedir al hijo de Antígono, de quien ya no necesitaba, el que entrase en sus estados, quiere hacerle asesinar; pero habiéndose descubierto su proyecto, Demetrio le mata en medio de sus guardias, y se hace proclamar rey de Macedonia. Poco despues los mismos Macedonios le quitan la corona: vuelve á pasar al Asia con un ejército poco numeroso, pero compuesto de buenos soldados: su hierno Seleuco le encierra en las gargantas del monte Tauros, en donde abandonado de sus tropas, cae prisionero y es conducido á un castillo, situado en una península, donde muere á la edad de cincuenta y cuatro años. Su hijo Antígono hizo llevar á Corinto sus cenizas en una urna de oro; y casi todas las ciudades de la Grecia enviaron guirnaldas para coronarla, y diputados para asistir á los funerales. Estas cenizas fueron trasladadas despues á Demetriada y colocadas en un magnífico sepulcro.

La Macedonia despues de la muerte de Alejandro se habia convertido en teatro de las mas sangrientas escenas. Antípater gobernador de

ella, despues de haber vencido á los Atenienses en una batalla, cerca de la ciudad de Lamia, pasó al Asia, de donde volvió muy pronto con el título de protector de la familia de Alejandro. A su muerte nombró por sucesor suyo á Polisperchon, el mas antiguo de los capitanes de Alejandro. Volvió entonces Olimpia á Macedonia, de donde Antípater la habia tenido alejada: sostenida por Polisperchon, resolvió deshacerse del rey Arideo y de su muger Eurídice: declaróse la guerra civil entre los dos rivales: Casandro, hijo de Antípater, defendia el partido de Eurídice: Olimpia queda dueña del campo de batalla, manda encerrar á Arideo y á su muger, y hace asesinar á un hermano de Casandro con cien amigos suyos. Poco despues Arideo y Eurídice perecieron en su prision. Olimpia no tardó en sufrir el castigo de sus crueldades. Casandro penetró en Macedonia, y despues de haberla obligado á rendirse á discrecion en la ciudad de Pydna, donde se habia encerrado, la entregó á los parientes de aquellos que ella habia hecho degollar, y estos la dieron el mismo género de muerte. Rojana y su hijo Alejandro, que se hallaban con esta princesa, fueron transferidos á un castillo aislado. Casandro aguardó para deshacerse de ellos, que los Macedonios los hubiesen olvidado, y entonces tomó el título de rey.

Este príncipe murió de enfermedad, despues de un reinado glorioso. Dejó tres hijos, Filipo, Antípater y Alejandro. El primero que le sucedió, murió casi al mismo tiempo. Antípater fue asesinado por órden de su hermano Alejandro, y este se vió suplantado por Demetrio, á quien queria dar la muerte. Habiendo sido destituido Demetrio por los Macedonios, dieron estos la corona á Pirro, rey de Epiro, que al tiempo de partir para hacer la guerra á los Romanos, la dividió con Lisímaco, soberano de Tracia, y este se aprovechó de su ausencia para apoderarse de todo el reino.

Lisímaco pereció en una batalla contra Seleuco, con trece de sus hijos. Cerauno, hijo de Tolomeo, rey de Egipto, ocupó en seguida el trono de Macedonia, y fue batido y muerto por los Galos que habian hecho una irrupcion en sus estados. Su hermano Meleagro, elegido rey por los Macedonios, fue depuesto dos meses despues por causa de su incapacidad; y Antípater, nieto de Casandro, no reinó mas que cuarenta y cinco dias. Fue ofrecida entonces la corona á Sosténes, general Macedonio, quien la reusó, y poniéndose á la cabeza de un pequeño ejército, atacó á un nuevo enjambre de Galos, muriendo en la pelea.

Antígono Gonatas, hijo de Demetrio, Antío-

co Soter, hijo de Seleuco, y Pirro, vuelto de Italia, se disputaron los restos de un reino devastado. Antígono quedó por único dueño, y se desembarazó poco á poco de los Galos. Habiendo sido muerto Pirro en Argos, Alejandro, su hijo, pasó á revindicar con las armas en la mano los derechos de su padre; y los Macedonios se pusieron de parte suya. Abandonado Antígono de este modo se retiró á sus estados de Grecia, y permaneció allí hasta que su hijo Demetrio, que se habia mantenido en un rincon de la Macedonia, le llamó otra vez al trono despues de haber vencido á Alejandro.

Demetrio II, hijo y sucesor de Antígono, reinó muy poco tiempo, y fue reemplazado por Antígono Doson, su hermano, á pesar de que dejaba un hijo de corta edad llamado Filipo. La Macedonia prosperó bajo el reinado de este príncipe, el cual murió de un esputo de sangre, en el momento mismo en que animaba á sus soldados en una batalla.

El jóven Filipo que le sucedió, era valeroso, elocuente y versado en todos los conocimientos necesarios á un rey; pero tenia un carácter desconfiado y cruel, el cual le indujo á hacer envenenar á Arato, gefe de la liga Aquea, y administrar á su hijo un brebage que le privó de la razon. Luchó largo tiempo contra los Ro-

manos, quienes al fin le obligaron á entregarles sus bageles, á renunciar á hacer conquistas, y á darles en rehenes á su hijo Demetrio, que no tardaron en devolverle.

Este jóven príncipe tenia un hermano mayor llamado Perseo, nacido de una concubina, y cuyo carácter sombrío y artificioso formaba un contraste muy marcado con las bellas cualidades de Demetrio. Perseo, que á pesar de la impureza de su orígen, aspiraba al trono, no cesaba de presentar á Demetrio á los ojos de Filipo como un amigo de los Romanos, habiendo llegado su vileza hasta el punto de hacer venir de Roma unas cartas falsificadas, en las que se advertia á este príncipe que desconfiase de la fidelidad de su hijo Demetrio. Filipo se dejó engañar por esta infame superchería, y desde entonces, no viendo en Demetrio sino un traidor de quien debia deshacerse, le hizo morir envenenado. No tardó el infeliz padre en conocer la falsedad de las cartas que Perseo le habia presentado. El falsario fue condenado á muerte con todos los culpables que se pudieron descubrir; pero se escapó, y fue á establecer su residencia en la frontera.

Filipo, desde este funesto suceso, arrastró una vida emponzoñada por los remordimientos. En sus últimos instantes, recomendó á sus súbditos

que solo obedeciesen á Antígono, hijo de Demetrio; pero Perseo habia tomado ya sus medidas, é instruido á tiempo de la muerte de su padre, llegó al frente de un cuerpo de tropas, é hizo matar á Antígono.

Este usurpador se vió muy pronto en guerra con los Romanos. Estos quedaron derrotados en la primera batalla; pero el vencedor no supo aprovecharse de la victoria, y la guerra se prolongó mucho. Por último, Roma envió contra Perseo á Paulo Emilio, el mas hábil de sus generales. Una batalla decisiva, ganada por los Romanos al pie del monte Olimpo, puso fin al reinado de este príncipe, cuyos estados quedaron en el número de las provincias romanas. Habiendo sido detenido en la isla de Samotracia, en donde se habia refugiado, fue conducido á Roma con dos hijos suyos y una hija de menor edad, y marchó encadenado en el triunfo de Paulo Emilio. Concluida esta funcion, le metieron en un hediondo calabozo, y despues le trasladaron á una casa cómoda, en la que vivió aun dos años. Filipo, uno de sus hijos, y la jóven princesa, murieron poco despues. Alejandro, que era el otro hijo, fue puesto de aprendiz en casa de un carpintero; mas habiéndose aplicado despues á la escritura, llegó á ser secretario del Senado.

Al mismo tiempo se hallaban prisioneros en

Roma Gencio, rey de Iliria, su muger y sus hijos, pero eran tratados con mas consideracion

Paulo Emilio dividió la Macedonia en cuatro gobiernos, independientes entre sí. Despues de su regreso envió el Senado comisarios encargados de dar una forma á esta especie de república, cuyas ciudades se gobernaban sin ninguna mutua relacion.

Algun tiempo despues se presentó en Macedonia un impostor llamado Andrisco, que decia ser hijo de Perseo, y tomó el nombre de Filipo. Púsose á la cabeza de un ejército, y conquistó el reino en tan poco tiempo como habia empleado Paulo Emilio en someterlo. Lo mismo que Perseo, tuvo la imprudencia de esponer su corona á la suerte de una batalla: la perdió, quedó prisionero, y adornó el triunfo de Cecilio Metelo, su vencedor. Sucediéronle otros dos pretendientes, mas tambien perecieron en su demanda. Despues de su muerte, quedó la Macedonia reducida á provincia romana.

LOS SELEUCIDAS.

Los Seléucidas eran reyes, sucesores de Alejandro, en Siria y en el Asia Superior. Tomaron

su nombre de Seleuco, fundador de este imperio, llamado Siro Macedonio. Este Seleuco era hijo de Antíoco, uno de los principales capitanes de Filipo, padre de Alejandro. Despues de la muerte de este conquistador, Pérdicas le nombró gobernador de Babilonia. Desde aquel punto se estendió por la Media, la Bactriana, la Hircania, etc., y la muerte de Antígono en Ipso consolidó su imperio para siempre.

Se cuentan diez y seis grandes ciudades fundadas por este príncipe. Las mas considerables son Antioquía sobre el Oronte, Seleucia, Apamea y Laodicea. Estableció su residencia en la primera y abandonó á Babilonia. Fue asesinado por Tolomeo Cerauno, despues de una victoria conseguida sobre Lisimaco.

A Seleuco sucedió su hijo Antíoco Soter, en cuyo reinado formaron los Galos un estado en Asia, que fue llamado Galo-Grecia ó Galacia. Este príncipe nombró por su sucesor á Antíoco Theos ó el Dios. Despues de una guerra furiosa contra Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, Antíoco Theos marchó contra los Partos y los Bactrianos que se habian rebelado; los primeros bajo las órdenes de Arsace, jóven noble del pais. El embarazo que le causaron los rebeldes, le obligó á hacer la paz con el rey de Egipto, con una de cuyas hijas, llamada Berenice, con-

trajo matrimonio; reemplazándola dos años despues de la muerte de su padre con Laodicea, á quien habia abandonado. Esta para evitar el volver á esperimentar su inconstancia, le hizo envenenar, y colocó en el trono á Seleuco su hijo mayor. Esta princesa cruel no se contentó con la muerte de su marido, sino que hizo asesinar tambien á Berenice y á su hijo, que todavía mamaba. Pero no tardó en sufrir el castigo de su crímen, pues el rey de Egipto acudió inmediatamente á vengar la muerte de su hija, haciendo morir á Laodicea.

Seleuco y Antíoco, dignos hijos de esta furia, pasaron su vida en disputarse el trono, y ambos murieron entre cadenas, el primero en el pais de los Partos, y el otro en Egipto.

Seleuco fue apellidado *Callinicus* (astuto), por ironía, porque nada le salia bien, y Antíoco *Hierax* (gavilan), porque toda clase de presa le agradaba. Seleuco, hijo de Callinicus, le sucedió, y recibió el sobrenombre de *Ceraunus* (el rayo), por antífrasis, porque no era menos débil de entendimiento que de cuerpo. Solo reinó tres años, y murió envenenado. Su hijo Antíoco, llamado el Grande, le sucedió á la edad de catorce años.

Antíoco, despues de haber batido á dos gobernadores que se habian rebelado, resolvió

conquistar la Media; pero se limitó su ambicion á un tratado de paz. De vuelta de su espedicion hizo matar á su ministro Hermias, cuya insolencia se habia estendido hasta él mismo. Aqueo, gobernador del Asia Menor, contra cuya fidelidad habia inspirado sospechas á su señor, viendo su pérdida casi cierta, se hizo proclamar rey del Asia, y contrajo relaciones con Tolomeo, rey de Egipto, que se puso en marcha á la cabeza de un ejército, con direccion á la Celesiria. Antioco, batido en Rafia, debió á la indolencia del vencedor, que no quiso aprovecharse de la victoria, una paz que fue un golpe mortal para Aqueo, pues entregado al rey por tres soldados suyos, le hizo este cortar la cabeza. En seguida se ocupó Antíoco de la guerra contra los Partos. Despues de haber obligado á huir hasta Hircania á su rey Arsace, se trasladó á la Bactriana, que dejó bajo la dominacion de un rey, para que sirviese á su imperio de barrera contra los Escitas. Por estas guerras, que duraron siete años, y en las cuales manifestó tanta pericia como valor, adquirió el renombre de Grande. Este principe aspiraba á poseer las ciudades libres del Asia Menor, especialmente el reino de Pérgamo. La primera conquista que se propuso hacer á fin de poder conseguir las otras, fue la de la Tracia, que los Romanos consideraban como una depen-

dencia de la Macedonia. Aníbal, que se habia refugiado en la corte de Antíoco, fue quien le indujo á desembainar la espada contra Roma. Este gran capitan le trazó un plan de ataque que habria embarazado mucho á los Romanos, si las operaciones se hubiesen empezado con celeridad. Pero Antíoco se dejó ganar de mano. En tanto que se entregaba á los placeres en la isla de Eubea, el cónsul Acilia forzó el paso de las Termópilas; le presentó batalla, le venció, y le obligó á volver á pasar otra vez al Asia.

Los Romanos, despues de haber derrotado su escuadra, llevaron la guerra hasta sus mismos estados.

Una nueva batalla que perdió en los llanos de Magnesia, le redujo á aceptar el tratado mas humillante para su orgullo. Murió algun tiempo despues asesinado por los Elimeos, al tiempo que saqueaba el templo de Belo, para entregar sus tesoros á los Romanos. Sucedióle su hijo Seleuco Filopator, que fue asesinado por Heliodoro, á quien habia enviado á Jerusalen para saquear el templo.

Antíoco Epífanes, hermano de Seleuco, que Antíoco el Grande habia dado en rehenes á los Romanos, subió al trono de Siria, ayudado con el ausilio de un ejército que le dió Eumenes rey de Pérgamo. Cuatro espediciones que empren-

dió contra el Egipto, fueron conducidas con valor y habilidad. En una de estas espediciones llevó consigo al jóven rey Tolomeo Filometor, y todas cuantas riquezas pudo hallar para satisfacer el tributo impuesto á su padre por los Romanos. En otra espedicion encontró en Egipto tres embajadores romanos, quienes le intimaron un decreto del Senado en que se le mandaba terminar la guerra, y restablecer en el trono al jóven Tolomeo. Despues de haber leido este decreto dijo que daria respuesta cuando hubiese consultado á su consejo. Popilio gefe de la embajada, tenia una varita en la mano, describe con ella un círculo al rededor del rey en la arena, y le dice: *No saldréis de este círculo, que no hayais declarado si admitis ó desechais las proposiciones contenidas en este decreto.* Aterrorizado Antíoco se somete, y envia embajadores al Senado para asegurarle de su obediencia.

Este príncipe, tan cobarde con los Romanos, se aprovechó de las disensiones que se suscitaron entre los Judíos. Tomó á Jerusalen, hizo matar cuarenta mil hombres, y vendió otros tantos como esclavos. Entró en el santuario del templo, llamado *el Santo de los Santos*, hizo inmolar una lechona sobre el altar de los holocaustos: y con el agua en que la habian cocido,

hizo regar el templo á fin de dejarlo impuro; finalmente robó el altar de los perfumes, la mesa de los panes de proposicion, y el candelero de siete brazos.

Estas violencias obligaron á los Judíos á tomar las armas. Los Macabeos se pusieron á su cabeza y consiguieron grandes ventajas sobre las tropas de Antíoco. A la primera noticia este príncipe se enfurece; jura esterminar hasta el último Judío, y abolir el culto del Dios que adoran. Pónese inmediatamente en camino para ejecutar sus designios, corre, se precipita, pero repentinamente se siente atacado de un fuerte dolor de entrañas, cuya violencia no le impide sin embargo el aguijonear sus caballos. La rapidez del movimiento le hace caer del carro; sus carnes magulladas por el golpe caen á pedazos, y salen de ellas una multitud de gusanos que despiden un olor insoportable. Reconoce entonces la mano de Dios y promete, si recobra la salud, reparar los males que ha causado á los Judíos, restituir al templo los vasos sagrados, y aun abrazar la ley de los circuncidados. Inútil arrepentimiento. El malvado espira.

Antíoco Epífanes dejaba un hijo todavía niño, llamado Antíoco Eupator, bajo la tutela de Lisias; y un sobrino llamado Demétrio, que se hallaba en rehenes en Roma. Este pidió per-

miso al Senado para ir á recojer la sucesion de su padre Seleuco, de la cual se habia apoderado Antíoco; pero el Senado desechó su peticion, se encargó de la tutela de Eupator, y nombró tres varones muy esperimentados, con la secreta comision de gobernar el reino de modo que lo debilitasen; de hacer quemar todos los buques, y desjarretar los elefantes. Octavio, el principal de los tres tutores, llega á Siria, va en derechura á Laodicea, y se apresura á ejecutar las últimas órdenes del Senado. El incendio de las naves irrita al pueblo, y Octavio cae al golpe de un asesino. A esta noticia se escapa Demetrio de Roma, los pueblos abrazan su partido, consigue deshacerse de Eupator, y sube al trono.

Este Demetrio, por sobrenombre Soter, no gozó tranquilamente de la corona, pues un tal Heráclides, que habia sido tesorero de Antíoco Epífanes y vivia retirado en Rodas, buscó un jóven cuyo talento y figura fuesen á propósito para el papel que queria hacerle representar. Hállale en un mancebo llamado Bala, instrúyele, hácele tomar el nombre de Alejandro, consigue que Laodicea, hija de Epífanes, le reconozca por hermano suyo; le acompaña á Roma, y le presenta al Senado como hijo de Antíoco Epífanes. Esta augusta asamblea habia conservado un secreto resentimiento por la evasion de Deme-

trio, y aunque conoció la impostura de Bala, reconoció sin embargo sus derechos, é invitó á los aliados de Roma á ayudarle en su empresa contra Demetrio Soter. Habiendo logrado Bala este decreto del Senado, reune tropas y subleva muchos pueblos, entre otros á los Judíos, que bajo el mando de Jonatás abrazan su partido. Demetrio despues de haber enviado á parage seguro á sus dos hijos Demetrio y Antíoco, se decide á presentarle la batalla; pero queda en ella vencido y muerto.

La prosperidad hizo tomar alas al carácter vicioso de Bala, quien abandonó las riendas del gobierno á un favorito, hombre caprichoso y feroz. Demetrio, hijo mayor de Soter, sabe desde su retiro el descontento del pueblo; entra con algunas tropas en la Cilicia, que se le entrega. Apolonio, gobernador de la Fenicia y de Celesiria, abraza su causa, y contiene á Jonatás, general de los Judíos. Entretanto Tolomeo, rey de Egipto, se pone en marcha con un ejército inmenso; se cree que va á socorrer á Bala, que era su yerno; pero bien al contrario, le quita su hija Cleopatra, y la da á Demetrio. Bala quiere aventurar una batalla contra sus enemigos; la pierde, corre á esconderse en la tienda de un Arabe, y en ella recibe la muerte.

Demetrio Nicanor dió toda su confianza á

Lastenes, el amigo de su suegro. La conducta cruel é impolítica de este ministro sugirió la idea de destronarle á Diodoto, llamado despues Trifon, á quien Bala habia hecho gobernador de Antioquía. Demetrio y su ministro vivian sin la menor desconfianza, cuando de repente se presenta Diodoto con Antíoco, que Bala habia tenido de su muger Cleopatra: reúnense al pretendiente algunos soldados licenciados sin motivo y otros muchos descontentos; y Demetrio sorprendido corre á encerrarse en Seleucia. Diodoto se apodera de Antioquía y hace proclamar á su pupilo. Luego que vió la mayor parte de la Siria sometida á su obediencia, se deshizo de este niño y de Jonatás que habia trabado amistad con este príncipe, y ciñe la diadema bajo el nombre de Trifon. Mas no la conservó mucho tiempo, pues Antíoco Sidetes, hermano de Demetrio, que estando prisionero entre los Partos habia casado con Rodoguna, hija del rey, vino á Seleucia, á donde Cleopatra se habia retirado con sus dos hijos, casóse con esta princesa, marchó contra Trifon, batiόle, y le redujo á darse la muerte.

Antíoco Sidetes gobernó la Siria con mucha dulzura y equidad. Este príncipe hubiera podido vivir dichoso, sino hubiese querido reconquistar las provincias que le habian quitado los Par-

tos. Despues de haberles ganado tres batallas, dividió sus tropas en pequeños cuerpos, para ponerlas en cuarteles de invierno. Activos y vigilantes los Partos, penetraron en los intervalos que las separaban; los habitantes de la Media y la Babilonia se mancomunaron con ellos, y todos los Sirios fueron degollados ó cargados de cadenas en un mismo dia. Antíoco pereció tambien, llevando consigo las lágrimas de sus pueblos.

Durante las derrotas sufridas por los Partos Demetrio Nicanor habia recobrado la libertad, despues de nueve años de cautiverio. Al volver á entrar en su reino halló á Cleopatra su muger, viuda de Sidetes, y subió otra vez al trono con ella. Las desgracias no le habian corregido. Sus súbditos se aprovecharon de una espedicion que hizo á Egipto contra Tolomeo Fiscon, para recibir á un supuesto hijo de Bala, que les envió Tolomeo. Precisado á huir se retiró á Tiro, cuyo gobernador le hizo quitar la vida. La Siria dividida entre Zebina (nombre del nuevo rey) y Cleopatra, permaneció al principio bastante tranquila.

Tenia Cleopatra un hijo llamado Antíoco, que recibió el sobre nombre de *Gripus*, á causa de su nariz aguileña. El rey de Egipto, despues de haber sido el bienhechor de Zebina, armó con-

tra él á Gripo. Zebina pereció en una batalla y fue generalmente llorado.

Durante esta guerra se sustrajo Antíoco-Gripo de la autoridad de su madre Cleopatra, y esta princesa resolvió entonces hacer pasar el cetro á un tercer hijo que habia tenido de Sidetes.

En el momento en que Gripo, despues de un ejercicio violento, entraba en su palacio, le presenta su madre una bebida; este príncipe recela é insiste en que ella beba primero: apura Cleopatra la fatal copa y muere. Habia sido muger de tres reyes y madre de cuatro. Causó la muerte de dos de sus maridos, mató con su propia mano á uno de sus hijos y quiso envenenar al otro.

Gripo, despues de un reinado bastante tranquilo de ocho años, quiso hacer envenenar á uno de sus hermanos llamado Antíoco, que habitaba en Cizica, de donde tomó el nombre de Ciziceniano. Levantó este un ejército, pero fue derrotado; tuvo que escaparse, y poco despues pereció, víctima de una sedicion. Gripo murió, y cinco hijos suyos que reinaron sucesivamente despues de él, perecieron todos de muerte violenta. Dividióse en bandos el reino; una parte de él reconoció por su capital á Antioquía, y la otra á Damasco. En fin llegó á tal

esceso el desórden, que los Sirios sacudieron el yugo de unos príncipes siempre encarnizados unos contra otros, y llamaron para gobernarlos á Tigranes, rey de Armenia.

Los Romanos, cuyo socorro habian solicitado frecuentemente los príncipes rivales, se habian guardado bien de prestarlos eficaces á ninguno de ellos, dejándolos arruinarse entre sí. Llegó por fin el momento de recoger el fruto de su política. Habiendo Pompeyo vencido á Tigranes, que se habia declarado enemigo de Roma, el imperio de los Seléucidas, uno de los mas hermosos ornamentos de la corona de Alejandro, fue reunido á la república romana.

EGIPTO.

A la muerte de Alejandro era gobernador de esta provincia Tolomeo, hijo de Lago. Luego que se vió rey, se ocupó en cubrirla de monumentos tan útiles como suntuosos. Hizo de la ciudad de Alejandría una de las mas bellas y mercantiles del Oriente, y á la entrada del puerto levantó para que sirviese de faro á los navegantes, una torre de mármol blanco de prodigiosa altura, en la cual se encendian fuegos que eran

descubiertos á mucha distancia desde alta mar. Puso el mayor esmero en la formacion de la biblioteca de Alejandría, la hizo ascender á cuatro cientos mil volúmenes, y la colocó en un soberbio edificio bajo la inspeccion de muchos sabios. Durante los cuarenta años de su reinado, hizo salir varias ciudades de entre sus mismas ruinas, volvió á la navegacion algunos antiguos canales que se hallaban obstruidos, fomentó la agricultura, y unió en sus edificios la elegancia griega á la solidez egipcia. Abrió puertos en el mar Rojo, é hizo mas seguros los del Mediterráneo; dejando por último muy floreciente un reino que habia encontrado destruido por una larga anarquía.

Este gran príncipe, que al sobrenombre de *Lago* unió el de *Soter*, dejó al morir su corona á Tolomeo Filadelfo, su hijo segundo, á quien ya se habia asociado en el trono. Este príncipe imitó una gran parte de las buenas cualidades de su padre. Protegió las ciencias y á los que las cultivaban. Preveyendo la futura grandeza de los Romanos, les envió embajadores. Se le acrimina el haber quitado de en medio á sus dos hermanos, solo porque podian turbar la paz; cuya accion le mereció el sobrenombre que le dieron por ironía, y que significa *amigo de sus hermanos*. Fundó un gran número de ciuda-

des, erigió muchos monumentos magníficos, mantuvo flotas considerables en los dos mares, é hizo abrir un canal que juntaba el mar Rojo con el Nilo. Poco belicoso, se enervó siendo aun muy jóven, y murió envejecido por los placeres.

El reinado de su hijo Tolomeo Evergetes empezó por una guerra contra la Siria. Trajo de este pais muchos ídolos, que Cambises habia quitado á los Egipcios, y los volvió á colocar en sus templos, acto que le valió su sobrenombre de Evergetes, ó bienhechor. De vuelta de esta espedicion, pasó por Jerusalen, y ofreció sacrificios al Dios de Israel.

Berenice su esposa, viéndole partir para la Siria, hizo voto de consagrar á los dioses su cabellera, que era muy hermosa, si volvia sano y salvo; en efecto, luego que él se halló de regreso en su reino, se la hizo cortar, y la colgó en el altar de Vénus, en el templo de esta diosa en Alejandría. Poco tiempo despues desapareció la cabellera. Iba el rey á hacer castigar á los guardianes del templo, cuando se le presentó un hábil astrónomo al declinar el dia, y le dijo: *Príncipe, levantad los ojos, y ved las siete estrellas en la cola del dragon; y son los cabellos de Berenice, que han sido arrebatados y colocados en el cielo como una constelacion favorable.* Evergetes

ciaciones mercantiles, y se interrumpen los viages.

La lengua china tiene algo de hebreo, y su escritura pinta las cosas, y no las palabras, es enigmática, emblemática y simbólica. Los caracteres son tan numerosos, que no basta la vida de un hombre para aprenderlos, cuya circunstancia hace que sean muy lentos en la China los progresos de las ciencias; sin embargo, no hay ninguna que los Chinos no se jacten de poseer: la agricultura, la medicina, la música, la astronomía, la física, la ética, y hasta la magia, quieren suponer que les son familiares, y segun sus relaciones, ningun pueblo ha profesado con tanto acierto como sus antepasados, las artes mecánicas, la navegacion y el comercio.

El carácter de este pueblo es afable y humano. Es ademas muy ceremonioso y ecsacto, y escrupuloso observador de sus leyes y de sus usos.

La historia china empieza á salir de la fábula en el reinado de *Fo-hi*, cuya ecsistencia, sin embargo, no forma una época muy auténtica. Este príncipe era buen matemático, edificó varias ciudades, y las cercó de muros; impuso diferentes nombres á las familias, instituyó el órden de los mandarines, y estableció las le-

yes matrimoniales; arregló el culto religioso, y dispuso que fuese el dragon la divisa de las armas imperiales. *Tchinong*, su sucesor, favoreció la agricultura, estudió la botánica medicinal, estableció los mercados, y pasa por haber sido un príncipe muy religioso. *Wang-ti*, fue un príncipe de un talento tan precoz, que habló á los pocos meses de nacido. Puede tenérsele por el mayor inventor que ha ecsistido jamas, si lo es de todos los descubrimientos que se le atribuyen. Los colores de las flores y de las aves le subministraron la idea de inventar los tintes, de cuyo útil descubrimiento participó tambien su esposa la emperatriz. Mientras se ocupaba este príncipe en cultivar la tierra en compañía de los primeros oficiales, su digna consorte se entretenia con sus damas en cuidar de las moreras, recojer la seda, y tramar mil obras esquisitas de bordado, las cuales consagraba á usos religiosos. Los sucesores de *Wang-ti* solo tuvieron que perfeccionar sus invenciones.

Despues de haber hablado de los progenitores de las naciones principales que ocupan el Asia en el dia, pasarémos á dar una sucinta idea de nuestros antepasados en Europa.

ESPAÑOLES.

La España está naturalmente dividida por las montañas que cubren su suelo, en varias porciones que parecen designadas por la naturaleza, á contener cada una un pueblo independiente de sus vecinos.

En efecto, asi estaba habitada la España, cuando desembarcaron en ella los Cartagineses, y aun han llegado á nosotros los nombres de muchas de las pequeñas naciones en que estaba subdividida. Se cree que los primeros habitantes eran oriundos de dos hijos de Jafet, Jabal, algunos de cuyos hijos se establecieron en ella, y Gomer, su hermano, padre de los Celtas, que los introdujo por las Galias. Entre estos pueblos, los que estaban mas distantes del contagio de las costumbres romanas y cartaginesas, conservaron por largo tiempo el valor, los usos, el idioma, la ferocidad y la religion de los Celtas: esta era la de los Patriarcas. Adoraban á un solo Ser Supremo; pero no le erigian templos, como los Griegos y Romanos á sus deidades, aunque tenian ciertos bosquecillos consagrados á sus ceremonias religiosas, en donde ofrecian sus sacrificios. Creian en un estado futuro de castigo y recompensa,

y durante muchos siglos observaron una estrema delicadeza en las ceremonias que practicaban, hasta tanto que habiéndose mezclado con otras naciones, llegó á tal grado su supersticion que sacrificaron algunas veces víctimas humanas.

El gobierno de los Españoles fue monárquico, y todos los habitantes de la península estaban sujetos á un solo príncipe, hasta que multiplicándose la poblacion quedó desmembrada en pequeños reinos y repúblicas. Asi hallaron los Romanos y Cartagineses este pais, y esto dió lugar á la fácil conquista que hicieron de esta comarca. Tenemos muy poco conocimiento de sus leyes. Habia un gran consejo que juzgaba las diferencias entre los particulares, las ciudades y los distritos, y si alguno reusaba someterse á su decision, le quedaba el recurso de batirse en duelo con su adversario. La misma apelacion se practicaba cuando la desavenencia acontecia entre dos ciudades; cuya costumbre estaba fundada en aquel principio reconocido por los Celtas, que la Providencia concedia siempre la victoria al partido mas justo.

Los Españoles confiaban tanto en su valor personal, que las armas defensivas les parecian indignas de la verdadera valía. Por otra

parte, eran muy peritos en el arte de la guerra. Sabian templar el acero con tanta perfeccion que el casco mas fuerte no podia resistir sus golpes. Su destreza en las evoluciones, tanto á pie como á caballo, es muy celebrada en la Historia, y el tiempo que emplearon los Romanos en subyugarlos es una prueba de su constancia y pericia. Defendiéronse cerca de doscientos años, antes de sucumbir enteramente al yugo de sus invasores, y despues de haberlos vencido, se vió precisado á desarmarlos el conquistador. Esta medida los irritó de tal modo, que millares de ellos se dieron muerte voluntaria, agoviados de vergüenza y desesperacion.

No les eran del todo desconocidos el comercio, la industria y las artes. Su idioma, de raiz hebráica, descubria su orígen celta, distinguiéndose por sus palabras graves y sonoras. Se dice que no confiaban á la escritura los anales de su historia, de sus ciencias, ni de sus costumbres religiosas, conservando su recuerdo en varios poemas que sus bardos, llamados *druidas*, aprendian de memoria, y trasmitian á sus discípulos. La educacion que daban á sus hijos consistia en acostumbrarlos á los alimentos y ejercicios mas adecuados á hacerlos activos y robustos. Consideraban como la mayor felicidad el morir combatiendo en de-

fensa de su patria, y hasta las mugeres daban á cada paso las muestras mas estraordinarias de intrepidez y decision.

No solo habia en España muchos rios auríferos, sino que tambien se hallaban varias minas de plata muy ricas, especialmente en los Pirineos, en cuyos montes abundaba tanto aquel precioso metal, que habiendo un dia prendido fuego ciertos pastores á unos matorrales, se comunicó el incendio á toda la cordillera, y empezaron á correr arroyos de plata derritida. Cuando entraron en España los Cartagineses, se sorprendieron al hallar que eran de plata maciza, en algunos pueblos, no solo los utensilios mas ordinarios, sino tambien los pesebres, y otros enseres de las caballerizas. Ademas de las riquezas que se llevaron estos conquistadores durante el tiempo que poseyeron la España, es casi imposible calcular las sumas que en nueve años sacaron de ella los Romanos, cuando ellos mismos confiesan que ascendieron á once mil quinientas cuarenta y dos libras de plata, y cuatro mil noventa y cinco de oro.

GALOS.

La antigua Galia era muy diferente de la moderna por lo tocante á su fertilidad, ya fuese por culpa de los habitantes, que solo se ocupaban en la caza y en la pesca, ya fuese por un defecto inherente al suelo. No habia en aquel pais viñas, olivos, ni clase alguna de semillas, escepto el trigo. Los Celtas se establecieron en las Galias, entrando eñ ellas por la parte de la Germánica, y formaron sucesivas poblaciones; por este motivo deben juzgarse los Franceses como descendientes de Gomer, hijo de Jafet, y la religion de este patriarca, como la primera que profesaron sus ascendientes, conservó su pureza hasta que las supersticiones estrangeras la corrompieron y adulteraron. Los dioses que adoraron en seguida, aunque diferentes en nombre, tenian los mismos atributos que los de los Romanos. Servíanles de templos unos bosquecillos sagrados, en los cuales era la encina el árbol mas respetado de cuantos los formaban.

Los Druidas eran los gefes de la religion gala, y sus decisiones influian en todos los negocios públicos y particulares. Tenian derecho de elegir los magistrados de las ciudades; tenian escuelas y colegios, y presidian á la educacion de

la juventud, escepto en aquellos ramos que pertenecian al arte de la guerra. No escribian cosa ninguna, pero aprendian de memoria ciertos trozos de poesía, que encerraban toda su ciencia y todos sus misterios. Sus bienes eran comunes, y vivian en el celibato: tenia mucha veneracion por el muérdago de la encina. Su gefe se valia de una podadera de oro para separarla del árbol, y se atribuian á esta planta las mayores virtudes.

Habia tambien druidesas, las cuales gozaban de mucho poder en la nacion, asistian á los consejos, y muchas veces los presidian. Representaban la principal autoridad en los sacrificios humanos, cuyas víctimas eran por lo comun prisioneros de guerra que ellas mismas inmolaban; pero á falta de prisioneros, señalaban otras víctimas, ya por suertes, ya por una supuesta inspiracion. Los druidas, participaban con ellas las funciones de este horrible ministerio.

Otra órden muy estimada entre los Galos era la de los bardos. Estos se ocupaban en cantar las alabanzas de los guerreros, y entonando sus himnos al son de varios instrumentos, animaban á los combatientes con sus gritos, y les indicaban con las inflecsiones de su voz, que la victoria se declaraba por su ejército, ó que se inclinaba al partido de los enemigos.

No era menos honrada la elocuencia que la poesía. Representaba su poder el emblema de un hércules completamente armado, y de cuya boca, representada como la de un hombre que está hablando, salian unas cadenas que terminaban en los oidos de sus auditores; estas cadenas estaban muy flojas, para manifestar que los que escuchaban los seguian libremente.

El idioma de los Galos, ó antigua lengua céltica, ecsiste todavía en el norte del pais de Gales, en la Baja Bretaña, en Irlanda, en las islas de Man y de Anglesey, y en Vizcaya. Es muy enérgico y sonoro. Los Galos empezaron á hacer uso de la escritura muy tarde, y escribieron muy poco; se ignora cuales fueron sus caracteres peculiares, pues asi que comenzaron á familiarizarse con los Romanos, sus vencedores, se valieron para escribir su idioma, de caracteres griegos y romanos.

La caza era su ocupacion favorita, y sobre todo la de los principales de la nacion. La importancia con que consideraban este ejercicio, les hacia mirar con menosprecio la agricultura, y á los que á ella se dedicaban. Esta inclinacion acarreaba el disgusto hácia toda otra ocupacion, los disponia á una orgullosa indolencia y á los escesos de la mesa.

Es muy celebrada la hospitalidad de esta na-

cion, y sus individuos se disputaban el honor de hospedar á los estrangeros. Se castigaba con mayor severidad el asesinato de un estrangero que el de un individuo de su propia nacion. Fuera de la guerra eran humanos y compasivos. Su vestidura consistia en una simple túnica y nagüeta. Llevaban los cabellos largos, y se adornaban con collares, y llevaban en los puños y en el mollero del brazo brazaletes de oro ó de cobre, segun las facultades de cada uno.

La Historia menciona muchas emigraciones de los Galos. La primera aconteció en el reinado de Bellovere, 2377 años de la creacion. Estableciéronse entonces los habitantes del Languedoc y del Delfinado en las llanuras del Piamonte y de la Lombardía. Cliones condujo los que habitaban entre el Sena y el Loire, al Mantuano, la Carniola, y á los territorios venecianos. El pais de Novara, las orillas del Pó, el Plaisantino, Ravena y Bolonia fueron ocupados por los procedentes de Langres y otras hordas vecinas. En el año 2614 bajó Breno á la cabeza de los que habitaban en el Senones y en la Bria, y habiendo derrotado á los Romanos en las márgenes del Allia, se apoderó de Roma. Otro Breno, Belgio, y Ceretrio, llevaron en su séquito ejércitos numerosos, y pasaron á Macedonia, á Tracia, á Grecia, y hasta al Asia. Los esclavos rebelados

que hicieron temblar á Roma, capitaneados por Espartaco, eran la mayor parte Galos, de los cuales perecieron mas de cuarenta mil con su rebelde caudillo; y este fue el preludio de la horrible carnicería que hizo César en las Galias.

Despues que las redujo este célebre capitan al dominio romano, sus habitantes fueron despojados de sus costumbres y leyes, por cuyo motivo hicieron de cuando en cuando algunos esfuerzos para salir de este estado de humillacion. Algunos de sus caudillos, en efecto, los libertaron de la opresion en que vivian, y estos guerreros llegaron á dar gefes al imperio; pero habiéndose agotado sus esfuerzos, tanto con sus victorias como con sus reveses, fueron fácilmente vencidos por los Francos.

GERMANOS.

Puede aplicarse á los Germanos lo que se acaba de decir de los Galos, es decir, que tambien fueron oriundos de los Celtas, descendientes de Gomer, que tenian la misma religion, las mismas costumbres que los habitantes de las Galias, aunque ganaban á estos en ferocidad y en el ejercicio de virtudes mas francas y menos adulteradas.

Los parages mas sombríos de la inmensa selva de Hercinia, y de la cual es un resto la Selva Negra, eran los santuarios donde se sacrificaban humanas víctimas por manos de los druidas y druidesas. Estas eran los oráculos de la nacion; presidian en todos los consejos, y sin ellas no se decidia cosa ninguna de importancia: se dedicaban al estudio de la botánica medicinal, y curaban las heridas, por cuya causa gozaban de muy alta reputacion en los ejércitos.

Las mugeres estaban encargadas de todos los cuidados domésticos. En los viages llevaban el ajuar de sus casas y sus hijos. Fueron muy célebres por su fidelidad conyugal; aunque en este punto no les cedian la palma los hombres; ambos secsos vivian mezclados en sus familias, tanto de dia como de noche. La costumbre de andar desnudos desde la infancia, les hacia poco escrupulosos sobre este punto, y amortiguaba la lascivia, como entre los antiguos Espartanos.

Los Germanos no tenian ciudades ni fortalezas. Sus acampamentos estaban protegidos con hileras de carros y bagages. Como sus guerreros tenian tanta confianza en su propio valor, despreciaban todas las máquinas y ardides de guerra, y avanzaban á la carga entonando los cantares que habian aprendido desde la niñez. Juraban por sus espadas, las cuales no apartaban de sí

un momento de dia y de noche. La costumbre de ejercer la probidad, á que eran inclinados naturalmente, los hacia justos para con sus compatriotas, hospitalarios hácia los estrangeros, fieles á su palabra, y religiosos en sus contratos. Sus juegos eran nadar, saltar, correr, montar â caballo, tirar flechas, manejar la honda, y arrojar el dardo: tales eran sus diversiones; pero tambien manifestaban demasiada pasion al juego de los dados, en el cual solian perder cuanto tenian, y á veces hasta la misma libertad.

El conocimiento de las costumbres de este pueblo se debe á los Romanos, los cuales en el discurso de sus guerras con ellos, estudiaron su gobierno y modo de combatir. Resulta de sus relaciones que si la falta de disciplina alejaba de ellos la victoria, su valor permanecia indómito, y conseguian á su vez triunfos sobre la disciplina: se defendian con increible obstinacion, y hasta las mugeres en estos casos combatian con el mayor encarnizamiento.

BRETONES.

La Gran Bretaña fue poblada en su parte occidental por los Galos, y en su oriental por los

Pictos, procedentes del norte de Alemania. No se sabe si los Bretones que ocupaban el centro, eran indígenas, ó una raza mixta de aquellos dos pueblos, ó bien colonias procedentes de otra parte. Solo sabemos de su antigua historia lo que nos cuenta Julio César. Su religion era absolutamente la misma que la de los Galos; tenian sus druidas, druidesas y sacrificios de sangre humana. Las costumbres de los dos pueblos se parecian con unas ligeras variaciones. Eran buenos guerreros, y César no deja de pintar bastante á lo vivo los peligros á que se vió espuesto por el valor de los Bretones. Mas de una vez los generales romanos enviados para someterlos, tuvieron que detenerse en el camino de la victoria, y cubrirse de muros y fortificaciones, estendiendo hasta muchas leguas las obras de defensa, para guarecer sus conquistas de las irrupciones de aquellos bárbaros.

Aprovechóse Augusto de las disensiones que la política del César habia diseminado entre ellos, para sostener en el pais la autoridad del romano nombre. Descuidóla Tiberio, y Calígula se contentó con enseñarles de lejos los recursos que estaban en su poder para llevar á cabo sus amenazas; favorecido Claudio por una guerra civil, sometió una pequeña parte de la isla: Vespasiano y Tito continuaron sus victorias, y Agrí-

cola, suegro de Tácito, redujo la parte occidental de la isla á provincia romana, y la cubrió por la parte oriental de baluartes contra los Pictos.

Del seno de la Bretaña salió Constantino, el cual llegó á vestir la púrpura imperial; pero los desastres del imperio le obligaron á retirar de ella sus legiones. Los Pictos y Escoceses se aprovecharon de la ocasion para invadir las tierras de los Bretones, mal defendidas por sus reyes; obligados por sus depredaciones, parte de sus desgraciados habitantes pasaron á refugiarse en la Armórica, territorio de la Galia, que tomó de estos fugitivos el nombre de Bretaña.

En el año de J. C. 457, la desesperacion hizo cobrar ánimo á los que permanecieron; y arrojándose furiosos contra sus enemigos, coronó la victoria sus esfuerzos. Wortigerno, único de sus reyes, cuyo nombre ha llegado á nosotros, llamó á su favor con designio de sostenerse, á los Sajones, pueblo de la Germania, que habiéndose establecido en un territorio de Dinamarca llamado Angel, y del cual se ha formado el nombre de Anglia, habian pasado en seguida á las costas de la Zelandia.

Los Sajones solo desembarcaron al principio en número de quinientos, pero su gefe Henjisto llamó en seguida á su socorro otras dos hordas de colonos; se estableció en el pais de Kent, y

fundó el primer reino sajon. Despues de un siglo de continua guerra contra los Bretones, llegaron los Sajones, continuamente reforzados con nuevas espediciones procedentes de Alemania, á fundar siete reinos, que constituyeron lo que se llama la Heptarquia Sajona, desapareciendo de este modo la monarquía de los Bretones.

El cristianismo que ya habia convertido á los Bretones, hizo algunos prosélitos entre sus vencedores, los cuales abjuraron poco á poco los errores insensatos y bárbaros que habian traido de la Germania; pero pasaron muchos años antes que la iglesia Anglicana adquiriese el brillo que la hizo tan célebre antes del desgraciado cisma de Lutero.

HUNOS.

Los historiadores hacen á los Hunos oriundos de la Escitia; á la otra banda del monte Cáucaso. Esta nacion estaba dividida en dos clases; la una conocida con el nombre de Hunos blancos, se estendió hasta las cercanías de la Persia, confundiéndose últimamente con los habitantes de aquel reino. La otra division mucho mas fuerte y numerosa, conservó sus feroces costumbres,

Pasaban su vida á caballo, comian y dormian siempre cabalgando: cuando alguno de sus gefes era vencedor, lo respetaban como á una deidad, sometiéndose implícitamente á todas sus voluntades; pero si era vencido lo degollaban al momento. Aquellos bárbaros, saliendo de detras del Cáucaso, llegaron gradualmente hasta las Lagunas Meótidas. Despues de haber arrojado ante sí á los Alanos, que habitaban en las inmediaciones de la frontera, se estendieron en los territorios del imperio romano, del cual hicieron el teatro de sus depredaciones, en union con los Godos, los Vándalos y demas bárbaros. El mas famoso de sus caudillos fue Atila, el cual se jactaba de apellidarse *azote de Dios*, con cuyo título lo habia señalado el aterrado universo. Este príncipe era de poca estatura, pero rehecho; tenia la tez hosca, la nariz aplastada y los ojos pequeños: su ferocidad y orgullo estaban pintados en sus miradas y en todos sus movimientos. En el reinado de Teodosio II, asoló la Tracia, la Macedonia y la Grecia, y llevó la alarma hasta las puertas mismas de Constantinopla.

Año 452. La rapidez de las marchas de aquel bárbaro es un objeto de admiracion, y solo puede compararse al relámpago que sale del oriente, y se aparece en el cielo occidental. Despues de haber recorrido la Grecia aquellas hor-

das, despues de haber asolado la Tracia, y amenazado á Constantinopla; volvieron del fondo de la Escitia, se arrojaron sobre la Alemania, donde ninguna ciudad les opuso resistencia; siguieron sus huellas los Hérulos, Suevos, Cuados, Marcomanes, y otros pueblos del norte. Atila, á la cabeza de quinientos á seiscientos mil hombres, llegó á los campos Cataláunios, cerca de Chalons-sur-Marne; allí le aguardaba Aécio, general romano, acompañado de Teodorico, rey de los Visogodos; Meroveo, rey de los Franceses; y por una multitud de Sármatas, Sajones, Burguiñones, Belgas y Armóricos, que hacian este ejército casi tan numeroso como el de Atila. La batalla fue de las mas sangrientas que se han dado en el mundo. La noche puso fin á la carnicería; dicen que quedaron trescientos mil hombres muertos en el campo de batalla. Conoció Aécio, por el silencio que reinaba en el campamento de los Hunos, que habian sido completamente destrozados; pero hallándose sus reales muy fortificados, no se atrevió á acometerlos. Despues de haber Aécio despedido á sus ausiliares, marchó á la Italia, y saqueó y redujo á cenizas las ciudades de Aquilea, Trebisa, Cremona, Mantua y Bérgamo. Los habitantes de estos desgraciados paises se refugiaron en los pantanos situados á la estremidad del mar Adriático, y

fundaron la ciudad de Venecia. Milan fue tambien reducida á escombros. Roma temblaba; pero Valentiniano III, emperador de Occidente, salvó aquella ciudad por medio de una gran suma de dinero que pagó á Atila. Despues de haber comprado su inmunidad la ciudad de Roma, se retiró Atila, con el designio de ir á atacar á Constantinopla; pero deteniéndose en un parage, que se ignora, para celebrar un festin que dió á su ejército, con motivo de sus bodas con una jóven belleza, llamada *Ildico*, se escedió tanto en la bebida, á que no estaba acostumbrado, que observando sus soldados que al dia siguiente tardaba en levantarse, entraron á la fuerza dentro de su aposento, y lo hallaron cadáver. Su ejército le hizo un magnífico funeral, y encerraron el cuerpo secretamente dentro de tres cajas, la primera de oro, la segunda de plata y la tercera de hierro, y colgando á su lado las mejores armas y ricos despojos, terminaron la ceremonia dando muerte á todos aquellos que habian sido empleados en su entierro, para evitar que robasen este tesoro, ó descubriesen á otros el sitio en donde estaba depositado. Es fácil concebir que su ejército se estenderia bien pronto por todos lados sin órden ni disciplina. Cuerpos enteros, cansados de saquear, se establecieron con su botin en varios territorios, y se

cree que sus descendientes han permanecido unidos, formando cuerpos de nacion en la Panonia, la cual de su nombre Ugri tomó el de Hungría.

GODOS.

Los Godos, Visogodos, Ostrogodos y otros pueblos que siguen, despues de haber abandonado los hielos septentrionales de Europa y Asia, se restablecieron en Suecia, Noruega y Laponia en las orillas é islas del Báltico; asi como lo verificaron tambien los Cimbros y Teutones. Los bárbaros, los Getas y los Cimbros hablaban la misma lengua. Woden, primer conquistador godo, se estableció en Suecia, é inventó ó introdujo los caracteres rúnicos, que son el antiguo gótico. Tambien se le atribuye el haber enviado varias hordas á la Prusia, á la Livonia, á una gran parte de la Rusia, y hasta la Tracia.

Año 215. Los Godos llevaron sus armas por primera vez contra el imperio romano, en el reinado de Caracalla. Desde aquel tiempo se siguieron un encadenamiento de guerras acompañadas de todos los escesos familiares á los pueblos bárbaros. Apesar de que abrazaron la religion

cristiana en el reinado de Constantino, el cual ganó sobre ellos una milagrosa batalla, no fueron por eso menos inquietos ni menos díscolos. Tuvieron de cuando en cuando algunos gefes que llegaron á ser grandes conquistadores. El mas famoso fue Alarico, que vivió al principio del siglo V. Fatigado este caudillo de servir de juguete á la política de los emperadores, que se valian de los Godos en clase de tropas mercenarias, entró en Italia, ecsigiendo de Honorio, emperador de Occidente, le prometiese cuatro mil libras de oro para que alejase su ejército de las murallas de Roma. Mas diferiendo Honorio la satisfaccion del pago, volvió sobre la ciudad el irritado Godo, la tomó, y habiéndola saqueado, murió poco tiempo despues.

Ataulfo trasportó á España la silla del poderío de los Godos y Visogodos. Su sucesor Valia la fijó en Tolosa, desde cuyo punto vigilaba los movimientos de la España. Sostuviéronse en el mismo parage Teodorico I y Turismundo, príncipes muy guerreros uno y otro. Teodorico II estableció alli sólidamente su imperio, y Ercío, su hermano y asesino, arrojó á los Romanos de las Galias, y se apoderó de cuanto en ellas les pertenecia. Fijó su corte en Burdeos, la cual se hizo célebre por su concurrencia y brillo. Siendo celoso partidario de la doctrina de Arrio, persi-

guió con mucho encono á los católicos. Las sedes episcopales que vacaron, no fueron provistas durante la vida de este monarca.

Año 453. Entretanto los Ostrogodos arrojaban ante sí á los Hunos, Sarmatas y Alemanes, y favorecian á los Visogodos en las Galias. Todos estos triunfos eran debidos al valor de Teodomiro, y recibieron nuevo realce bajo Teodorico III, el cual volvió sus armas contra Odoacro, rey de los Hérulos, que habia tomado el título de rey en Italia, y establecido su residencia en Ravena. Habiendo salido de la Murcia, donde habitaba, lo destrozó en dos batallas campales, se apoderó de Milan, y tres años despues, de Ravena, donde hizo prisionero á Odoacro. Dueño de toda la Italia por esta conquista, dejó á los pueblos de sus estados las leyes romanas, y magistrados que fueron obedecidos por largo tiempo.

VANDALOS.

Estos pueblos derivaban su nombre de una palabra goda que significa *vagar*. Despues de haber invadido repetidas veces el imperio romano, llevaron sus armas á las Galias, y venci-

dos por el emperador Probo, retrocedieron sobre la Grecia, y desde alli se dirigieron á España. En fin, capitaneados por el famoso Genserico, pasaron al Africa, en donde hicieron muchas conquistas, y entre otras, la de la Nueva Cartago.

Año 418. Miró Genserico con ojos de codicia las riquezas de la Italia, y pasando el mar con una numerosa escuadra, desembarcó en Sicilia, y habiéndose hecho dueño de esta isla, invadió la Italia, se apoderó de Roma, la entregó al saqueo, y volvió al Africa, llevándose consigo cautiva á la emperatriz Placidia. Volvió á Italia poco tiempo despues, cargando á sus soldados de botin; los enriqueció aun mas con los despojos de las islas de la Grecia; pero habiendo la fortuna abandonado sus estandartes, padeció muchos reveses, y vió la ciudad de Cartago sitiada por los Romanos. Logró, sin embargo, salvar aquella metrópoli por medio de un tratado; reparó sus pérdidas, y forzó al emperador Cenon á renunciar todas sus pretensiones sobre el Africa.

SUEVOS.

Los Suevos eran ya, en tiempo de César, la nacion mas populosa y guerrera de toda la Ger-

mania. Estaban sujetos á sus reyes, y tenian las mismas costumbres que los Germanos. Sometiólos Tiberio, el cual traspasó á la Galia un crecido número de ellos.

Mientras que una de sus hordas, que era muy numerosa, fue casi esterminada por Aecio, en Germania, penetró otra en España, y partió este pais con los Vándalos y los Alanos. Remismundo, su último rey, estableció su corte en Lisboa, con una pompa estraordinaria. Despues de su muerte, los reyes visogodos, que le habian guardado muchas consideraciones, hicieron la conquista de su reino. Los Suevos eran, por la mayor parte, sectarios de Arrio.

FRANCOS.

Es muy probable que los Francos fuesen originalmente una mezcla de muchas naciones germánicas, las cuales por el amor que tenian á sus libertades pátrias, recibieron la denominacion de *Francos.* La Historia los divide en muchas clases, la principal de las cuales era la de los Salios.

La primera espedicion que los dió á conocer, fue en el reinado del emperador Probo, el cual

los arrojó de las Galias, donde se habian apoderado de algunas ciudades. Los emperadores Diocleciano y Macsimiano, orgullosos de haberlos batido, tomaron el sobrenombre de *Francicos*. En el reinado de Constantino hicieron nuevas correrías en las Galias, y aquel príncipe solo aseguró la inmunidad de aquel pais á fuerza de presentes á aquellos bárbaros. Volvieron á pasar el Rin en el tiempo del general Constancio; pero Julian los hizo retroceder. Continuaron sus correrías en las Galias, en el reinado del emperador Graciano, y batieron completamente un ejército que habia ido á acometerles en su propio pais.

Uno de sus reyes llamado Faramundo, se estableció en fin en las Galias, aunque de una manera bastante precaria, mientras que por un lado estendió sus conquistas su hijo Clodion, hasta las márgenes del Soma, y por el otro hasta Tréveris y Colonia. Meroveo avanzó hasta el Sena. Este último monarca dió nombre á la primera raza de los reyes franceses, conocidos con la denominacion de *Merovingios*. Su hijo y sucesor Childerico estendió su poderío hasta las márgenes del Loire; pero destronado por sus vasallos, á causa de sus desórdenes, halló acogida en Alemania, en la corte del rey de Turingia. Durante su ausencia, uno de sus fieles amigos llamado Viomaldo, volvió á inclinar los ánimos

á su favor. A su vuelta al reino, fue recibido por aclamacion, y despojando del cetro á Egidio, general romano, á quien lo habian entregado los Francos, se casó con Basina, esposa del rey de Turingia, su protector, que le habia seguido á su vuelta á Francia.

Año 482. Clovis sucedió á su padre Childerico. Formaban los límites de su reino las ciudades de Langres y de Cambray, el Escalda, y el Océano. La primera hazaña de este príncipe, fue conquistar de los Romanos las ciudades de Soisons. Casóse en seguida con Clotilde, sobrina de Gundebaldo, rey de los Burguiñones. Este casamiento originó su conversion á la religion cristiana, la cual profesaba aquella princesa. Este acontecimiento tuvo lugar en cierta batalla que trabó con un ejército de Alemanes, en Tolbiac, cerca de Colonia. Ya empezaban sus tropas á ceder, cuando el monarca hizo juramento de abrazar la religion de Clotilde, si ganaba la victoria. Apenas hubo pronunciado su voto, cuando animándose los soldados, pusieron al enemigo en completa derrota. Fiel á su promesa, hizo que lo instruyese san Remi, obispo de Reims, y recibió el bautismo de mano de este prelado, con tres mil de sus principales súbditos.

Despues de la victoria de Tolbiac, vió Clovis acrecentarse sus estados por la agregacion de los

Armóricos, que formaban una república entre el Loire y el Sena. Su conversion fue tambien causa que se sujetaran á su dominio el corto número de Romanos que aun ecsistian en las Galias. Muchas ciudades pactaron con él capitulaciones, que fueron ecsactamente observadas por parte del monarca, dejándoles sus leyes y sus magistrados.

Año 507. El rey de los Burguiñones, tio de Clotilde, habia dado muerte á Childerico, padre de esta princesa. Declaróle la guerra á Clovis, y se hizo dueño de parte de sus dominios con la ciudad de Dijon. Sus victorias alarmaron á Alarico, rey de los Visogodos, el cual determinó impedir sus ulteriores progresos; pero habiéndole dado batalla en la llanura de Vouille, cerca de Poitiers, fue muerto por la propia mano del vencedor, el cual se hizo dueño de la mayor parte de sus estados. A la vuelta de esta espedicion recibió las insignias del consulado romano, el manto, la túnica bordada de púrpura, y los demas adornos consulares que le enviaba el emperador Anastasio. Vistiólas con suma complacencia en la iglesia de San Martin en Turs, y desde esta ciudad marchó á Paris, donde fijó su residencia.

Es doloroso que algunos rasgos de crueldad hayan mancillado las bellas cualidades de Clovis

en los últimos tiempos de su reinado. Instigó al hijo de Sigisberto, rey de los Ripuarios, que habia sido su aliado en Tolbiac, á que asesinase á su padre, é hizo poco despues que el parricida sufriese la misma suerte: mandó degollar tambien con su hijo á otro pequeño rey que poseia el territorio comprendido entre Bolonia y Gante, y se apoderó de sus estados. Le cortó la cabeza tambien á Regnacario, rey de Cambray, y á Ricorio, hermano de este príncipe. Estos y otros muchos que fueron víctimas de su crueldad, eran parientes suyos. Murió Clovis de edad de cuarenta y cinco años. Clotilde su muger, se retiró á Turs, y sus estados quedaron divididos entre sus cuatro hijos, reinando Teodorico en Metz, Clodomiro en Orleans, Clotario en Soisons, y Childeberto en Paris. Cuyos cuatro reinos formaron otras tantas monarquías.

BURGUIÑONES.

Se cree que estos pueblos eran una reunion de Godos, Vándalos y otros bárbaros, que bajando del norte de Alemania, en el reinado del emperador Tácito, hicieron una irrupcion á esta parte del Rin, y bajo los sucesores de aquel príncipe

ya avanzaron, ya retrocedieron, segun los obstáculos que se les oponian. Despues de muchas tentativas penetraron en la Saboya y en el Franco Condado, y fijaron en fin la silla de su imperio en Vienne (Delfinado), desde donde se estendieron hasta Macon y Dijon, en el pais que despues se ha llamado Borgoña.

Año 516. Gundebaldo, tio de Clotilde, y Segismundo, hijo de aquel príncipe, son los mas conocidos entre los reyes burguiñones. Habiendo el primero dado muerte á su hermano, padre de Clotilde, fue castigado por Clovis, que le quitó parte de su reino. Despues de su muerte los hijos de Clotilde vengaron sobre Segismundo el asesinato de su abuelo y de su tio. Este príncipe con toda su familia cayó en manos de Clodomiro, rey de Orleans, quien le hizo arrojar dentro de un pozo. Algun tiempo despues cayó tambien Gundemaro, sucesor de Segismundo, en poder de Childeberto y de Clotario, de cuyas resultas se sometieron á los Francos los Burguiñones, bajo la condicion de que permitirian siguiesen gobernándose por sus propias leyes.

ALEMANES.

Estos pueblos habitaban entre el Danubio, el Alto Rin, y el Mein. Los Suevos fueron los fundadores de su nacion. Tenian un amor decidido por sus libertades patrias, é hicieron durante un largo período, la guerra á los Romanos. Constancio Cloro, Constantino y Julian el Apóstata, los derrotaron en diferentes batallas, degollando un prodigioso número de ellos. Su último rey fue muerto en Tolbiac, donde las tropas mas escogidas de su nacion pelearon con Clovis.

GÉPIDAS.

Los Gépidas procedian de las Lagunas Meótidas, en los alrededores del Danubio. Pertenecian á aquellas naciones que Atila arrastró tras sí en su espedicion contra los Galos. Dominados por los Hunos, volvieron á recobrar su libertad; resistieron á los Lombardos, y sucumbieron en fin, hasta que desaparecieron del todo, confundiéndose con los conquistadores.

HÉRULOS.

Procedentes tambien de las Lagunas Meótidas, una parte de aquellos bárbaros se arrojó á la otra parte del Danubio, y la otra, despues de haber asolado la Grecia, penetró en Asia. Los Romanos se sirvieron de ellos en clase de tropas ligeras. La historia nos los pinta como entregados á los vicios mas abominables, y nos dice que llegó á tanto su depravacion, que sacrificaban á sus ídolos víctimas humanas. Despues de haber sido arrojados de Italia por los generales de Justiniano, se dispersaron entre varias naciones, y se confundieron con ellas.

MARCOMANOS, CUADOS.

Esta nacion habitaba en las riberas del Danubio. Uno de sus reyes la condujo al pais de los Boyos, hoy Bohemia, y varias de sus proezas contra el imperio romano, prueban que no ignoraban la disciplina militar. Domiciano logró pacificarlos á fuerza de sacrificios pecuniarios, y Fritijila, una de sus reinas, contribuyó á civi-

lizar sus costumbres, abrazando la religion cristiana.

Los Cuados, vecinos de los Marcomanos, habitaban en la Moravia, y tuvieron frecuentes guerras con los Romanos. Cómodo les obligó á entregar todas las armas, y á alejarse dos leguas del Danubio. A pesar de esto, Probo y sus sucesores los hallaron bien armados, y aunque los batieron muchas veces, siempre volvian á renovar las hostilidades con terquedad y deseo de venganza. Aquellos bárbaros se confundieron en fin con varias provincias de las Galias.

SARMATAS.

La Historia coloca á estos pueblos en el vasto pais que comprende en el dia la Polonia, y parte de la Rusia y de la Tartaria. Estaban divididos en muchas tribus, cada una de las cuales tenia su rey. Atentaron invadir varias veces el imperio, mas hallaron siempre á los Godos dispuestos á defender las fronteras. Perdieron contra estos una gran batalla en la Dacia, en la cual fue muerto su rey Wisimaro con la parte mas lucida de su nobleza. Despues de este desastre, hicieron tomar las armas á sus esclavos, los cuales

apoderándose del pais, arrojaron de él á sus señores. El emperador Constancio ayudó á estos, veinte y cuatro años despues, para sujetar la revolucion de sus esclavos.

DACIOS.

Los Dacios, procedentes de la Escitia, ocupaban la Valaquia, la Moldavia, y parte de la Transilvania. Eran sobrios, robustos, valientes, y capaces de soportar todas las fatigas de la guerra. Arrostraban la muerte sin temor, considerándola como principio de una vida mas dichosa. Desde el reinado de Augusto hasta el siglo III, fueron el azote del imperio romano. Decibalo es el mas celebrado de sus monarcas, y fue tan astuto político como valiente guerrero. Habiéndose quitado la vida este príncipe, porque fue vencido por Trajano, quedaron convertidos sus dominios en provincia romana, hasta que los Godos arrojaron de ellos á los conquistadores.

BULGAROS.

Estos pueblos han hablado siempre, y aun hablan en el dia una lengua llamada esclavona. Habitaban antiguamente en las riberas del Volga, al norte del mar Caspio. En el reinado del emperador Anastasio, fue cuando empezaron á hacer irrupciones en la Tracia y en la Macedonia, estableciéndose en seguida entre el mar Negro, la Romelia, la Macedonia y la Servia. Desde este centro dirigian sus operaciones contra los puntos del imperio griego que se hallaban mas inmediatos, durando sus tentativas mas de quinientos años. No contentos con tener en continua alarma las fronteras atacaron la Germania, y bajaron á la Italia misma, donde se hicieron dueños del ducado de Benevento, y siempre que algun otro enemigo atacaba á los Romanos, se valian los Búlgaros de la ocasion para hacer nuevas tentativas contra el imperio.

Al principio del siglo XIII, habiendo Juan, rey búlgaro, hecho prisionero delante de Andrinópolis, á Balduino, primer emperador latino de Constantinopla, le hizo cortar los pies y las manos. Mutilado de esta manera, le hizo arrojar á un valle, donde permaneció tres dias

el desgraciado monarca, presa de las aves de rapiña y de las bestias feroces.

Año 1225. La Bulgaria fue conquistada por Estéban, rey de Hungría; y apoderáronse de ella los Turcos, en 1396, y la dominan desde entonces.

OSTROGODOS.

Año 490. El emperador Cenon no pudiendo recobrar la Italia, prefirió ver sobre el trono á Teodorico, rey de los Ostrogodos, mas bien que á Odoacro, rey de los Hérulos. Dirigió, por decirlo asi, las conquistas de Teodorico, y le dió escelentes consejos, que contribuyeron á la felicidad de los Italianos, sus nuevos súbditos. Aunque seguia la doctrina de Arrio, todos los escritores católicos han alabado su equidad, castidad, templanza, y otras virtudes. La única mancha que empaña su memoria es la muerte de Boecio, patricio de Roma, de la antigua familia de los Manlios, á quien hizo cortar la cabeza, con su suegro Simaco, acusados uno y otro por unos intrigantes de sostener una correspondencia secreta con el emperador de Constantinopla. Dicen que ha-

biéndole presentado á la mesa, poco tiempo despues, la cabeza de un pescado muy grande, creyó verla trasformada en la cabeza de Simaco, que le miraba con un gesto amenazador. Lleno de espanto se levantó de la mesa, y murió algunos dias despues.

Atalarico, nieto de este príncipe, le sucedió en el trono, bajo la tutela de Amalasonta, su madre, de cuya princesa alaban todos los historiadores la piedad, sabiduría é instruccion. Habiendo muerto este jóven monarca sin sucesion en la flor de sus dias, Amalasonta hizo partícipe del trono á uno de sus primos llamado Teodato, el cual pagó aquel favor con la mas negra ingratitud; pues habiéndose ligado con sus enemigos, hizo que trasladaran á su bienhechora en una isleta situada en medio de un lago, y que la ahogasen en seguida dentro de un baño. No conservó este monstruo la corona despues de haber cometido tan atroz delito, y los gefes ostrogodos colocaron á Vitijes sobre el trono en lugar del infame parricida.

Año 537. Vitijes se vió precisado á sostener una larga y sangrienta guerra contra Belisario, general de los ejércitos de Justiniano, durante la cual sufrió Roma un asedio de un año, y la ciudad de Milan fue reducida á escombros. En fin, despues de una obstinada lu-

cha contra el mejor general del imperio, este desgraciado príncipe se halló encerrado en Ravena, su capital, y se vió obligado á entregarse á Belisario con su familia y tesoros, y á marchar á Constantinopla en clase de prisionero.

Año 547. Los Ostrogodos tuvieron dos reyes en un año, los cuales fueron asesinados; en fin pusieron el cetro en manos de Totila, sobrino del primero de estos desgraciados monarcas. Once años que duró su reinado, fueron para él once años de guerra. Pocos monarcas han sido mas humanos que él, aun con respecto á sus enemigos. Habiéndose apoderado de Roma, prohibió á sus soldados que matasen á persona ninguna, aunque les permitió el saqueo. Sus órdenes fueron tan bien ejecutadas, que no quedó clavo en pared, y muchas mugeres de la clase mas distinguida se vieron reducidas á la mendicidad. Quiso Totila al principio reducir á escombros la ciudad, mas con motivo de las representaciones de Belisario, se contentó con arruinar los muros de trecho en trecho, y espulsar de la ciudad á todos los habitantes, sin permitir que se aprocsimasen á mas de veinte leguas en contorno.

No tardó Belisario en volver á entrar en la desgraciada ciudad, y acudiendo á ella sus habitantes, se apresuraron á ponerla en estado de

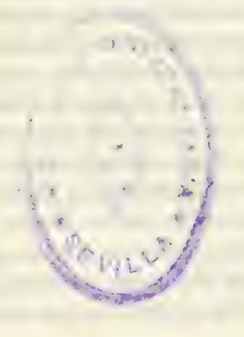
defensa. Presentóse de nuevo Totila delante de sus murallas; mas á pesar de haber tenido que retirarse, volvió á apoderarse de ella, por la traicion de unos soldados isaurios que formaban parte de la guarnicion. Entonces, lejos de pensar en destruirla, puso todo su conato en embellecerla, é hizo celebrar los grandes juegos del circo, á imitacion de los antiguos emperadores.

Entretanto retiróse de Italia Belisario para hacer frente á los Persas, y Narses, que tomó el mando del ejército, derrotó á Totila en una sangrienta batalla, en la cual fue herido mortalmente el monarca ostrogodo.

Año 553. Teia, que heredó el trono, fue tan valiente como su predecesor, mas mucho menos justo y humano. Viéndose rodeado en una montaña por las tropas de Narses, se batió con tanta bizarría como si estuviese defendiendo una plaza fortificada, y fue muerto de un bote de lanza al estar combatiendo sobre un monton de cadáveres enemigos, que habia sacrificado con su propia mano. No se desanimaron sus soldados con su muerte, antes bien siguieron dos dias mas la batalla con estraordinario encarnizamiento, hasta que al tercer dia enviaron diputados á Narses, el cual les otorgó cuanto pretendian. De este modo puso

término este famoso general de Justiniano al reino de los Ostrogodos, cuya duracion, desde que le fundó Teodorico, fue tan solo de sesenta y cuatro años.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.





INDICE

De las materias contenidas en este tomo.

Pág.

Los judios, *despues del cautiverio de Babilonia hasta la toma de Jerusalen por Tito* 5

Los partos. 26

Segundo reino de los Persas. 28

Italia. 34

Monarquía romana. 35

Roma república. 45

Primera guerra púnica. 61

Segunda guerra púnica. 64

Tercera guerra púnica. 70

Roma imperio. 94

Bajo imperio. 143

Imperio de los Latinos de Nicea y de Trebisonda. 178

Imperio griego. 179

Cartagineses. 193

Numidas. 202

Mauritania 205
La libia. 207
Etiopia ó Abisinia 208
Arabes. 210
Tartaros, Turcos, Mogoles, *etc*.. 213
India. 215
China. 217
Españoles. 220
Galos.. 224
Germanos. 228
Bretones 230
Hunos. 233
Godos.. 237
Vandalos. 239
Suevos. 240
Francos. 241
Burguiñones. 245
Alemanes. 247
Gepidas. 247
Herulos. 248
Marcomanos, Cuados. 248
Sarmatas. 249
Dacios. 250
Bulgaros. 251
Ostrogodos. 252

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO.



HISTORIA
UNIVERSAL
DE ANQUETIL

1 2


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm